



Universidad Veracruzana

Instituto de Investigaciones en Educación

Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad

Documento recepcional

Hacemos parte del mismo cuento.

Saberes y aprendizajes compartidos en la construcción de Identidades territoriales y paces comunitarias con niñeces y juventudes

Presenta

Yonatan Alberto Duque Villa

Directora

Gialuanna Ayora Vázquez

Codirectora

Zulma Amador Rodríguez

15 de marzo de 2024

“Lis de Veracruz: Arte, Ciencia, Luz”

HACEMOS PARTE DEL MISMO

EVANTO



Esta tesis se realizó con el apoyo del Consejo Nacional de Humanidades Ciencia y Tecnología (CONAHCyT) a través del programa de becas para posgrado.

Agradecimientos

Muy especialmente a Gialuanna Ayora Vázquez por su sincero y amoroso acompañamiento, y por permitirme confiar en esta propuesta y en mí más de lo que yo mismo hubiera podido hacer.

A Lupita Queirolo y a Bunko Papalote A.C. por su incansable lucha desde las nuevas literacidades para el encuentro con las niñeces desde la literatura en México.

A la Corporación Mi Comuna por ser mi hogar desde hace más de 15 años, dándome de esa pasión incansable por permitirnos soñar un mundo mejor para las niñeces de Medellín, Colombia.

A las organizaciones de Xalapa que se fueron sumando en el camino y que dieron confianza para tejer una red que fortaleció y sumó esperanza, sobre todo por reconocerse como parte de este mismo cuento.

A Claudia, Lorena, Jhony Díaz, Henry, Christian, Dayana, Paulina, Hilda, Leany, Rodrigo y Marcela, por ser amigos cómplices y forjadores de sueños y utopías colectivas, que se expandió como una llama vibrante de pasión en Xalapa, México.

A mi familia que son inspiración y motor principal de todo mi hacer como ser humano.

A Loni, por tomarme de la mano para ayudarme a terminar esta etapa. A ella y a Ingrid, Memo, Analí, Dulce, Rodrigo y Juan por abrazarme en tiempos difíciles, cuidarme y brindarme todo el apoyo y amor para continuar el camino elegido.

A las profas, profes y grupo de estudio que acompañaron con su disposición sincera. A la banda MEIS por estos dos años de debate, lecturas, tertulias y apoyo para resistir las barreras de la virtualidad que nos separó.

A usted que se toma el tiempo de leernos, de sacarnos del anaquel o bajarnos del internet. Esperamos este texto sea semilla que siembre motivación y muchos más procesos como estos en el mundo.

Introducción	10
Narración 1. La puesta en común. El contexto que nos hace parte del mismo cuento.	17
<i>Como cazando monstruos: un golpe de realidad para las niñeces de México y Latinoamérica.</i>	<i>17</i>
<i>Del centro a las periferias, habitando el “Manantial en la arena”</i>	<i>22</i>
<i>Xalapa desde las resistencias sociales.....</i>	<i>25</i>
<i>Mapeo de actores. Encontrarnos con las niñeces.</i>	<i>27</i>
<i>Me autodenomino comunidad participante. Mi locus de enunciación</i>	<i>29</i>
La calle, un lugar de encuentros	30
De la somnolencia al activismo social: comunidad participante	33
La Medellín de la eterna primavera	40
Narración 2. Posicionamiento epistémico para la acción.	43
<i>Acomodar con la palabra para intercambiar con el corazón</i>	<i>47</i>
Narración 3: Sistematizar para transformar. El camino metodológico.	54
<i>Momentos de la sistematización.....</i>	<i>58</i>
<i>Herramientas para la reflexión. Las categorías.....</i>	<i>61</i>
<i>Hacemos parte del Mismo Cuento</i>	<i>65</i>
<i>Re-pensar la acción: efectos de la pandemia COVID – 19.</i>	<i>70</i>
<i>Estrechando vínculos desde lo virtual</i>	<i>72</i>
Narración 4: Construyendo espacios de encuentro	78
<i>Círculo de la palabra.....</i>	<i>78</i>
<i>Conversatorios con niñeces, en tiempos de pandemia.....</i>	<i>85</i>
<i>Lecturas itinerantes.....</i>	<i>90</i>
<i>Carretilla Literaria</i>	<i>92</i>
Narración 5. Identidad territorial y paces comunitarias: entendidas como el abrazo que sorprende.	97
<i>De lo individual a lo colectivo: paces comunitarias</i>	<i>101</i>
<i>Educación para la paz en voz de las niñeces.</i>	<i>103</i>
<i>Entender el territorio para tejer lo social</i>	<i>105</i>
<i>La identidad territorial para la construcción del tejido social</i>	<i>106</i>
<i>El juego callejero. Del territorio a la territorialización de la ciudad</i>	<i>108</i>

Narración 6. Serendipias: hallazgos (in)esperados	111
<i>Serendipia 1: HPMC como banco de semillas.....</i>	<i>112</i>
<i>Serendipia 2: romper las fronteras, el lugar donde se insertó la esperanza</i>	<i>113</i>
<i>Serendipia 3: hacer consciente el adultismo y adultocentrismo</i>	<i>114</i>
<i>Serendipia 4. La calle se convirtió en un lugar seguro para el encuentro</i>	<i>114</i>
<i>Serendipia 5. HPMC como estricta rebeldía</i>	<i>116</i>
Conclusiones.....	118
ANEXOS	120
<i>Anexo 1. Formato planeaciones Carretilla Literaria y Lecturas Itinerantes.....</i>	<i>120</i>
Referencias.....	128

Hoja en blanco¹

¹ Siga en la próxima página

EN LAS RAMAS DE LA NOCHE

*En las ramas de la noche,
una constelación de luciérnagas
sigue la ruta del sueño en que viajamos.*

Níger Madrigal

Introducción

Todo texto inicia así, en una hoja en blanco que es en realidad un lienzo que se dispone para ser intervenido, rayado, coloreado, escrito -y no solo por mí, también usted lo puede hacer mientras lo lee-. Y es que así inicia este proceso creativo, observando por un largo tiempo la hoja y pensando con qué palabras iba a darle forma a los párrafos que dan cuenta de esta experiencia, una que decidimos llamar Hacemos Parte del Mismo Cuento (en adelante HPMC) y de la cual voy a compartir a través de este texto. Sin embargo, entre más la veía, más complicado me parecía escribir, porque sabía que ahora el trabajo estaba en pasar de la acción a la reflexión para construir también desde otros espacios, como el académico, por ejemplo, pero hilar los textos en un ejercicio en el que me sintiera cómodo y a su vez, encontrando un punto medio entre la rigurosidad argumentativa y el deseo pleno de contar el desarrollo del proyecto y ya, no fue tarea fácil. Pensé entonces en un mar calmo, donde se pudieran ver las reflexiones e ideas como peces de colores de diferente tipo, para que usted las vea con más claridad que yo.

Lo más sencillo para arrancar es decir que este documento es un sentir, traducido en una narración, una propuesta del hacer colectivo para dar esperanza en medio de un contexto adverso. Todo enfocado a la reflexión del trabajo con niñas, pues ellas y ellos son lxs² protagonistas de esta iniciativa de incidencia social. Dichas reflexiones se enraízan en dos organizaciones de base comunitaria que me

² En este texto reconocemos las otras voces, las distintas maneras de nombrarnos como niñas, niños, niñas o adultas, adultos y adultes, etc. De ahí que decidimos otorgar la X como genérico que nos ayude a aligerar la lectura, pero reconociendo que nos estamos nombrando todxs. También, utilizaremos niñas para indicar cuando hablamos de niñas, niños y niñas juntos, para señalar que tomamos en cuenta a lxs niñas. Esperamos que esto ayude a reconocer su voz también. Puede otorgarle el genérico que más lx identifique cuando lo lea, porque este escrito es para usted, para todxs.

acompañaron en el proceso: Bunko Papalote A.C. - En adelante BP- (Xalapa, Veracruz - México) y la Corporación Mi Comuna - En adelante CMC- (Santa Cruz, Medellín - Colombia), que se han consolidado en los territorios a través de su acción y reflexión, desde el trabajo conjunto hacia la generación de espacios de encuentro para niñas, niños y niñas avivadxs por los libros y la lectura en voz alta, dando lugar a la palabra que incomoda, transforma y, sobre todo, construye.

Esta experiencia nace en Xalapa, cobijada por la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (En adelante MEIS) gracias al reconocimiento que desde Medellín la Corporación Mi Comuna y Bunko Papalote A.C. empezaron a tenerse, y que se convirtió en intención de construir proyectos y diálogos conjuntos para fortalecer la relación entre las organizaciones. También, podría decir que surgió desde la espontaneidad, desde mirar mutuamente el esfuerzo que realizan de manera cotidiana para enfrentar las problemáticas que nos afectan diariamente, a nivel mundial y que nos ha acorralado durante varias décadas: la violencia en nuestros países. Cada organización, desde su espacio y formas de hacer comunitarias hacen frente a esta situación, convirtiéndose en hacedoras de cambio, de esperanza, siendo tejedoras del entramado social que ha sido afectado por las distintas violencias.

De esto soy testigo cercano, pues hago parte de la Corporación Mi Comuna desde hace 13 años, en los cuales, gran parte de ellos, los hemos dedicado a procesos desde la educación popular, la comunicación y la biblioteca comunitaria, la lectura en voz alta, la música y el teatro en los barrios populares de la Comuna 2 - Santa Cruz de la ciudad de Medellín. Este ejercicio no se trató de llevar lo que hemos realizado durante este tiempo a Xalapa, sino de compartir metodologías, reflexiones y aproximaciones del trabajo con las niñas, desde un enfoque intercultural y situado en una apuesta de incidencia, porque entendemos que son territorios diferentes. Quizás, se asemejan en las montañas, las lomas, e incluso el rebusque de sus habitantes por sobrevivir. Sin embargo, Xalapa tiene unas características de ciudad antigua, con calles y callejones empedrados. Con espacios verdes amplios en medio de algunos de sus barrios. En cambio, la Comuna 2 está ubicada en una ciudad más grande: Medellín. Con un cúmulo histórico marcado por el desplazamiento y la violencia, con pocos espacios artísticos y de esparcimiento social, siendo, además, una de las comunas más densamente pobladas de la ciudad.

Entonces el objetivo principal de esta propuesta fue vincularnos ambos contextos, donde la experiencia de Medellín, de la Corporación Mi Comuna, y la de Bunko papalote A.C., se conociera y analizara a partir de un proceso de reflexión y análisis crítico, y se propusiera echar a andar en territorio procesos que permitieran generar saberes y aprendizajes colectivos en el territorio. Teníamos clara una pregunta desde la cual partir para trabajar: ¿Cómo al compartir experiencias y metodologías entre ambas asociaciones civiles se puede generar vínculos y acciones que fortalezcan los procesos de construcción de paces comunitarias en Xalapa? Sin embargo, se sumó una arista a la ecuación que nos obligó a repensarnos todo, la vida, el mundo, las formas, las prácticas, las decisiones, los procesos: la pandemia del COVID-19. Este hecho impactó tanto que nos orilló a replantearnos las certezas y a reconstruirlas desde la sorpresa, desde las serendipias - hallazgos inesperados-. En este año entonces se evidenció retos como la poca cercanía, el miedo social y encierros continuos de las familias dentro de las casas, detonando muchas preguntas, inicialmente y ante el COVID 19: ¿Cómo hacer para realizar este intercambio de experiencia en un contexto social de emergencia mundial? ¿Qué tiene para ofrecer la literatura, el arte y los espacios de encuentro a este “colapso mundial”? Posteriormente, y a partir de nuestras estrategias de cercanía cuidadosa y de procesos colectivos, guiaron nuestra sistematización del proceso, las siguientes preguntas: ¿Cómo pueden los espacios de encuentro con las niñeces detonar reflexiones críticas y sentidas frente al territorio como lugar de apropiación y de transformación? Y sobre todo ¿Cómo un proyecto como HPMC puede considerarse como un detonador de prácticas encaminadas a las identidades territoriales y a las paces comunitarias?

Desde esta perspectiva, con muchas incertidumbres y reflexiones personales y colectivas, logramos responder a estas preguntas a partir del proceso mismo, y eso es lo que presentamos en este documento. La sistematización de la experiencia de esta propuesta desarrollada intermitentemente en el año de pandemia 2020; y dar cuenta de los aprendizajes colectivos sobre las solidaridades, las complicidades y las alianzas. Hasta 2021 con la suma de actividades y colectivos involucrados en el proceso, es que pensamos en llamarle de alguna manera al esfuerzo, y lo nombramos HPMC

Sin embargo, esta narración estará muy centrada en 2021 y parte del 2022, pues fue el tiempo donde se consolidó HPMC, donde surgieron las actividades y donde se dio la posibilidad de la construcción colectiva de la iniciativa.

De esta manera se podría decir que Hacemos parte del Mismo Cuento se conformó, fundamentalmente alrededor de cuatro actividades: (1)Círculo de la palabra (2) conversatorios con niñeces en tiempos de pandemia (3) Lecturas itinerantes y (4) La carretilla literaria, todo tuvo lugar en Xalapa y, algunas otras de manera virtual, - por esto de reinventarnos en la pandemia- dando sentido a lo que consideramos construcción de espacios de encuentros con niñeces atravesadas por la literatura, el juego, las artes y el despertar de la sensibilidad ambiental y social.

El objetivo de estas acciones fueron construir con las niñeces y promover espacios de diálogo y reflexión empezando por un espacio para Bunko Papalote A.C. y la Corporación Mi Comuna, que permitiera la creación de propuestas de acción comunitarias con enfoque de niñez y de literacidades que movilicen el territorio de Xalapa, Veracruz hacia la apropiación del espacio público y la defensa de su territorio. Propósito que se fue enriqueciendo, pues en el camino se amplió, se extendió a otras y otros colectivos, generando afortunadas sinergias y complicidades.

Así pues, esta sistematización de experiencias muestra sus resultados de forma escrita con una narración que da cuenta de las reflexiones que hicimos durante el proceso, contadas desde la descripción de lo sucedido, destacando detalles de algunos de los momentos que dan pie para analizar alrededor de las preguntas y el objetivo de la misma. Esto porque me parece parte de un accionar político narrar de manera clara, que ponga en diálogo a autores y autoras pero que pueda ser comprendido no solo por la academia, sino por actores sociales que están fuera de ella. En este sentido, a lo que llamaríamos capítulo lo nombraré como narración, para dar numeración y organización al texto, pero sin olvidar sobre todo el relato, lo sucedido, la riqueza del proceso de una forma un poco más descriptiva.

Haga de cuenta, por favor, lector o lectora, que estamos conversando, pregúnteme y respondámonos juntxs, o si bien no hay respuestas, por lo menos dialoguemos mientras nos vamos descubriendo en esta lectura, pues es así como empezamos a construir una experiencia amena y colectiva, que logremos sentirnos

acompañadxs aunque estemos en tiempos diferentes. Yo también estaré dialogando con ustedes – no crean que les voy a olvidar mientras escribo- tampoco crean que es un texto muy rígido. Nuestra intención es crear un mar de ideas, para que se sumerja en ellas y encuentre inspiración y formas de reflexionar también su hacer en comunidad, en este caso a través de espacios de encuentros con niñeces, donde la literatura, el juego, el arte, el vínculo, la pregunta y la escucha radical tienen el soporte político que nos motiva.

Estas ideas están escritas por mí, a partir del diálogo permanente, la consulta y la experiencia compartida con las personas participantes y, por ello, hablaré de pronto en plural (nosotrxs) y, a veces, en la primera persona del singular (yo), a veces del plural (ustedes), esto por dos razones: (1) estamos hablando que HPMC ha sido un proyecto dialogado y creado en colectividad, tanto desde Bunko Papalote A.C. y la Corporación Mi Comuna como de otras organizaciones de la sociedad civil de Xalapa, Veracruz, y otras personas que se vieron provocadas en iniciar o acompañar procesos de incidencia con niñeces. (2) En la primera persona del singular hablaré cuando narre mi proceso en la maestría y de cuenta de las reflexiones que permitieron tejer las voces de todxs en este texto.

La narración 1 es un aterrizaje, un poner en claridad lo que se realizó, el por qué, el dónde y sobre todo con quiénes. Esto es una apertura al contexto, al entendimiento de lo encontrado durante el proceso.

Para hablar del cómo, en la narración 2 abordo aquellas dinámicas metodológicas utilizadas para darle sentido a HPMC, las formas de encontrarnos y de darle contenido y soporte a la propuesta, para mostrar cuál fue el camino. En la narración 3 doy lugar para mostrar mi apropiación y el análisis de los principales conceptos como: las paces comunitarias, la identidad territorial, el espacio público como derecho de las niñeces y el acompañamiento cercano y respetuoso del adulto o la adulta, del adultismo como obstáculo y no como aporte constructivo de la propuesta.

Por último, una narración 4 que da cuenta del por qué esta propuesta fue una serendipia, un hallazgo inesperado, una propuesta que creció y generó un impacto

no planeado, con todo y sus limitaciones, fenómeno que también reflexionaremos dentro de esta misma narración.

Esperemos que llegue hasta la narración 4, que pase por cada una como si hubiera estado en el proceso, que le aporte o le inspire algo, porque para eso sistematizamos esta propuesta, para que usted o muchas personas como usted, puedan tomarla como propia también, puedan crear a partir de sus contextos acciones similares en las que podamos hacer parte del mismo cuento.

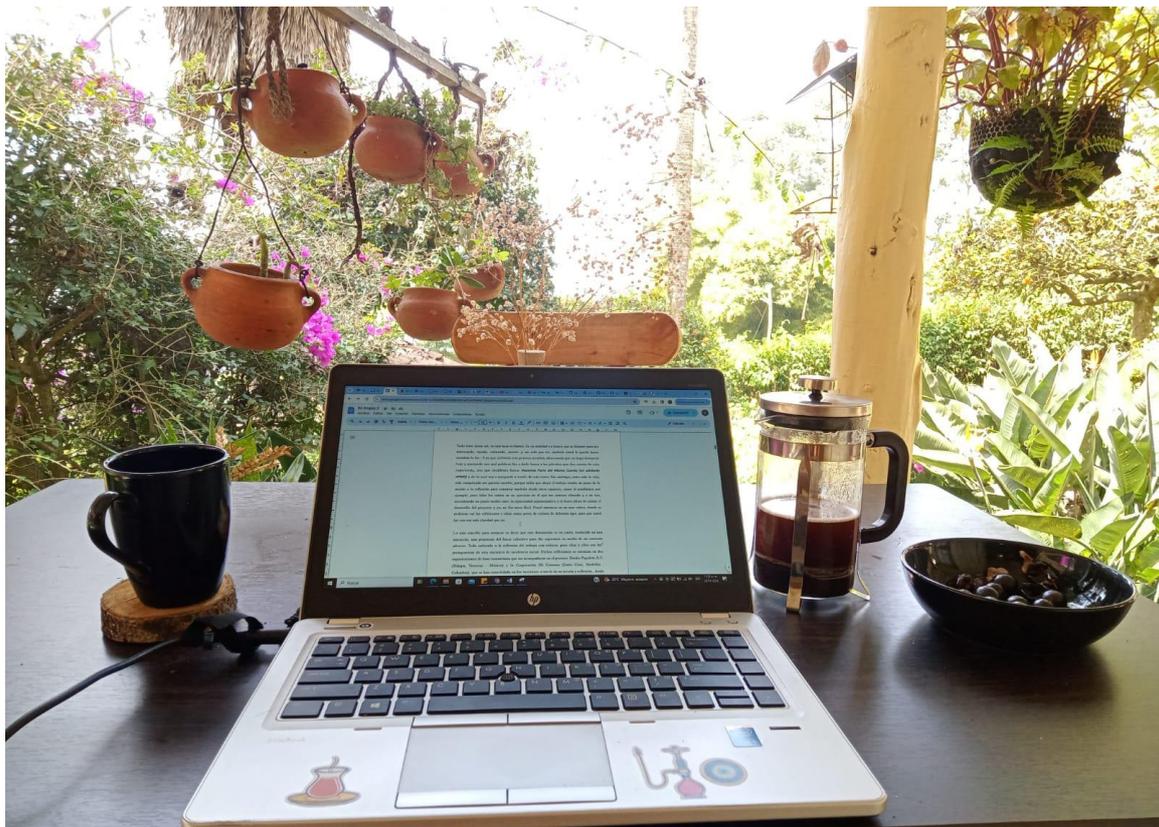


Imagen 1. Encontrar espacios de inspiración fue parte también de la experiencia. Agradezco a Juan Felipe y Claudia por brindarme generosamente su hogar para permitirme tejer este texto.

Narración 1. La puesta en común. El contexto que nos hace parte del mismo cuento.

Como cazando monstruos: un golpe de realidad para las niñas de México y Latinoamérica.

Para iniciar este proceso de sistematización estuve preguntándome por varios días ¿Por qué hacer una propuesta que le siga aportando al trabajo con niñas? ¿Qué es lo que realmente motivó la dinamización de esta? Y es entonces donde puedo decir que todo hace parte de esa idea de que la palabra gira, que está puesta en el centro para detonar sentires y movilizar corazones, pues es justo eso lo que sucede en los encuentros propuestos por HPMC. Pero para llegar a esto es importante comprender el contexto histórico y geográfico en el que nos movemos, cómo estamos, qué antecedentes pueden estar relacionados con nosotrxs, y con esta idea concebida orgánicamente³.

Empecemos por la situación sociopolítica de las niñas. Y es que, en Abya Yala, en México, en Xalapa, se vive una realidad que viene oprimiendo a la población, con muy pocas garantías por parte de las autoridades, en acciones en pro de sus derechos, y por lo tanto, sin permitirles crear o exigir desde sus propias voces. Hace poco escuché en una conferencia sobre los cuentos clásicos infantiles y lo que representaban en las realidades de los momentos contextuales donde se escribieron, por ejemplo, Hansel y Gretel con el abandono, la cenicienta con el trabajo forzado infantil, o Caperucita Roja con el abuso sexual... Y nos hacían la pregunta ¿Cuáles de estas realidades creen que siguen acechando a las niñas? Es entonces donde la desigualdad, el abandono, la hambruna, el trabajo forzado, el maltrato físico y psicológico, los asesinatos e incluso los homicidios van dando forma a muchos monstruos que han estado presentes durante épocas y que van en contra de los derechos y oportunidades de las niñas en el mundo.

Este golpe de realidad nos une como organizaciones así trabajemos en contextos diferentes, pues es una confrontación latente en toda Abya Yala, sumida

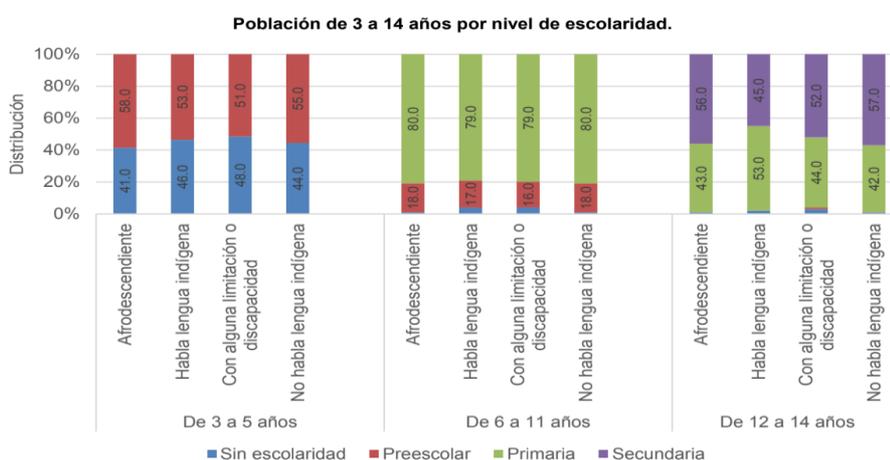
³ Cuando me refiero a orgánicamente lo hago para dar a entender que todas las actividades de HPMC fueron surgiendo paulatinamente, detonadas por el momento, el sentir y las ideas que pudieran surgir durante las situaciones, algunas desde lo colectivo y otras desde lo individual, todo con el fin de fortalecer la gestión y el desarrollo de la iniciativa durante estos dos años de ejecución.

en la opresión y en la desigualdad a causa de las políticas neoliberales y coercitivas de nuestros países. Así comenzamos a mirarnos Colombia y México y a reconocernos también como realidades golpeadas con dificultades y luchas similares. Por ejemplo:

De acuerdo a datos del Censo de Población y Vivienda 2020 que “indican que en México residen 31.8 millones de niñas y niños de 0 a 14 años de edad, que en términos relativos representan 25.3% de la población total” (INEGI, 2021. Pág 1). Para esta cantidad de población, que es casi la tercera parte de un país como México, acechan varios monstruos de los cuales podríamos resaltar algunos:

Primero el de desigualdad, que se podría reflejar bajo la lupa de la falta de acceso a la educación (Ver gráfico 1) y que cuenta con cifras que son radiografía de un estado incapaz de garantizar en su totalidad este derecho para ellas y ellos:

Entre la población infantil de 6 a 11 años, 4.0% de quienes hablan lengua indígena y 4.3% de quienes tienen alguna limitación, discapacidad o condición mental no tienen escolaridad, en contraste con 1.1% y 1.2% de los no hablantes de lengua indígena y afrodescendientes, respectivamente. Conforme avanza la edad, la brecha en el nivel de escolaridad para la población infantil que habla lengua indígena se hace más amplia: 44.8% de la población de 12 a 14 años cuenta con algún grado aprobado a nivel secundaria, en tanto que entre los afrodescendientes y no hablantes de lengua indígena la cifra es del 56.0 y 56.9%, respectivamente. En el caso de la subpoblación con alguna limitación, discapacidad o condición mental, el dato es 52.2 por ciento. (INEGI, 2021, pág. 3).



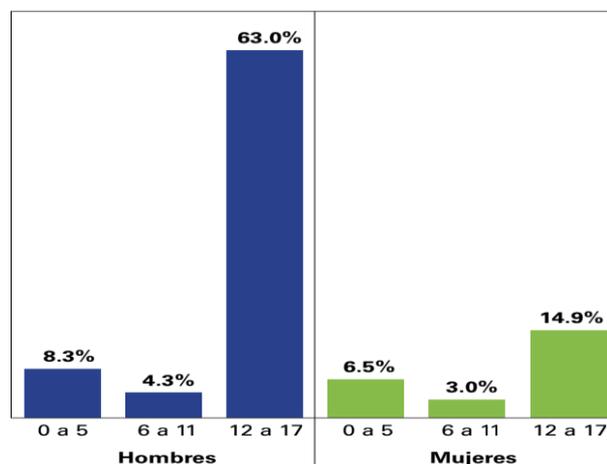
Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020. Consulta interactiva de datos.

Gráfico 1. Fuente INEGI 2021.

Para el ciclo escolar de 2019 - 2020 la educación preescolar, primaria y secundaria cubrieron un 94.5% de la población. Sin embargo, “se ha identificado que aquellos niños que viven en comunidades rurales y de alto grado de marginación, así como en comunidades con altos índices de violencia son quienes enfrentan mayores dificultades para continuar su educación y muchas veces están en riesgo de abandonarla” (UNICEF, 2021. Pág. 18). Una constante que se mantiene a través de los años e incluso que puede tender a aumentar por las situaciones sociales que se presentan, ejemplo la pandemia por el COVID-19, que ha vulnerado a tantxs de ellxs.

La falta de escolarización y la desigualdad dan rienda suelta a un monstruo que preocupa mucho: el homicidio, que refleja a su vez otros como desaparición forzada, violencia física y psicológica. En el 2021, la violencia que arrebató a 373 niñas, niños y adolescentes (Causa en Común, 2021, pág. 12) por asesinatos de lesa humanidad, que en relación con otros datos que lo corroboran, (Ver gráfico 2) como los registrados por la UNICEF (2021. Pág. 60) donde se afirma que “Entre 2010 y 2016 se registraron 9,067 defunciones por homicidio de NNA, en cuyos casos 76% de las víctimas fueron niños y hombres adolescentes y el 24% niñas y mujeres adolescentes”. Resaltando que estos se dieron a causa principalmente por armas de fuego.

Figura 4.6.1 Distribución porcentual de defunciones por homicidio, según sexo y grupo de edad (2010-2016)



Fuente: INEGI. Estadísticas de Mortalidad, 2010-2016

Gráfico 2. Fuente INEGI 2021.

La crisis de derechos humanos que ya vivía el país nos arrojó nuevas y dolorosas cifras sobre niñez desaparecida, reclutada o asesinada. También sobre niñez y adolescencia migrantes, que encuentran en México tantos obstáculos y violencia, que les significa una frontera que no necesita la llegada al norte para detener sus vidas y libertad. Las niñas y las adolescentes vivieron feminicidio, desaparición, trata y reclutamiento, además de la sobrecarga en términos de pobreza o de su protagonismo en las tareas de cuidados desde temprana edad, como expresión de las violencias económica y simbólica. (REDIM, 2022. Pág. 6)

Otro monstruo que está ahí, siempre visible y perturbador, es la explotación infantil que según datos de INEGI (2021. Pág. 6) este: “persiste y es más prevalente entre los varones que entre las niñas, independientemente del origen étnico o la condición de discapacidad. Sin embargo, ocurre con mayor frecuencia entre las y los hablantes de lengua indígena, seguidos de la niñez afrodescendiente, y en menor grado entre los no hablantes de lengua indígena y los menores de 15 años con alguna discapacidad (Censos de Población y Vivienda 2010 y 2020) (Ver gráfico 3).

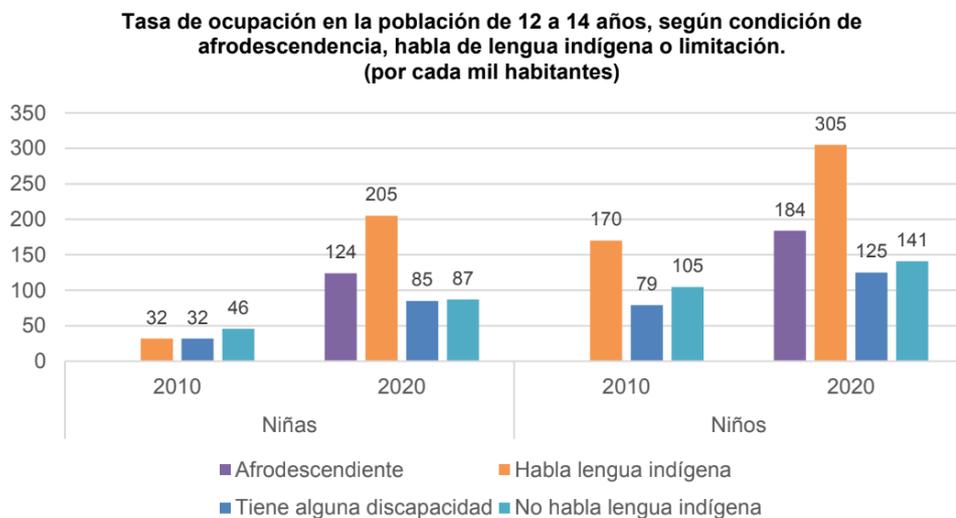


Gráfico 3. Fuente INEGI 2021.

Desde un marco legal, en los Estados Unidos Mexicanos se reconoce la necesidad de garantizar DDHH a las niñas desde la Ley General de Niñas, Niños y Adolescentes del 4 de diciembre del 2014, en donde parte de sus objetivos principales es “Reconocer a niñas, niños y adolescentes como titulares de derechos, con

capacidad de goce de los mismos, de conformidad con los principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad; en los términos que establece el artículo 1o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”⁴ Sin embargo, lo que nombra este objetivo no se está cumpliendo a cabalidad, muchas niñas y adolescentes (NNA) están viviendo lo que significa un estado desigual, donde sus derechos no son respetados y garantizados. Siguen apareciendo monstruos que acechan bajo la realidad de vida de las NNA de México.

Por eso, las organizaciones sociales de base, las resistencias desde las mismas comunidades, las lideresas y los líderes que se esfuerzan por hacer posible un mundo diferente para estas NNA, están palpitando en el territorio con todo lo que pueden dar a esta población: formación, alimentación, habilidades para la vida, conciencia crítica y sobre todo sensibilidad creativa, como gran aporte de las artes y las acciones culturales. Esos esfuerzos nos llevan a la construcción de redes solidarias para cazar estos monstruos -así como lo hicimos en HPMC- para transformarlos o reconocerlos críticamente con las niñas y adolescentes. Dando sentido a las propuestas que realizamos para la construcción de una sociedad más consciente con las niñas y con la posibilidad de generar empatía ante dichas situaciones sociales, sobre todo, para que las NNA tengan la posibilidad de tener un espacio donde son escuchados y donde pueden visibilizar estas acciones de violencia estructural que les amenaza en su diario vivir.

Ante este contexto de realidad social para las niñas, se suma una época de colapso, donde la pandemia por COVID 19 reflejó y profundizó dichas situaciones, pues obligó a que muchas niñas tuvieran que estar encerradas en la misma casa con sus victimarios o victimarias (citar...textos de pandemia). Esto hace que tomen más relevancias iniciativas como HPMC, pues atrapados por este colapso mundial ambas organizaciones, BP y CMC decidimos tomarnos las calles y la virtualidad de una ciudad como Xalapa, para hacerla garante de derechos, para transformar sus usos, para posibilitar como un espacio seguro de encuentro.

⁴ Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. Estados Unidos Mexicanos. Fecha de publicación: 4 de diciembre de 2014. Última reforma incorporada: 28 de abril de 2022. Fuente: <https://www.cndh.org.mx/>.

Del centro a las periferias, habitando el “Manantial en la arena”

Xalapa Enríquez, Veracruz Llave. Así se nombra el lugar en el que me han recibido durante estos dos años. Al igual que muchas ciudades centrales – como capital de Veracruz- está cargada de historia, de matices sociales entre la violencia y la resistencia. En el tiempo que estuve en esta ciudad escuché muchas personas diciendo: “Xalapa siendo Xalapa” y me preguntaba ¿Cómo es eso? O a lo “colombiano” ¿Cómo así? Esta expresión es recurrente para describir el clima anhelado y deseado de las personas que habitan esta ciudad: con neblina, brisa o chipi chipi -como le llaman- húmeda y fría y es que está rodeada por un bosque mesófilo de montaña.

Encuentro a Xalapa como una ciudad misteriosa por sus estrechos callejones, montañosa y, sobre todo, mística. Cuna de los estridentistas xalapeños, movimiento cultural de vanguardia de la década de 1920 que tuvo su auge en esta ciudad en el periodo de 1925 a 1927 (Rashkin, 2015). Sus calles del centro huelen a las construcciones de antaño, barrios en los que resaltan sus primeras casas, las de élite de la época. Está adornada por Jacarandas, árboles de flores moradas que caen haciendo un tapete en las calles.

Está ubicada en el estado de Veracruz, hoy día es su capital. Reconocida principalmente como ciudad universitaria, que la hace ser habitada por una gran población juvenil y adulta de 333,038 hab. (SIEGVER, 2020, pág. 4). Colinda al norte con los municipios de Banderilla, Jilotepec y Naolinco; al este con los municipios de Naolinco y Emiliano Zapata; al sur con los municipios de Emiliano Zapata y Coatepec; al oeste con los municipios de Coatepec, Tlalnahuayocan y Banderilla (SIEGVER, 2020. Pág. 1).

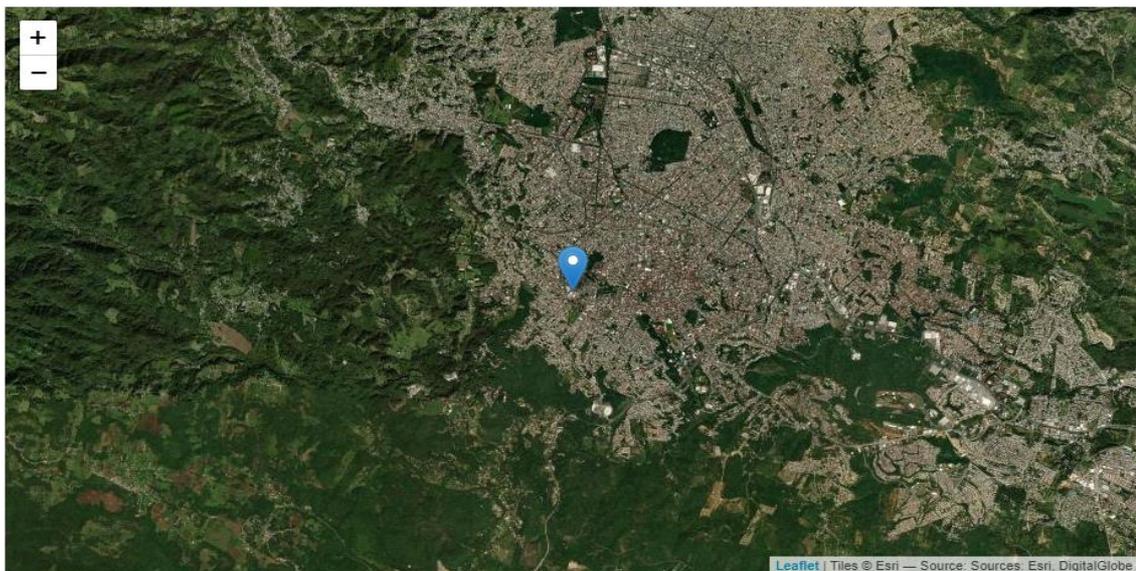
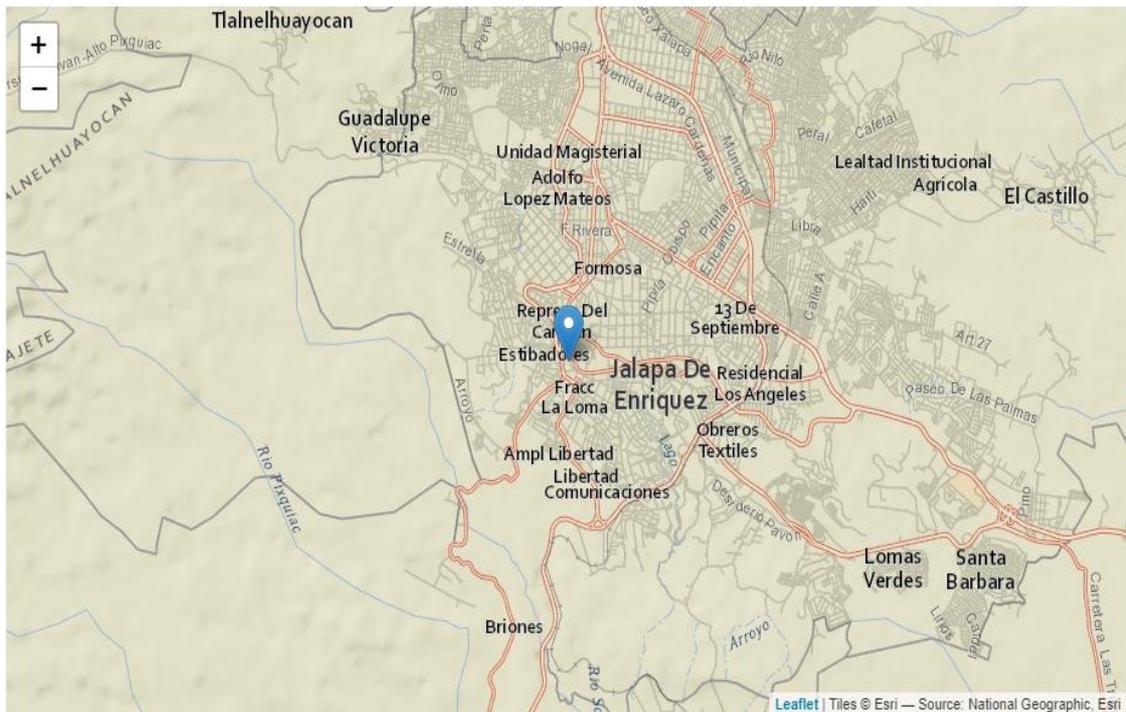


Imagen 2. Mapa de Jalapa de Enríquez. Fuente: <https://mexico.pueblosamerica.com/mapa-ii/ignacio-de-la-llave-1>

La Xalapa que habité es la de 2020 al 2022 y la misma que se convirtió en el escenario de Hacemos parte del Mismo Cuento. Está situada en las faldas del cerro de Macuiltépetl, su nombre proviene de Xallapan que es traducido como “manantial en la arena”, el cual recibió durante la época precolombina: “en este lugar se hallaban cuatro barrios indígenas: al norte, Xallitic; al sur, Tehuanapan, al este, Techacapan, y, al oeste, Tlalmecapan” (Castillo, 2008). Barrios que además estaban asentados alrededor de manantiales naturales que tenían el nombre de estos mismos.

El crecimiento económico se derivó desde 1794, año en el que se determina también el primer Ayuntamiento, después de luchas muy directas de los comerciantes de la ciudad por expandir la economía y ampliar las posibilidades de ingreso en la región (Florescano, 1992). Por su alta urbanización Xalapa se ha desarrollado como una ciudad prestadora de servicios principalmente según lo afirma Cerón (1998).

Desde el siglo pasado Xalapa empezó su crecimiento como ciudad, los primeros barrios y asentamientos estaban en lo que en ese momento era considerado periferias, hoy según datos (SIEGVER, 2021) hasta el 2020 cuenta con un total aproximado de 488,531 hab. donde 226,821 son mujeres y 261,710 hombres.

“El crecimiento de la ciudad se ha dado en parte debido a la inmigración a través del tiempo. Durante el siglo XX, por lo menos hacia la segunda mitad de este, en torno al trabajo ferrocarrilero local se asentaron familias llegadas de otras poblaciones, marcadamente del Estado de Puebla” (Ávila & Rodríguez, 2019).

Las grandes ciudades por lo general tuvieron un crecimiento similar: del centro hacia la periferia. Expansión que se da por múltiples factores de índole social, económico y cultural. Ávila y Rodríguez (2019) narran en su libro las formas en las que se configuró la colonia Francisco I. Madero. En él la colonia se nombra como un barrio que se gestó en los 60 cerca del centro de Xalapa y que se desarrollaba alrededor de la explanada del actual Parque Juárez. En sus inicios, Francisco I. Madero era vista como una colonia de periferia, marginada, con altos índices de peligrosidad, pese a estar cerca del centro.

Francisco I. Madero es solo un ejemplo, pues los barrios que se han ido asentando en la ciudad desde esas épocas, como El Dique, San Bruno, San José,

Sumidero y El Progreso también tuvieron esta mirada, esta configuración de colonias marginales. Y es que a las luchas que ha tenido Xalapa se suma también la que muchas ciudades de Abya Yala han tenido: defender la vida y resistir ante la violencia social.

En la Xalapa actual, se ha entrado en un periodo de violencia que enciende las alarmas de las organizaciones sociales y la sociedad civil en general, puesto que se hace necesario actuar para fortalecer los vínculos de la comunidad, que resistan, que sean tejido que blinde de las balas y la muerte. El conflicto en Xalapa y en Veracruz se evidenció a través de acciones de fuerzas del narcotráfico entre los años 2015 y 2017, en donde se intensificaron los crímenes debido a confrontaciones de poder entre los grupos de sicarios conocidos como Los Zetas y Jalisco Nueva Generación (Araujo, 2017. Pág. 73), tiempo en el que se cubrió a la ciudad y al Estado de Veracruz en un manto de terror y sangre, que, por sus dinámicas, ha mermado el tejido social comunitario.

Veracruz además, lamentablemente, se suma a la lista de estados de la República Mexicana donde las violencias de género son de los primeros delitos en las primeras planas de las noticias diarias, un territorio donde el ser mujer, niña o niño significa vulneración y peligro (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2017. Pág. 3).

Junto a estas violencias, Xalapa se ve amenazada en su ecosistema. Existe una lucha constante en defensa de sus territorios naturales cercanos a la ciudad, que cada vez están más amenazados debido a la idea de “desarrollo urbano”, pero que significa pérdida de patrimonio natural que tanto la caracteriza y que es único del “Manantial en la arena”, el mencionado Bosque mesófilo de Montaña.

Xalapa desde las resistencias sociales

Desde su crecimiento en los años 60, Xalapa se ha visto amenazada en su riqueza natural que la caracteriza, debido a su bosque mesófilo de montaña; en ella, la pugna por seguir creciendo y poblando es notoria, pues las comunidades llegan y se quedan en ella pensando en la posibilidad de encontrar un sostén o “mejor futuro” para sus familias, tal como es visto en casi todas las ciudades centrales de Abya Yala.

Ante esta realidad, que es latente e imperante de reconocer, para el ejercicio propio de generar proyectos comunitarios dentro de la ciudad, se visibiliza una participación activa y permanente de personas y organizaciones que, desde diversas trincheras, por mucho tiempo, han luchado contra el despojo, la destrucción del ecosistema, las desigualdades que generan violencia y desarraigo en la ciudad, un ejemplo cercano de estas luchas y con quienes HPMC ha tenido más contacto ha sido La Red de Custodios del Archipiélago de Bosque y Selvas de Xalapa, una red ciudadana en defensa de las áreas verdes protegidas de la región, y a partir de la pandemia, uno de sus brazos, la GIRA, un mercado de economía solidaria que generó apoyo para proporcionar comida a quienes no podían salir a comprarla durante la pandemia, y a su vez, acompañó a los pequeños productores, como agricultores cercanos a la ciudad, para seguir vendiendo a pesar de la situación económica y el encierro; apoyando la venta y el sostenimiento familiar en medio de la pandemia.

Ante esta amenaza al medio ambiente y a los espacios verdes dentro y alrededor de Xalapa, resaltamos la labor de diversos colectivos y organizaciones: el de la cooperativa Coosoali que ha defendido El Parque de la Loma, un espacio luchado, ganado y arrebatado al gobierno mexicano que lo quería convertir en una estación de la guardia civil (una policía militar), ahí acompaña desde la apropiación medio ambiental y cultural, a la población. Así como este colectivo resaltan las Asociaciones Desarrollo Sustentable Río Sedeño, la Casa Comunitaria de la Cuenca del Río Pixquiac de Sendas A.C., en Rancho Viejo y El Centro de Artes y oficios CECOMU en Chiltoyac (zona rural de Xalapa), a quienes no solo reconocimos en su hacer, sino que hicieron parte de este cuento, abriendo el espacio y el corazón para llevar las metodologías construidas en esta propuesta.

Mapeo de actores. Encontrarnos con las niñas.

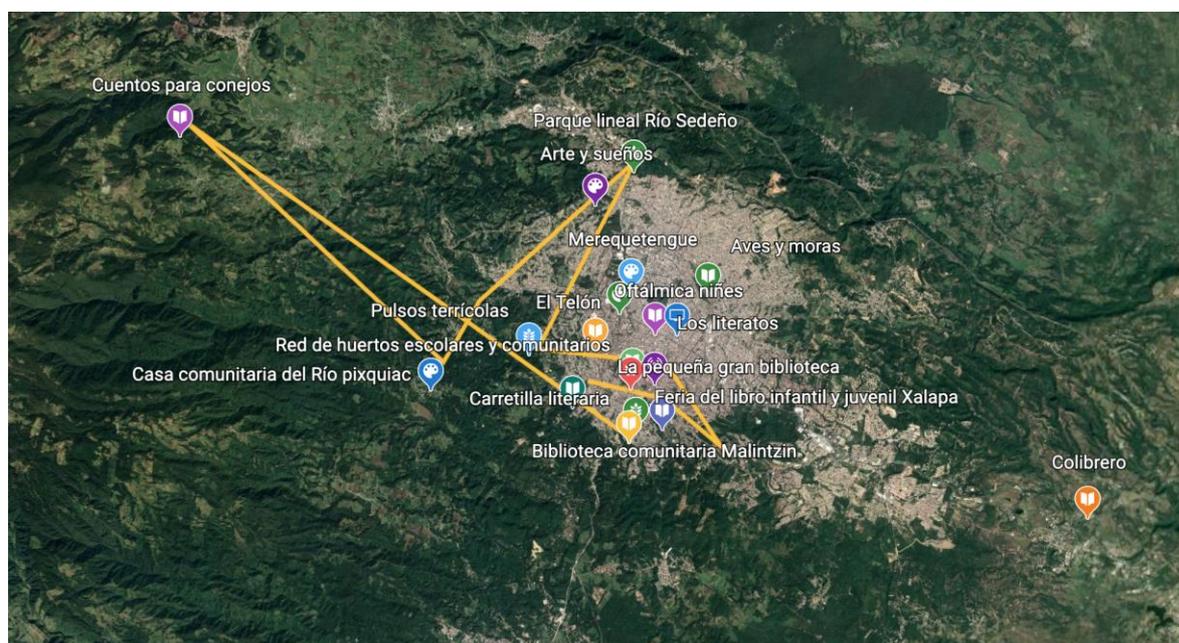


Imagen 3. Mapeo realizado en el taller Encontrarnos con la niñez. 5 de noviembre de 2021. Algunas organizaciones sociales que reconocemos en el territorio y que sus proyectos están enfocados al trabajo con niñas y en amarillo, la red de trabajo que empieza a vincularse algunas desde HPMC.

Este mapeo fue producto de un encuentro/ taller realizado en Utópicas, una tienda de productos de organizaciones que trabajan por la soberanía alimentaria, en donde nos encontramos para conocernos y reconocernos en el hacer con las niñas. En el mapa, la línea amarilla traza las relaciones que hasta el 2021 HPMC tuvo en el territorio, incrementándose en el 2022 gracias a las vinculaciones establecidas en ese periodo. Nos juntamos no solo para reflexionar sobre las problemáticas del territorio, sino para conversar acerca del poder de la literatura, las comunicaciones, las prácticas agroecológicas y los feminismos en la motivación e inspiración con y desde las niñas.

Ante el contexto de Xalapa, es importante resaltar que la propuesta no llegó a todos los espacios que hubiéramos querido, en especial a los barrios de periferia que hoy son considerados marginados en la ciudad como la Colonia Revolución o El Sumidero, territorios de concentración de pobreza, desigualdad, violencias y otros “monstruos” -como lo llamamos anteriormente- que están muy presentes en las niñas de estos lugares.

Sin embargo, este mapeo nos permitió identificar también que hay concentración de acciones o prácticas sociales con niñeces en el centro de la ciudad, pero que algunas otras se alejan e incluso, se salen de los límites políticos de la misma, es el caso de la iniciativa El Colibrero⁵ que tiene su raíz en Dos Ríos, municipio cercano y Cuentos para Conejos⁶, que tiene presencia en las faldas del cofre de Perote en la comunidad del Conejo. Y otras acciones como las del Parque Lineal del Río Sedeño⁷ tienen presencia también en las periferias cercanas a Banderilla, con trabajo directo en defensa y conservación del territorio. Dichas organizaciones, desde sus propias trincheras, aportan a promover desde la cultura acciones que permitan el encuentro y las palabras. Algunas como Cuento para Conejos y el Colibrero, al igual que BP, tienen el libro como vehículo de acercamiento a la comunidad, ponen en la lectura en voz el detonador necesario para el cambio, para posibilitar esos mundos posibles con las niñeces. También, existen otras que tienen una connotación y un enfoque más desde la defensa de la tierra, de los bosques, de la vida y para ello se valen de otros procesos, más desde las pedagogías participativas con las cuales crean los puentes con la comunidad. Además, se encuentran aquellas que como Periscopio Espacio ven en la comunicación comunitaria su herramienta para que las niñeces conquisten el mundo, impongan también su palabra y potencien su voz resonante hacia un mundo que no quiere escucharles.

Pocas organizaciones colaboran o han colaborado entre ellas o con otras colectivas, son pocas las líneas que las juntan, por lo menos las que tuvieron presencia el día del taller. Y entonces surge la propuesta de empezar a convocar y trabajar mancomunadamente para promover más espacios de encuentro con niñeces, cerca al centro y en las periferias de Xalapa y la región, pues su contexto social, político y territorial nos lo exige. construyendo ciudad desde las comunidades, configurando vínculos de relaciones hacia ella, identidad y sentido para mantener su cuidado.

⁵ https://www.facebook.com/BibliotecarroelColibrero/?locale=es_LA

⁶ https://www.facebook.com/cuentosparaconejos?locale=es_LA

⁷ https://www.facebook.com/parque.lineal.quetzalapan.sedeno/?locale=es_LA

Es también parte del contexto conocer quién soy yo, la persona que está detrás de la pantalla escribiendo, llenando las hojas en blanco para contar la experiencia de HPMC, misma que está cargada de muchas propuestas de un contexto de ciudad diferente a este, al Xalapeño. Me permito entonces hablar de mí, de mi locus de enunciación y también de la ciudad de la que vengo, para promover estos espacios en México.

Me autodenomino comunidad participante. Mi locus de enunciación

Me permito hacer un pequeño *flashback* por mi pasado, por la niñez vivida y las características del barrio en el que me formé, pues solo así se podría explicar en qué postura me encuentro ahora. Y es que poner en un espacio virtual las reflexiones de dos organizaciones que se mueven en contextos de ciudad tan diferentes es un reto que no solo es importante para el fortalecimiento de su quehacer, sino para la academia misma, donde las metodologías participativas, el análisis del discurso y la puesta en común de las prácticas educativas, en este caso puntual, del fomento de lectura y el trabajo con las niñas, son importantes para seguir alimentando la apuesta por una construcción epistémica como bien es planteada por Zemelman (2004) y tener precaución a no contribuir con “el desfase que existe entre muchos corporas teóricos y la realidad”. (pág. 3)



Imagen 4. Lectura en voz alta. I Festival Primavera en la Loma.

Este locus de enunciación, que a continuación tejo, está anclado a reconocer el por qué me denomino como comunidad participante, pues todo lo que hasta hoy he desarrollado en territorio ha sido desde este sentir: un habitante del barrio, de la Comuna 2 – Santa Cruz, de Medellín Colombia, que consciente de la situación de desigualdad de mi territorio, me junto con otras y otros para participar activamente en el cambio de esa realidad, de mi realidad social cercana. Es ahí entonces cuando digo que SOY COMUNIDAD PARTICIPANTE, pues movido por las realidades de mi territorio me movilizo para posibilitar espacios para el encuentro con otras y otros, y en mi caso, sobre todo, con las niñeces.

La calle, un lugar de encuentros

La *tabla liza* era el juego favorito que teníamos en el barrio cuando niños: todos tomábamos un trozo de madera, le untamos un poco de jabón para que quedara resbalosa y como si fueran cohetes, nos dejábamos caer por las lomas empinadas

que forman geográficamente a Medellín y en este caso al “Hueco”, como llamaban el lugar en el que vivimos.

En el “Hueco” todos nos conocíamos, sabíamos hasta la vida íntima del vecino o la vecina. Las puertas de las casas del barrio, por lo general, siempre estaban abiertas dispuestas para que las personas entraran y salieran de ellas cuantas veces quisieran. Un saludo al vecino terminaba en una plática de dos horas.

La calle que quedaba frente a mi casa era la más plana de todas las que había por allí, así que solía ser el patio de juegos de todos los del barrio: una cancha de fútbol, de softbol y hasta de voleibol. Y mi casa era la que les proveía el agua para refrescarnos y seguir el juego:

- “Doña Eucaris me regala agua”, le gritaban a mi mamá desde la reja.

- Espere un momentico, contestaba ella siempre entre molesta y resignada a hacerlo. Después salía con una jarra de agua para que tomaran de una sola vez todas y todos y así evitarse tener que levantar de nuevo.

Yo nací el 1 de septiembre de 1990, año en el que la violencia en Medellín, Antioquia - Colombia estaba más latente y fuerte que nunca. Los policías estaban siendo cazados y los jóvenes de los barrios en los que vivíamos eran controlados por la mafia para que los cazaran. Después del 93, año en el que asesinan al narcotraficante más reconocido de la ciudad, las cosas en nuestros barrios cambian. Las bandas delincuenciales tenían que seguir sobreviviendo y para ello tener territorio era la prioridad. Esto ocasionó una guerra interminable, unos se enfrentaban con otros. Sin embargo, jugar en la calle, a la *tabla liza*, era un acto de resistencia de las niñas, aunque no fuéramos conscientes de eso. Y es que el papel social, cultural y político de las niñas y los niños es un acto que debe seguir siendo reconocido como una expresión natural en ellas y ellos (Ayora, 2018). Sus formas de estar en un territorio están marcadas por las distintas maneras de resistir a un sistema que los abandona o que los reprime. Es decir, debemos reconocer, desde las organizaciones sociales, academia, estado y cualquier otra instancia que trabaje con las niñas que hay distintas formas de ser niñas⁸, mismas que varían de acuerdo a un contexto social

⁸ Utilizamos niñas, para referirnos a las formas de ser niña, niño o niño.

y cultural particular, en síntesis: no es lo mismo haber sido niño en el barrio La Francia de Medellín, Colombia en los años 90, que ahora, en un contexto de “menos violencia”.

A pesar de ello o tal vez por ello, la calle seguía siendo nuestro lugar de encuentro. En el 95, cuando ya empezaba a ser más consciente de quién era o por lo menos, qué sucedía alrededor, empecé a notar las cicatrices que fue dejando la violencia en nuestros barrios. En el 99 empecé mi cuarto grado de primaria. Recuerdo que fue un año de los que más me marcó: todos teníamos que lidiar con las confrontaciones de los grupos delincuenciales y es que uno de ellos buscaba apoderarse de todo el espacio y a la fuerza, lo lograron. Pero durante esa etapa ir a la escuela era toda una odisea, las niñas y los niños tuvimos que aprender a cuidarnos. Caminábamos en grupos para llegar hasta la escuela. Fue un verdadero acto de solidaridad, compañerismo, autocuidado y cuidado del otro y la otra. Ahora pienso que esas situaciones nos hicieron muy fuertes.

Me permito compartir este pequeño fragmento sacado de un mar inmenso de historias relacionadas con mi niñez vivida, pero inicio con esta por dos razones: primero y creo es la más importante, que como adulto empiezo a reconocer que mis actos de participación no empezaron hace 14 años cuando ingresé a los procesos sociales, sino que me permite identificar que, desde niño, y aún sin ser consciente, se está en un constante acto de resistencia, en la búsqueda de nuevas realidades - como tomar el espacio público y jugar a la tabla liza, por ejemplo-. La segunda razón por la que esta historia abre paso a esta reflexión es porque la encuentro como la mejor forma de responder a la pregunta ¿De qué ideas, reflexiones, experiencias, ausencias, emociones y esperanzas parto? ¿Cuáles son mis fuentes o referentes? ¿En dónde y por qué surgieron? ¿De qué manera me implican?

Sin embargo, para dar respuesta a estas preguntas hay que seguir recordando y profundizando en las historias. Dejando de lado mi niñez y los juegos en mi barrio con los que nos apropiábamos de nuestro territorio, vino la escuela, y es importante reconocer que después de la básica (o primaria), mi primera experiencia con el bachillerato no fue la mejor. Me encontré en otro lugar donde era necesario resistir, ahora a las dinámicas del sistema educativo en el contexto social en el que me encontraba. Ese fantasma de la violencia que seguía latente en las adolescencias de

ese entonces y la resistencia a la escuela me hicieron encontrar un rincón especial, dentro de la misma institución. Ese rincón o lugar que encontré se situaba en un pequeño salón, rodeado de libros de literatura infantil -que cabe aclarar, ni sabía que era literatura infantil o juvenil, ni ninguna característica que le podamos dar a los libros- y cojines. Era agradable estar allí, sobre todo para echarse una siesta. Era un lugar donde podía estar sin las angustias de la calle y eso, así fuera por media hora, se sentía muy bien.

Ese entonces fue mi primer acercamiento a la literatura. Me dio un espacio seguro donde estar en la escuela, mientras todo afuera era un caos. Me permitió decidir sobre qué hacer o no. Ya no recuerdo tanto de ese momento, pareciera que todos mis recuerdos fueran vagos, pero de algo sí estoy seguro: allí empezó mi pasión por lo que hago hoy. Ese espacio se llamaba Fundación Ratón de Biblioteca⁹, mismo con el que me cruzaría más adelante, en mi ámbito profesional.

De la somnolencia al activismo social: comunidad participante

“(...) Yo estaba en Manrique oriental que es también zona 1 nororiental. Y un día cualquiera una invasión del barrio en la parte de arriba empezó a echar tierra y un aguacero se tapó la unidad deportiva, donde jugaban fútbol y todo ese pantano cayó ahí. Así estuvo varios meses, así que un día cualquiera yo dije voy a vestirme en zancos y voy a llamar a los niños y vamos a limpiar esa unidad deportiva porque no teníamos dónde jugar. - Oiga y me he salido con esos zancos y me he llenado de niños. Nos vamos para la cancha deportiva a decir que había que hacer un convite para arreglar eso. y toda la comunidad se metió a hacer eso, la recuperamos y yo dije: - estos zancos son mágicos (...)”

Entrevista a Luis Fernando García, el Gordo de Barrio Comparsa

Canal de Youtube Cultura México

Podemos partir con una definición del concepto juventud para continuar con la historia y esto lo resalto porque es en esta “etapa de la vida” en donde inicia mi proceso como comunidad participante:

Se aborda a lo juvenil como un sector de la población o grupos con características propias según los espacios sociales donde se encuentra, que se va modificando y diversificando históricamente como producto de las transformaciones de la misma sociedad y sus instituciones. (Islas, 2008, pp. 15 – 33)

⁹ La Fundación Ratón de Biblioteca fue fundada 1981 por Clemencia Gómez de Jaramillo con el interés de apoyar en la superación del problema de abandono de la niñez y de la juventud en los barrios populares de Medellín. <https://ratondebiblioteca.org/>

Hasta terminar el bachillerato aposté por ser un adolescente “normal”, que no llamara mucho la atención y que se enfocara solamente en sacar buenas notas para graduarse y adquirir su grado, así podría trabajar o estudiar algo más. La mayoría de mis compañeros deseaban salir a buscar empleo y trabajar en lo primero que encontraran, hacerse de un puesto estable y sostener a su familia hasta la jubilación, aunque implicara no tener nada de pasión por ello - que considero es lo grave para la mayoría, pues no sienten ni pasión ni amor por su trabajo-. Otros pocos queríamos ir a la universidad, en mi caso, impulsado por las palabras de una madre que siempre vio en el estudio una posibilidad de sobrevivir y por ello luchó trabajando en casas de familia, para que sus hijos pudieran tener una educación adecuada.

Llevaba dos semestres terminados en la universidad, con esfuerzos grandes porque no me sentía en el nivel académico de mis compañerxs, la mayoría habían estudiado en instituciones privadas o en colegios públicos de muy buena calidad, leían mucho, escribían rápido en el computador, tenían buena ortografía y se preocupaban por ella. Yo no desarrollé ninguna de esas habilidades en el colegio público en el que estudié. Así que me tuve que esforzar dos veces más para pasar las materias. Cuando empecé el tercer semestre, mientras caminaba de regreso a mi casa, coincidí con un joven que distribuía el periódico que alguna vez un líder social me había regalado. Lo recibí, lo leí y vi que estaban convocando a la comunidad para que escribieran allí. Lo vi como oportunidad, si practicaba iba estar a la par que mis compañeros de universidad. Así que llamé e ingresé. Me recibió Yorlady Benjumea, una mujer que literalmente dice haber hecho un salto de la cocina al periodismo. Ella es un ejemplo de lo que llamamos lideresa comunitaria.

Cuando llegué a casa de Yorlady me recibió una mujer mayor, con cabello de color naranja -impensable porque nunca había visto a alguien así- y crespo, sus chinos se salían de cualquier peinado que ella quisiera hacerse. Tan rebeldes sus cabellos como ella misma. Yo esperaba en mi imaginario llegar a un espacio lleno de computadores y personas escribiendo, pero no, en realidad me recibió en la sala de su casa, luego pasamos a la sede: un pequeño garaje que solo tenía espacio para guardar los paquetes de periódicos que iban llegando, en los cuales nos sentamos y tuvimos nuestro primer encuentro.

Éramos 8 personas más o menos, solamente tres de ellas ya eran parte del periódico, el resto llegábamos nuevos, jóvenes, así como los describe Pérez Islas (2008). Yorlady empezó a contarnos de qué se trataba todo: el periódico era hecho por una organización social que llamaron Corporación Mi Comuna, creada solamente para elaborar el medio impreso. El llamado era a que nosotros, como comunidad, escribiéramos artículos de las cosas que pasaban en nuestros barrios. Sin pensarlo dije que sí y me asignaron el primer artículo “Semilleros infantiles de participación ciudadana” ese era mi tema para empezar.

Pasó el tiempo, seguí construyéndome como periodista comunitario y empecé a entender el territorio donde vivía, ni siquiera sabía que éramos una comuna y que teníamos 11 barrios, esas cosas de contexto territorial lo fue dando el paso del tiempo en el periódico. También empecé a comprender las peripecias de la organización social comunitaria, las luchas, los líderes negativos, los autoproclamados líderes y personas con espíritu de vocación sin interés de protagonismo, a esos sí que les creí y les sigo creyendo. Ese tipo de liderazgo social fue el que potenció la solidaridad y la resistencia colectiva.

En febrero de 2011 el Periódico Mi Comuna 2, se piensa la primera edición literaria. La intención era distribuirlos en los colegios y escuelas de la comuna, acción que acompañé con mucho entusiasmo porque si algo creía, era que nos había faltado estar más cerca de estos procesos literarios para poder desarrollarnos pacíficamente como sociedad. Tomamos los paquetes y empezamos a entregarlos en las instituciones educativas, pasando por las mismas en las que yo me había formado.



Imagen 5. Edición literaria del año 2013

Al parecer el 2011 fue un año crucial de cambios para la Corporación. En esta misma época iniciamos en la Junta de Acción Comunal (JAC) de Andalucía y allí, tirados, estaban unos libros que fueron donados a esta entidad. Con muchos ánimos propusimos crear conjuntamente una biblioteca comunitaria y ahí empezó con mayor profundidad el trabajo de la organización con el fomento de lectura y el mío por promover desde allí la literatura infantil con niñas que, como en mi infancia, necesitaban refugiarse en el juego para resistir a su realidad.

Quería buscarme en los libros y encontrarme en ellos. Entender que mi contexto era el mismo de las niñas que siguen habitando mi barrio. Llegar con un elemento, con juego, con arte y con miradas críticas de la realidad era mi mayor acto político - ahora sí consciente plenamente de ello-, me ayudaba a reconstruirme, pero también a reconstruir el tejido social que vi perderse durante mi crianza.

Primero creamos con alianza de la JAC Andalucía la Biblioteca Popular Andalucía, toda con los libros en donación que le habían hecho a esta entidad. Libros

viejos y sin mucho que rescatar, pero eran libros y eso era lo que nos importaba. Tardamos un año en organizarlo, en buscar apoyos, en ingresar a la Red de Bibliotecas Populares y Comunitarias de Antioquia que nos dio todo el respaldo, la formación y los criterios para descartar y sostener activo el servicio bibliotecario.

Durante este año de juventud despertamos, estábamos en una somnolencia, es decir, éramos felices con la elaboración del periódico, pero no nos sentíamos del todo activos socialmente. La biblioteca y luego la Escuela de Periodismo y Alfabetización Popular nos puso a pensarnos como organización, nos despertó la preocupación por el trabajo comunitario y social. Entendimos que somos una comunidad que participa para mejorar el entorno en el que vivimos, en el que nos criamos y en el que viven nuestros familiares. Entendimos que estas acciones proponen intervenir la realidad a la que fuimos obligados a vivir, pero que podíamos cambiarla.



Imagen 6. Tomada momentos antes de la III Fiesta de la Utopía, celebración anual desde la apertura de la Casa para el Encuentro Eduardo Galeano.

En el 2015 cambiamos de nuevo, esta vez por deseo, por vernos crecer como organización social, por querer que muchos jóvenes se sumen a la causa. Así que conseguimos una sede, nos fuimos para un espacio mucho más grande, un espacio que queríamos construir en comunidad para la comunidad: una casa, ubicada justo

detrás del colegio donde cursé mi bachillerato y eso me hacía sentir nostalgia, pero a la vez tranquilidad, sabía que estaba haciendo un proceso comunitario que beneficiaría a cercanos y conocidos, a vecinos, vecinas y a niñeces del barrio que vieron pasar mi adolescencia.

Este espacio lo llamamos Casa para el Encuentro Eduardo Galeano, en honor a ese sueño utópico de poder estar en un lugar amplio donde hubiera comunidad. De pasar del pequeño garaje donde solo cabían los paquetes del periódico a este que se empezaba a llenar de esperanza. También lo llamamos así porque entendíamos la utopía tal como la plantea Eduardo Galeano (2016), como una posibilidad para caminar.

Allí, junto a vecinos y vecinas, creamos la Sala de Lectura Palabras al Viento, en esta solamente conseguimos donación de libros de literatura. Nos llegaron muchos, pero pocos nos servían. Tuve que hacer un trabajo interno para aceptar con objetividad qué recibir y qué no y así, con estos libros descartados y viejos, compramos los primeros infantiles. Me sentía muy feliz, no podía comprender esa sensación de ver un libro así: lleno de imágenes, de una supuesta inocencia. Fue como si volviera a mi niñez y entendiera la importancia de jugar a la tabla liza o de apoyarnos como niños para protegernos ante la guerra. Quería creer que lo que estábamos iniciando realmente iba a cambiar al mundo.

La sala de lectura empezó a tener mucha vida, las niñeces la empezaron a habitar. Coloreaban, leían y se sentaban a conversar conmigo o con cualquier otro “profe”-así nos llaman- que estuviera en la casa. La sala empezó a generar actividades y proyectos que le dieron vida culturalmente al espacio. Ya en él, se podía hablar de teatro, de danza, de música, de literatura e incluso de la lectura itinerante, empezamos a creer en aquello que dice Galeano que “Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo”, ya creíamos que lo estábamos haciendo, por lo menos, nuestros propios mundos o los mundos cercanos a los nuestros.

En la actualidad la sala de lectura Palabras al Viento sigue siendo este espacio habitado por las niñeces, un espacio luchado y ganado por ellas y ellos, pues siempre estuvo por delante la mirada crítica y la exigencias de las niñeces que nos acompañan

para darle un enfoque al espacio habitado. Desde allí fue de donde pude dar mis primeros pasos como lector en voz alta, ellas y ellos fueron testigos fieles de esta evolución. Aquellos con los que inicié, todos de 7 u 8 años en esa época, ya tienen entre 14 y 15 años, aún me ven en la calle y me dicen “profe”, me saludan y entiendo, entonces, que lo construido sí fue más allá que la lectura de un libro, fue un vínculo de confianza y complicidad.



Imagen 7. Lectura en voz alta de la edición literaria. Septiembre del 2015.

Esto que me configura, mi historia, pues no es más que el locus desde el que me empiezo a posicionar como estudiante de una maestría, es un diálogo intercultural con todo lo que me antecede. En él queda claro cuáles son mis motivaciones para encaminarme a escribir este texto. Y sobre todo refleja en dónde y por qué surgieron las reflexiones que hoy me acompañan. Y creo que esto me implica precisamente porque el locus es “una metáfora que ha sido utilizada en dos principales vías: para hacer énfasis en que hay diversos lugares para pensar la realidad y para decir que construimos conocimiento desde una específica posición metodológica, teórica, pero sobre todo epistemológica” (Ayora, 2018).

Para completar esta enunciación es importante darle paso también a comprender el contexto del que llegué, porque es desde este que la Corporación Mi Comuna se ha moldeado, ha construido las experiencias que hoy compartimos en Xalapa desde HPMC. Las metodologías, las formas de relacionamiento, la insistencia de generación de redes de organizaciones tiene un sentido histórico a la ciudad que palpítamos, pero que a veces, también odiamos.

La Medellín de la eterna primavera

Desde otra latitud de Abya Yala, la Corporación Mi Comuna ha estado formándome, dotándome de herramientas para el hacer en comunidad. Pero esto no es gratis, no es un camino que tomé porque fuera fácil, el de ser y sentirme parte de la lucha social y, sobre todo, con las niñeces. Resalto esto porque HPMC es un proyecto que se acuña bajo el compartir de experiencias de Bunko Papalote A.C. y la Corporación Mi Comuna, a partir del diálogo intercultural y la apuesta por juntar conocimientos y esfuerzos. Este gesto de compartir determina que es necesario conocer el territorio en el que me hice niño, joven, profesionalista y gestor social comunitario.

En Colombia está el departamento de Antioquia que se encuentra al Noroeste del país. Cruzado por la Cordillera de los Andes donde se forman toda clase de pliegues geográficos que ocasionan a la vez una gran variedad de paisajes, climas y temperaturas gracias a su proximidad con la línea del Ecuador (Escobar, 2003). En medio de estas características está Medellín, ciudad rodeada de montañas - de donde viene la experiencia de la Corporación Mi Comuna- un valle que perdió sus recursos naturales y se urbanizó de manera desenfrenada desde los años 60. Ahora, alrededor del río Aburrá se tiene como paisaje el cemento, los edificios, las casas... Los barrios.

Según datos de estudio demográfico el 2019 oscila una población de 2.549.537 habitantes (Alcaldía de Medellín, 2015), que residen las 16 comunas y los 5 corregimientos que conforman la totalidad del municipio. Es considerada la segunda capital de Colombia y la ciudad más importante en Antioquia, Colombia.

La urbanización de Medellín tiene lugar desde el centro a las periferias, así como la de Xalapa. Primero existieron barrios como Prado y la Candelaria, el resto eran montañas y parcelas de grandes fincas. A partir de los 60's debido al recrudecimiento de la guerra en Colombia se dio un desplazamiento desenfrenado

del campo a las ciudades, se despojó a las personas de sus tierras, sus costumbres; una violencia que acabó con sus sueños de seguir sus vidas en el campo o en sus propios pueblos y que obligó a ocupar de manera diferente las manos del campesino. Así que las personas que fueron desplazadas vieron en el avance de la industria textil de Medellín un lugar donde podían volver a empezar. Esto aceleró su crecimiento urbano, desvaneciendo poco a poco el verde, las fincas, los arroyos y quebradas.

Algunas personas desplazadas del campo llegaron a la ciudad, a su centro, otras siguiendo su instinto y sus costumbres subieron a las montañas y armaron con madera, cartón y plástico sus propios “ranchos”. (ECAJGF, 2018, 4m55s) El crecimiento de la ciudad fue exponencial, los tugurios fueron tomando forma en las montañas. La pugna de la comunidad y el Estado empezaron a darse por estos pequeños lotes de tierra, las personas asentadas allí ya no se querían mover más y resistieron para no dejarse desplazar por segunda vez, hasta conformar los barrios que hoy caracterizan a Medellín, que, por cierto, está dividida en 16 comunas en su zona urbana y cinco corregimientos en su espacio rural. Recordemos entonces que comuna es un término usado en Colombia para referirse a una unidad administrativa en la cual se subdivide el área urbana de una ciudad media o principal del país¹⁰ y corregimiento hace referencia a su zona más rural, pero que también hace parte de la ciudad, algo así como las congregaciones en México.

De esta manera la construcción de los barrios populares de Medellín se dio sin planeación, pues el Estado no apoyó estas zonas que se iban conformando, así que los habitantes, sintiéndose parte y apropiados de sus espacios, empezaron a realizar convites¹¹ para crear las calles, las canchas, las iglesias, los colegios, el espacio común. Solo hasta la época de la violencia en la ciudad, cuando la guerra del campo llegó a las calles y a los barrios de Medellín, junto con el narcotráfico amenazando y dificultando la vida para los y las jóvenes de la ciudad en los años 90's, el Estado volcó su mirada a las periferias y empezaron a tener acciones para reconocerles como

¹⁰ www.Alcaldiademedellin.gov.co

¹¹ Convite: viene de convidar. Se refiere a la práctica social de juntarse para realizar acciones colectivas. También puede interpretarse como convivio -fiesta- en México. En Medellín el convite fue y ha sido la manera en la que los barrios populares se han construido.

parte de la ciudad, fue entonces donde la comunidad ganó un territorio, un espacio que ya no era solo físico, sino que empezaba a cargarse de importancia simbólica, de otras maneras de relacionamiento, no con la tierra, los cultivos sino con las calles, los callejones, las esquinas.

La Zona 1 Nororiental, se caracteriza por su poblamiento informal, motivo por el cual cuenta con poco espacio público y espacio verde, callejones y lomas inclinadas. También tiene contexto histórico precario que la hace acreedora de ser la zona con menores índices de desarrollo humano (IDH) y calidad de vida (ICV) de Medellín.

La Medellín de la eterna primavera, como es llamada, es a la vez una ciudad que ha sido afectada históricamente por la violencia y el conflicto social y armado que acecha al país hace más de cincuenta años. Considerada en los 90's como la más violenta del mundo con una cifra de 48.000 homicidios entre 1991 - 2005 (Gil, M, 2010).

Sin embargo, esta historia de horror también ha secundado la formación de procesos sociales y comunitarios en la Zona 1 Nororiental, siendo reconocida en Medellín por los procesos comunitarios surgidos en medio del conflicto en su máxima expresión: finales ochenta y principios noventa, cuando grupos como la guerrilla ELN, FARC, Paramilitares, el narcotráfico y las fuerzas armadas del Estado asesinan a los jóvenes del territorio, despertando en las personas de los barrios populares la necesidad de defender sus vidas, pero no desde las armas, sino desde las artes y el fortalecimiento de liderazgos resilientes y resistentes. Esta semilla fundada con el ideal que era posible de-construir y construir realidades, fue tomando fuerza hasta proyectarse en la mente de muchos otros habitantes de estos barrios que, silenciosos, estaban dando forma a nuevas organizaciones y liderazgos juveniles, de esta semilla me he alimentado y nos hemos alimentamos entonces como organización y de ella nace, en 2008 la Corporación Mi Comuna.

Narración 2. Posicionamiento epistémico para la acción.

En mi locus, como gesto para conocernos, mostré un pasado que me influye como sujeto, como persona que escribe y da sentido a este texto. Si bien estoy titulado como profesionista en comunicación social por la Universidad Católica Luis Amigó en Medellín, siempre sentí que el espacio donde desperté el asombro, la capacidad crítica y la sensibilidad social fue en la Corporación Mi Comuna, no en la escuela, por eso atribuyo que, en una, la escuela, recibí el título, pero en la otra, la organización tuvo la formación.

Esta combinación académica y acción social me permitió tener un punto de partida más claro frente a cómo construir la propuesta de HPMC, pero también, de cómo quería contarla, analizarla y reflexionarla; cómo la iba a poner en la palabra escrita a través de este documento recepcional. Lo anterior me invita a caminar con cuidado hacia esta construcción, a ser consciente que no elegiría una maestría que me pidiera una propuesta de investigación positivista, alejada de lo humano y lo sensible. Y me refiero a investigación positivista a esta que viene desde el siglo XVII y desde los principales centros hegemónicos, desde una dinámica de poder. Es decir, y planteado desde las palabras de Quijano (2007), evitar pensar y escribir “desde ese universo intersubjetivo [que] fue elaborado y formalizado un modo de producir conocimiento que daba cuenta de las necesidades cognitivas del capitalismo: la medición, la cuantificación, la externalización (u objetivación) de lo cognoscible respecto del conocedor” (pág. 285)

Esta idea positivista de la investigación se hizo visible en Latinoamérica en los años 50 y 60, al verse abocada a un proceso de dependencia económica ante las potencias mundiales. Pareciera entonces que desde los sistemas educativos y la academia el replicar “la objetividad” como elemento fundamental de la construcción del conocimiento, perpetúa esta lógica extractivista impuesta por el capitalismo, y esta vez no de minería, o madera, o petróleo, sino del conocimiento que las comunidades y el pueblo han generado desde sus procesos organizativos. Por ello la MEIS, porque el proceso en ella permitiría una mirada desde ese lugar. Por ello también, desde el principio de HPMC quisimos hacer consciente esta práctica, para alejarnos de ella desde el hacer y desde la escritura misma del documento, a lo que llamo una posición epistemológica del proceso.

Por fortuna, finalizando los años 60, iniciativas como la IAP propuesta por Fals Borda, cobijada también por la Educación Popular, por Paulo Freire, dieron pie a criticar desde el sistema otras formas de hacer o generar conocimiento, en donde la sistematización de experiencias ha tenido un papel crucial pues surge

como una propuesta de investigación alternativa que pretende recuperar y reflexionar críticamente las prácticas sociales, visibilizando el saber presente en ellas. Esta se fundamenta en enfoques epistemológicos que orientan la caracterización y conceptualización de la práctica, permiten establecer criterios propios y comunes en las modalidades de sistematización orientando el desarrollo metodológico, donde el sujeto parte de sus intereses para recuperar, interpretar, analizar y comunicar los conocimientos generados en la reflexión posibilitándole transformar la realidad social". (Londoño, D., Atehortúa G. dialnet.unirioja.es)

En este sentido, mis principales referentes teóricos se mantuvieron como brújula que sostiene la mirada en el sur, a sus pedagogías emancipadoras del Abya Yala que mira el potencial transformador que poseemos como personas, "lo cual permite reconocer que si queremos algo podemos construirlo con nuestro esfuerzo y colaboración" (Prieto, 2013. Pág. 157), estas las reconocemos como guías que orientan lo metodológico de HPMC desde el hacer, pero también desde la reflexión, es decir, desde el *sentipensar* de la sistematización. Es así como aparece Freire desde la educación popular, la comunicación popular, el teatro del oprimido y demás estrategias pedagógicas pensadas desde la base que contienen una comprensión crítica de las expresiones culturales (Freire y Faundez, 2013) y de las comunidades sociales en las que nos encontramos.

Reconozco que en lo que llamo territorio ciudad hay unos ejemplos claros de desigualdad, de opresión, de violencia. Por eso, creo que, si bien HPMC se generó en el marco de una experiencia académica, como todo proyecto MEIS, ha circulado por espacios y procesos no escolarizados, se ha dejado llevar por el escenario Xalapeño de las organizaciones sociales y las niñeces, configurándose de manera diferente, y en este texto damos cuenta de estos devenires y de la reflexión, los principales espacios y momentos en los que fue dándose a través de la construcción colectiva. Acciones potentes para el cambio y la transformación social, pero solo si es planteada desde el hacer mismo, desde las realidades de quienes están involucrados, desde el pueblo oprimido, que entiende y vive su realidad (Freire y Faundez, 2013).

Reconocemos que nuestra labor está enmarcada fuera de las instituciones gubernamentales, de los colegios; tanto en BP como en la CMC se explicita en los

diálogos esta posición. No nos interesa replicar formas hegemónicas de relaciones burocráticas, o de fórmulas con las que no estamos de acuerdo, tal como lo menciona Claudia Vásquez de la corporación Mi Comuna:

El único lugar que habitan con más frecuencia las niñas y niños es el colegio y reconocemos que la educación formal es más generalizada, no tan cercana. Y que precisamente lo que decía de la posibilidad de ser cercana a las niñas y los niños y darles la confianza, de creer en ellos y ellas y darles el escenario para que se tomen la voz es lo que ha posibilitado que sigan siendo en el espacio” (Vásquez. Comunicación personal. 31 de julio de 2020).

Sabemos, cómo HPMC es una propuesta que, ha tenido diferentes formas de accionar con población distinta, que si bien, el foco principal son las niñas, también debemos resaltar que los encuentros entre Bunko Papalote A.C. y la Corporación Mi Comuna, o los espacios talleres que se fueron desarrollando por fuera, o las y los participantes adultxs para dialogar con niñas en espacios virtuales, están también como constructores de esta iniciativa.

Y en medio de esta postura desde el Sur y descolonial¹², está también la crítica al adultismo, que se entiende como cualquier comportamiento, acción o lenguaje que limita o pone en duda las capacidades de los adolescentes y las niñas, por el solo hecho de tener menos años de vida (Tramolao, 2013, pág. 19) entendiendo con ello, que nuestro ejercicio no está pensado en imponer ideas a las niñas, sino en construirlas con ellxs, en poder gestionar concepciones de la vida, guiar y motivar a la participación de las niñas, para que ellas y ellos encuentren luces sobre cómo pueden empoderarse de sus entornos educativos y participativos, y por ende de su propia incidencia social y crítica a partir de las posiciones personales que construyen sobre su entorno y la interacción con los mismos, darle sentido a su propia capacidad de agencia (Molina, 2016, pág. 27) y a nosotrxs de reconocerla y no caer en ejercicios de invisibilización.

¹² Es decir, donde me ubico con autores y teorías dispuestas desde los conocimientos de los pueblos oprimidos, los llamados por el capitalismo como “en desarrollo”, desde el Abya Yala y su mirada de los procesos de resistencia como generadores de conocimiento. Lugar desde donde considero se pueden dar posturas nuevas del mundo y de la realidad que circunda a cada una de las pueblos, con sus luchas desde la digna rabia.

Pensamos también que el encuentro con la lectura, entendida además como el lugar donde me siento cómodo, donde puedo navegar pensando en generar más allá que interés por leer, el deseo de pensar de manera diferente el mundo, nuestro mundo, el rodeado y el que oprime, permitiéndonos ser adultxs y niñeces que se encuentran para darle frente y proponer alternativas, así sean mínimas, que permitan su cambio, en este sentido y partiendo de mi posición la lectura la asumo como una interpretación del mundo (Álvarez, D., Ocampo, Y., Giraldo, Y., Guerra, L., Melgar, L. & Gómez, M. 2008, pág. 175). Es una actividad con una implicación cultural en la que las y los participantes construyen desde la realidad de sus entornos, porque son ellas y ellos quienes saben por lo que están pasando y, como lo plantea Rogoff (1993), lo que las niñeces interiorizan, es lo que, previamente, ha realizado en el contexto social.

Obedecemos entonces, a una de las prácticas de las pedagogías críticas latinoamericanas, siempre posicionándonos en una puntualmente propuesta por Freire (1977, pág.17): la pedagogía de la esperanza, porque demarca que el acto de educar y de educarse sigue siendo en estricto sentido un acto político; pero también, hemos encontrado otras que nos han posibilitado este trasegar, como la pedagogía del amor y la ternura, y otras que han emergido a partir de los contextos actuales de la sociedad, como la pedagogía del amor y la ternura construimos desde estas posturas y conversamos desde lo ideológico y lo político en pro de la transformación social (Cabaluz,2015) a partir de nuestro posicionamiento pedagógico. En ese sentido podríamos estar anclados a la educación popular pero también a otras prácticas que van más allá de Freire, incluso antes de él.

Lo cierto es que somos dos organizaciones sociales que apuestan por el cambio estructural de las realidades que habitan a partir de las prácticas de lectura pero sobre todo de *literacidades*¹³ con las niñeces, donde leer el mundo (desde la visión Freiriana) es la clave para transformarlo.

¹³ Uno de los primeros avances en este sentido, lo constituye la definición propuesta por la UNESCO en 1958, que define el concepto del siguiente modo: “una persona es alfabeto/analfabeto cuando puede/ no puede leer y escribir comprensivamente una frase simple en su vida cotidiana” (UNESCO, 2013, p.8). Esta definición se posiciona a partir de la idea de que la literacidad es un conjunto delimitado de habilidades cognitivas, que sirven de soporte para la actividad de lectura y escritura, la que puede ser medida transnacionalmente al margen del contexto sociocultural en la que se sitúan las personas. (Riquelme & Quintero, 2017. Pag 95).

En este texto entonces entendemos la necesidad de una inherente descolonización epistemológica, donde tenga cabida también las emociones, los sentires, lo que pasa por el cuerpo pero que no necesariamente tiene una explicación teórica: es la posibilidad de rescatar lo emocional también como dador de conocimiento y eso para mí es un acto descolonizador de lo epistemológico, que no tiene que estar a fuerza ligado a la razón. Si logramos esto, pasaremos entonces a una fase en la que podremos “dar paso luego a una nueva comunicación intercultural, a un intercambio de experiencias y de significaciones, como la base de otra racionalidad que puede pretender, con legitimidad, a alguna universalidad” (Ayora, 2012).

Entonces, desde esta posición epistémica en la que me ubico, donde soy participante activo del proceso construido desde HPMC, me dispongo a reflexionar, a hacer sistematización de esta experiencia que ha sido un tejido colectivo que ha propiciado además el análisis crítico del hacer, de la praxis, desde un ejercicio que nos permitiría ser más humanistas (Freire, 1968) porque vamos tomados de la mano desde la acción y la reflexión, configurando quizás un quehacer más verdadero y con incidencia social.

Acomodar con la palabra para intercambiar con el corazón

La Casa para el Encuentro Eduardo Galeano es el lugar donde sucede lo mágico de la Corporación Mi Comuna (Mi Comuna) en Medellín, Colombia. Allí tenemos la sala de lectura Palabras al Viento – que es el espacio habitado por las niñeces-, los procesos de comunicación comunitaria y es además el escenario de las presentaciones y manifestaciones artísticas de la Comuna 2¹⁴ – Santa Cruz –. Un jueves de 2017, estábamos sentados esperando la visita de varias personas de México que hacían un recorrido por Medellín para conocer algunas de nuestras experiencias comunitarias.

¹⁴ Se entiende Comuna como un término usado en Colombia para referirse a una unidad administrativa en la cual se subdivide el área urbana de una ciudad media o principal del país, que agrupa barrios o sectores determinados: En términos generales la ciudad está dividida en 16 comunas urbanas donde se ubican sus barrios, y posee también 5 corregimientos que componen su zona rural (www.Alcaldiademedellin.gov.co).

Cuando llegaron nos dispusimos a atenderles, celebramos al ritmo de una chirimía¹⁵ que nos acompañó y en un *círculo de la palabra*, de esos en que nos preguntamos quiénes somos y desde dónde llegamos. Contamos sobre las experiencias de las organizaciones y las iniciativas, en ello Gerardo Alatorre, como fiel vocero de esta experiencia educativa, nos contó que eran profesorxs en una maestría llamada Educación para la Interculturalidad y Sustentabilidad (MEIS), una propuesta que busca “co-crear procesos, de manera pacífica, entre, con y para las diversidades de distinta índole existentes en nuestras sociedades” (Merçon, J., Alatorre G., y Baronnet B. 2019).

Cuando nos nombraron de qué se trataba, se abrieron los ojos de todas y todos los que hacemos parte de la Corporación, vimos en esta propuesta la posibilidad de aprender otras formas de reflexionar sobre nuestros procesos comunitarios -enfocados más a la praxis-, dimos vida a la esperanza de construir aprendizaje colectivo en un país hermano como lo es México.

Pero nos preguntamos ¿Cómo caben nuestros procesos en términos como la sustentabilidad y la interculturalidad? Nosotros nunca habíamos reflexionado frente algo similar, tampoco comprendíamos muy bien los conceptos. Pero bueno, de eso se tratan estos espacios de co-aprendizaje, porque después de estos dos años de lecturas, compartencia y reflexiones colectivas en las experiencias educativas propuestas por la MEIS, podría decir que entiendo más, cómo nuestros proyectos aportan a estas ideas, o mejor, cómo estos conceptos atraviesan el sentir de nuestro proyecto co-construido.

Empecemos por decir que lo sustentable se puede entender mejor en nuestros países, desde posiciones definidas por los pueblos originarios, desde las nuevas concepciones del conocimiento enraizadas en el Abya Yala¹⁶, donde se invocaba la necesidad de aprovechar los recursos naturales a los mismos ritmos con que la naturaleza los reproduce, y adaptar los impactos a sus capacidades de adaptarse a ellos” (Gugynas, 2011). Sin embargo, este concepto empieza a tornarse con fuerza y

¹⁵ En el Pacífico Norte la chirimía es un formato instrumental integrado por redoblante —o caja—, tambora y platillos en la percusión, y por clarinetes y fliscornos o bombardinos en los vientos. (Arango, A., Valencia L., 2009).

¹⁶ Expresión acuñada por los Cunas de Panamá para referir a los pueblos indígenas de las Américas (Walsh, 2005)

de manera diferente por los nuevos estudios plantados en la construcción de conocimiento desde las bases sociales, refiriendo entonces que la sustentabilidad no debe reducirse a una visión de análisis frente a los impactos ambientales, sino que ahora es también una cuestión esencialmente política (Gudynas, 2011).

Entonces, vista la sustentabilidad en el marco del proyecto HPMC y las relaciones que empezamos a tejer como organizaciones sociales (Bunko Papalote A.C. y la Corporación Mi Comuna), la entendemos como una posición política que aporta a la construcción de sociedades que comparten la idea del Buen Vivir o el Vivir Bien (Houtart, 2011), en nuestros casos, dentro de la ciudad, de la urbe, pues esto implica una manera de relacionamiento diferente, desde lo interpersonal e incluso, cabe decir, desde el biocentrismo (Gudynas, 2011), es decir, que define la vida tanto humana como no humana como un valor en sí mismo, reconociendo las diferencias pero estableciéndolas desde el respeto, la comprensión, la empatía con el mundo que habitamos.

Esto da soporte a los procesos que generamos ambas organizaciones, que se ve materializado también en HPMC, donde sacamos al libro del centro, así sean estos provocadores del encuentro, para poner a las niñeces y desde allí, construir colectivamente otras formas de vivir, desde sus voces, una mirada diferente al mundo, es decir, con conciencia crítica frente a las posturas planteadas por el capitalismo y las relaciones que afectan negativamente nuestro entorno, nuestra relación con la otredad, entendiendo así que somos parte del mismo mundo, con sus valores y posibilidad de cuidado. Acompañamos a las niñeces, con quienes plasmamos también la realidad que nos rodea, valorando lo que nos permite cuidar la vida, y creando posibilidades para lo que nos es imperante cambiar.

¿A qué nos referimos con una realidad necesaria de cambiar? Las reflexiones que se gestaron en torno a los encuentros con niñeces y también entre las organizaciones sociales protagonistas de HPMC están enmarcadas comprendiéndonos en una realidad de mundo en caos, o en colapso (Colin, 2019) que pareciera estar más visible en ese momento y todavía ahora, con la pandemia del COVID-19, que reflejó un sistema social y económico mundial de mucha destrucción y desigualdad.

Nuestras niñeces están sumidas en este colapso y sufren de manera precipitada ante la inclemente destrucción de sus ecosistemas y el acelerado cambio climático a causa de un capitalismo que no puede ser benevolente (Gudynas, 2011 en Houtart, 2011) que es incompatible con el buen vivir, con la visión de relación mundo – naturaleza. Es decir, para Gudynas (2011) la naturaleza tanto como la especie humana somos sujetos de derecho, y como tal, esto nos hace merecedores de una vida digna, situación a la que no apunta el capitalismo que domina, coloniza y destruye, y por ende, que no permite que sean compatibles con la propuesta del buen vivir.

Lo anterior deja por sentado que esto no solo puede ser una lucha o a un hacer político de las comunidades campesinas, los pueblos originarios o las comunidades negras, sino que corresponde a un hacer colectivo, desde los lugares en los que nos encontremos, independiente si es campo o es ciudad. En nuestro caso porque pensamos que:

Una sociedad sustentable es aquella que reconoce los límites de la naturaleza y los derechos de los seres humanos, los animales y las plantas; que promueve la diversidad biológica y cultural y el diálogo entre distintos sistemas de saberes; que permanentemente distribuye poder y promueve corresponsabilidad evitando relaciones de dominación, sujeción e indolencia; que busca conciliar las tensiones y conflictos que surgen entre los individuos o entre los colectivos humanos; y que asegura equidad entre las distintas culturas, entre los hombres y las mujeres, y entre los niños, jóvenes, adultos y ancianos. (Alatorre, 2019 pp. 151-163).

En los espacios rurales o comunidades originarias y negras (afrodescendientes) –en Colombia- la lucha por defender lo que nos da vida es latente y directa, tan es así, que, en el 2020, según la *Front Line Defender* (Tarazona, 2024. *En mongabay.com*) mataron al menos 331 líderes y lideresas en el mundo y el 69% trabajaba en pro de la defensa de la tierra, el medio ambiente y los derechos de los pueblos indígenas. En estas cifras Colombia, Honduras y México se encuentran en los primeros lugares. Lo triste del caso es que en las urbes esta lucha pareciera invisible, como si en las ciudades otros temas fueran más importantes, estamos nublados por el hollín del capitalismo que nos encegueció. Sumándole que aún parecíamos estar en estado de colonización (dependencia) por ser países que estamos sometidos y condicionados a economías y lógicas de vida de otros países como lo explica Dos Santos (1973).

Lo que atraviesa a HPMC como un proyecto que tiene foco en la construcción de espacios de encuentro con las niñas, no es la idea romántica o ingenua que puede tener el concepto de sustentabilidad (Gudynas, 2011), sino la visión de la construcción de nuevas territorialidades que, desde la ciudad logremos alcanzar conciencia de la necesidad de un Buen vivir o Sumak Kawsay- como es definido por los pueblos originarios del Ecuador-, del que adoptamos el sentido filosófico: “rescatar la armonía entre la naturaleza y el hombre, entre lo material y lo espiritual, pero en el mundo actual” (Houtart, 2011).

Entonces HPMC es una propuesta que busca la relación de las niñas con el mundo, desde la sensibilidad, pero también desde la crítica, desde la escucha, desde un posicionamiento de cambio y transformación de realidad. Para esto la interculturalidad – como concepto transversal también de la MEIS- entra como ese anclaje de relación y construcción conjunta, que apunta o abona a esa idea de territorialización desde el Buen Vivir o el Sumak Kawsay, pues esta relación de la sustentabilidad en clave de interculturalidad potencia “desde la pregunta de cómo *los otros* y *los propios* juntos construyen una plataforma de actuación común en una región o territorio determinado” (Merçon, J., Alatorre G., y Baronnet B. 2019). Y eso somos o en eso nos hemos convertido en este tiempo como proyecto social, en una plataforma de acción, en apropiación misma del espacio público, de nuestro territorio-ciudad con las niñas.

Como pueden notar, Gudynas y Houtart me han ayudado a comprender mejor la relación del concepto de sustentabilidad en el marco del proyecto HPMC, pero esto no se podría sin un ejercicio de diálogo entre culturas (países, barrios, colonias, prácticas), organizaciones y apuestas colectivas, es decir, no sería posible sin un ejercicio de entendimiento intercultural, pues nuestros procesos son diversos pero se encuentran sumidos en marcos de marginalización y subalternización (Walsh, 2005), pues las niñas de ciudades como Medellín y Xalapa sufren también por conflicto social, pobreza, desigualdad, exclusión, y del silencio y la poca capacidad de lxs adultxs para establecer un diálogo sobre ello con las niñas de sus territorios. Para Walsh (2005):

La interculturalidad, como estamos pensándola aquí, cuestiona estas disciplinas y estructuras dominantes, pues busca su transformación y, a la vez, la construcción de estructuras, instituciones, relaciones, pero también modos y condiciones de pensar

diferente. Desde esta perspectiva la interculturalidad no es algo dado o existente, sino un proyecto y proceso continuo por construir (Pág. 46).

En nuestros espacios de encuentro con las niñas, buscamos generar momentos y espacios donde podamos pensar, reflexionar el mundo desde una perspectiva más crítica, natural y sentida; nos reconocemos como diversos en un mundo que nos construye como diferentes y en el que no hay igualdad de derechos. Es esto en síntesis nuestra aplicación política de la interculturalidad, pues no reducimos este concepto al mero intercambio cultural, tampoco a una traducción cultural sino “como un proceso del cual resulta la construcción y transformación de las identidades culturales vinculadas al mismo” (Fuller, 2002 en Serrano, 2019).

Entonces, y para ir haciendo claridad de todo lo que voy planteando: vemos la sustentabilidad como un concepto importante, pero que lo abordamos desde el sentir del Buen Vivir – en nuestro caso llevado a la urbe o a la ciudad como garante de reflexión-acción y, por ende, al hablar de buen vivir pensamos la interculturalidad como guía de reflexión para las posibilidades de relación entre lo diverso. Ahora bien, estos dos conceptos unidos me llevan a ponerle nombre a nuestro hacer como organizaciones lo que aparecerá frecuentemente a lo largo del texto con una intención poderosa de transformación que dota de sentido todo lo hecho en HPMC: *el diálogo intercultural*.

La interculturalidad nos permite pensar las relaciones entre personas y colectivos que pertenecen a culturas distintas, pero también entre prácticas, lógicas y conocimientos distintos con el afán de “confrontar y transformar las relaciones del poder que han naturalizado la desigualdad (económica y política) y la exclusión (étnica y cultural)” (Serrano, 2019). Al juntarnos dos organizaciones de la sociedad civil como Bunko Papalote A.C. y la Corporación Mi Comuna, que tienen su razón de ser a partir de contextos sociales tan distintos, buscamos aprender del diálogo y la reflexión que este genera acerca de nuestras prácticas, nuestros conflictos sociales, nuestras estrategias, nuestras formas de hacer y pensar, y reconocernos en la diversidad, en la complementariedad. Y es que el diálogo se presenta en esta reflexión como “finalidad y también como medio o proceso necesario para efectuar cualquier transformación sociocultural y ambiental” (Merçon, J., Alatorre G., y Baronnet B. 2019), En relación con los contextos de las niñas con los que hacemos procesos comunitarios desde HPMC.

Es así como podría decir que HPMC es, en síntesis, resultado de un diálogo intercultural, donde la palabra se compone de reflexión colectiva y de lectura de la realidad. Bajo este ejercicio de reconocer que somos el resultado de múltiples miradas que nos configuraron, que como lo plantea Dietz (2015) está compuesta por distintas disciplinas, actores sociales y educativos, niñeces de nuestros barrios y procesos; migrantes – campesinos e incluso comunidades originarias que construyen también la memoria de las urbes -, clases sociales, nacionalismos, etc.

Es en lo anterior donde HPMC se posiciona en lo intercultural, el diálogo suscitado desde los espacios de encuentro que no solo estamos generando para nosotrxs mismxs, entre las dos organizaciones, sino para la continuidad de nuestros procesos sociales en territorio. En el que entendemos que lo intercultural va más allá de un intercambio entre culturas, sino que comprende la posibilidad de ubicar tensiones y posicionamientos de poder, que suelen ser construidos desde las experiencias de vida de quienes comparten el espacio y que están implicados en las formas de relacionamiento, como ejemplo, en los círculos de la palabra, mi papel era de articulador de los encuentros, reconocía previamente cada metodología, ubicaba a las compañeras y a los compañeros contextualmente de quienes estarían y sus capacidades, inconscientemente yo estaba demarcando un aspecto de poder importante en este ámbito de lo intercultural. Dichas situaciones pueden generar algunas consecuencias dentro del ejercicio de diálogo intercultural, por ejemplo, si es utilizado para evitar la construcción de una represa, quien ejerce poder puede también, usarlo a favor de sus intereses particulares. Es así que el ejercicio del diálogo intercultural no es inocente, requiere de una rigurosa capacidad de observación y atención promover un verdadero trabajo colectivo en pro de lo colectivo.

Es desde ahí que en este ejercicio de sistematización de experiencia queremos poner en consideración lo que fue detonando esta relación intercultural, las acciones, pero también, el desarrollo en red de trabajo aún sin muchos recursos, más que el provisto por la beca Conahcyt, que me permitió centrarme en la gestión del proyecto sin la necesidad de buscar otras formas de sobrevivencia.

Se puso en el centro la conversación, pues esta, como lo define Quijano (2016. Pág.39) “se asume como un marco social de interacción y de acercamiento a la complejidad de la historia y del mundo de hombres y mujeres a través de la práctica

de “acomodar la palabra para intercambiar con el corazón” tal como lo ha sugerido Aldemar Bolaños, comunero y dirigente del pueblo indígena kokonuco, en el Cauca en Colombia”.

Este ejercicio reflexivo de “acomodar la palabra para intercambiar con el corazón” atraviesa este documento de sistematización, mismo que está dialogando con usted incluso para sostener esta mirada intercultural independiente al tiempo y el espacio.

Narración 3: Sistematizar para transformar. El camino metodológico.

Elegimos acompañar desde una mirada implicada de la investigación y la profesionalización: *la sistematización de experiencias* (Jara, 2006), una metodología cercana, complementaria a la investigación acción participativa (IAP), y que entendemos como una “concepción que entiende a las prácticas como fuente de conocimiento, en interrelación dialéctica con la teoría” (Barnechea M., González E., Morgan M, 1994, p.1), en este caso la práctica fue la propuesta de HPMC, desarrollada durante estos dos años 2020 y 2021. comprendiendo así que la sistematización de experiencias nos permite también tejer las diversas voces de quienes participaron en los distintos momentos del proceso y que se nutre de las experiencias de propios y externos, en un ejercicio constante de análisis y acción propia, en un intercambio de acciones y preguntas que se fueron develando en el camino.

Esta sistematización, por las dinámicas derivadas de la pandemia, fue un ejercicio flexible, atento a la dinámica incierta del momento, y con la que se fue descubriendo la forma de adaptar las acciones planteadas en la propuesta inicial y decidir a partir de lo que el contexto nos fue presentando; promoviendo un ejercicio constantemente creativo por acoplar las estrategias en pro de facilitar o allanar el camino metodológico. Fue un cambio constante de las formas de hacer la práctica, pero también de las preguntas de enfoque. Las cuatro acciones que se agrupan en HPMC son respuesta directa de las mismas desde un ejercicio creativo por acoplar las metodologías a las exigencias de la comunidad. Lo anterior tiene sustento en palabras de Jara cuando dice que la sistematización es:

Un proceso de recuperación y comunicación de las experiencias de cambio que promueven los proyectos. Cuando hablamos de sistematización, estamos hablando de un ejercicio que está referido, necesariamente a experiencias prácticas concretas. Estas experiencias son procesos sociales dinámicos en permanente cambio y movimiento (Jara, 2001 en Holguín, E. 2019 p.5).

Esto no es un ejercicio fácil. Procurar la adaptabilidad de la práctica viva y en movimiento, en la que además, uno es parte de mente y corazón, que, referido en Holguin (2019)

[...]tal concepción expresa la complejidad del proceso; el carácter de contradicción de las relaciones humanas, las variabilidades de los factores de interrelación que se producen entre las condiciones objetivas y subjetivas de los procesos sociales como el contexto en que se desenvuelven, las situaciones particulares a las que se enfrentan, las acciones intencionadas que buscan lograr determinados fines, percepciones de los distintos. (pág. 6).

Esta complejidad se interrelaciona directamente con el entorno cercano, con la situación que travesaba el mundo, pues la pandemia expuso a la luz muchas situaciones sociales que estaban cargando a las comunidades e incluso en las ciudades por el cambio radical de dinámicas de vida, esto nos puso a todos, como participantes activos de la propuesta, en un estado de desconcentración, de baja disposición, pero sobre todo de dispersión, pues había asuntos urgentes que atender en cada instante. Diseñamos entonces unas estrategias sencillas de recolección de información y abonamos el camino con el fin de continuar con el ejercicio de la acción-participación, facilitando talleres, herramientas de recolección de la información y promoviendo, sobre todo, la formación individual política de la que parto como comunidad participante, independiente del territorio en el que me encuentre, esto entonces “requiere de un conocimiento sobre la práctica que interpele las concepciones, los intereses, las lógicas, los procedimientos, los instrumentos y las formas de reconocer y entender los procesos socio-culturales en sus miedos, impactos y resultados” (Ghiso, 2011, pág. 5). Y este reconocimiento lo estaba analizando todo el tiempo, era el día a día con el que trabajaba, para no permitir que estas tensiones irrumpieran del todo en el proceso de la experiencia.

Por este motivo, mi postura y la complejidad de los procesos que enriquece la experiencia es lo que para nosotros supone una posición ético-política y por tanto epistemológica, pues requirió de creatividad en la construcción de propuestas que posibilitaran e insistieran en el encuentro, ya fuera por la virtualidad o la presencialidad.

Dichas miradas alejadas de una investigación tradicional u occidental, surgen en el marco de finales de los 70, con ejercicios cercanos al trabajo social por ejemplo, cuando la crisis por la que transitaba el mundo en ese momento requería otras formas de mirar la realidad, de interpretarla “eran momentos en los que, desde la identidad política y de clase, la solidaridad, la creatividad y la lucha, confluían y se integraban *orgánicamente* en diferentes tipos de prácticas sociales que demandaban, criticaban, denunciaban, defendían, proponían y construían modelos sociales desde los cuales se pretendía o se ejercía el poder” (Ghiso, 1998, p. 2). Estas prácticas sociales requerían ser reconocidas y escuchadas, desde su propia visión, no desde la de entidades, instituciones u organismos que llegaban a analizarlas como objetos de estudio, pues esto determinaba una condición de poder que silenció parte de lo verdaderamente importante: los procesos vividos más que el producto a publicar.

De ahí entonces que, como dice Jara, muchas veces cuando se habla de *sistematización de experiencias*, se piensa en la palabra sistematizar así, sin apellido, porque la mera sistematización implica clasificar, catalogar, ordenar datos e informaciones, ponerlos en sistema. Empero, entendemos de acuerdo con él, que la sistematización de experiencias, es un ejercicio que va más allá de ordenar, su importancia está en reflejar en las acciones a las personas que hacen parte del proceso de donde se retoma la información, mostrarla no como dato duro, sino como reflexiones, preguntas, y acciones, que son parte de un proceso en donde los actores tuvieron participación relevante de las vivencias compartidas y las reflexiones suscitadas, pues son estas las que generan el cambio “en toda experiencia se manifiestan las percepciones, sensaciones, emociones e interpretaciones de cada una de las personas que viven esas experiencias, es decir de los hombres y mujeres protagonistas de las mismas” (Jara, 2006 p. 7).

Además, en el ejercicio de *la sistematización de experiencias* nos reconocemos también como parte importante desde nuestro hacer y práctica como facilitadores también de la experiencia y como participantes de la misma, más allá de académicos investigativos pues:

En este entramado vivo, complejo, multidimensional y pluridireccional de factores objetivos y subjetivos que constituye lo que llamamos “experiencia”, no hay simplemente hechos y cosas que suceden; hay personas que pensamos, que sentimos, que vivimos; personas que hacemos que esos hechos acontezcan en

contextos y situaciones determinadas y que al hacerlo construyen nuevos contextos, situaciones y relaciones. (Jara, 2006, pág. 8).

Es así entonces que desde la perspectiva de Jara nos posicionamos en HPMC, y vemos el proceso como un ejercicio que basado en la construcción de una propuesta de intervención, buscamos posibilitar el trabajo con niñeces desde una práctica colectiva, para agrupar los aprendizajes y las estrategias pensadas para su desarrollo, identificar los cambios y sobre todo, darle el lugar protagónico a las organizaciones, personas y niñeces que la configuraron, como provocadores del diálogo y el conocimiento. Comprendiendo así también que la sistematización de experiencias:

Permite interpretar críticamente los discursos generados sobre y desde la práctica, trascendiendo la simple descripción, al profundizar el análisis en torno a las lógicas particulares de las experiencias educativas-sociales. Comprender aquello que configura y da sentido a las prácticas permite generar aprendizajes significativos que aportan al cambio cognitivo, expresivo, emocional y práctico. (Ghiso, 2011, pág.6).

Para ello entonces es importante comprender que en la sistematización de experiencias hay distintos enfoques: Enfoque histórico – dialéctico, enfoque dialógico e interactivo, enfoque hermenéutico, enfoque de la reflexividad y la construcción de la experiencia humana, y enfoque deconstructivo (Martinic, 1996) En HPMC retomamos elementos de un enfoque dialógico e interactivo ya que es:

En el que las experiencias son entendidas como espacios de interacción, comunicación y de relación; pudiendo ser leídas desde el lenguaje que se habla y en las relaciones sociales que se establecen en estos contextos. Tiene importancia, en este enfoque el construir conocimiento a partir de los referentes externos e internos que permiten tematizar las áreas problemáticas expresadas en los procesos conversacionales que se dan en toda práctica social. Las claves son: reconocer toda acción como un espacio dialógico, relacionar diálogo y contexto, o sea introducir el problema del poder y de los dispositivos comunicativos de control, reconociendo en las diferentes situaciones los elementos que organizan, coordinan y condicionan la interacción. En sistematizaciones desarrolladas desde esta perspectiva suelen utilizarse, también categorías como: unidades de contexto, núcleos temáticos, perspectivas del actor, categorías de actor, unidades de sentido, mediaciones cognitivas y estructurales. (Martinic, 1996 en Ghiso, 1998, pág. 8).

Por esta razón la sistematización de la experiencia de HPMC se fue construyendo con las preguntas, las reflexiones y las acciones de los colectivos participantes, de la acumulación de las conversaciones y los procesos críticos desde la palabra y el diálogo intercultural que se gestó durante todo el proceso. Entendemos así que la sistematización no es sólo una herramienta metodológica, sino parte fundamental del proceso de la educación popular y el trabajo en procesos sociales,

pues permite “obtener aprendizajes críticos de nuestras experiencias” (Jara, 2006 p. 5).

Para llegar a estas las reflexiones críticas de nuestra propuesta llevamos a cabo los siguientes pasos para organizar los momentos del proceso, a continuación, mostramos un esquema que lo sintetiza:

Momentos de la sistematización

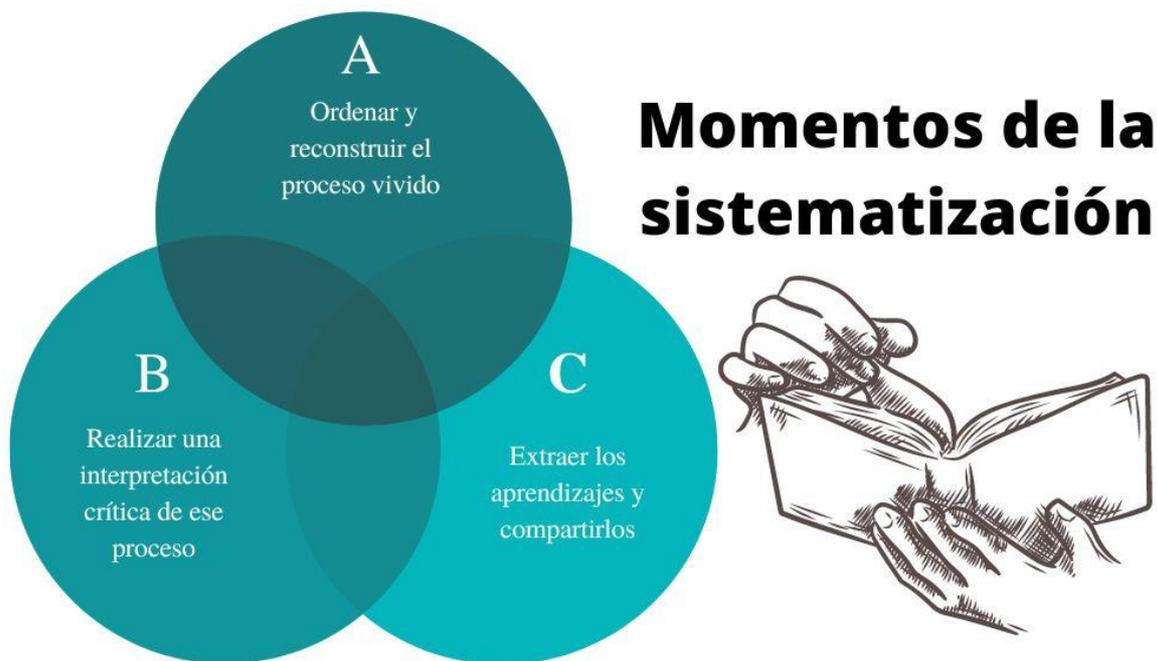


Gráfico 4. Momentos básicos de una sistematización de experiencias (Jara, 2011 p. 4).

Jara (2011 p. 4) nos propone que todo ejercicio de sistematización de experiencia debe contar, como mínimo con un ejercicio de A) Ordenar y reconstruir el proceso vivido, B) Realizar una interpretación crítica de ese proceso y C) Extraer aprendizajes y compartirlos, mismos que dan cuenta que el proceso está definido desde el momento uno en el que se toma la decisión de generar la estrategia de intervención colectiva, que el documento debe ser el resultado visible, pero que lo real de ella es la experiencia vivida con sus logros, fracasos, cambios, propuestas,

personas implicadas y reflexiones de las acciones ejecutadas. Para ello entonces posibilita una guía metodológica de estos cinco tiempos:

1) El punto de partida, 2) las preguntas iniciales 3) recuperación del proceso vivido 4) la reflexión de fondo, por qué pasó lo que pasó y 5) los puntos de llegada.

Siguiendo esta lógica planteada por Jara, HPMC se enmarca también en esta estructura de la siguiente manera:

Como *punto de partida* representado, en un principio, con el diálogo intercultural del grupo base que provocó la experiencia, comprendido por Bunko Papalote A.C. y la Corporación Mi Comuna. A partir de este vínculo y ejercicio reflexivo, se van generando contactos, alianzas, y experiencias otras en el territorio. Sumándose otros actores, como algunas colectivas de la sociedad civil de Xalapa y las niñeces que participaron en cada encuentro virtual o presencial desarrollado: considerar las más importantes y mencionarlas. Esto nos llevó a sistematizar a partir de los propósitos y preguntas iniciales:

Promover un espacio de diálogo y reflexión entre Bunko Papalote A.C. y la Corporación Mi Comuna que posibilite la creación de propuestas de acción para fortalecer las perspectivas y metodologías de los procesos de espacios de encuentro como generadores de paces comunitarias e identidad territorial con las niñeces.

- Diseñar e implementar metodologías creativas desde la virtualidad que permitan el diálogo entre Bunko Papalote A.C. y la Corporación Mi Comuna.
- Generar espacios de encuentro con niñeces en Xalapa y Medellín, promovidos por dinámicas relacionadas a la lectura en voz alta, el juego y la dinámica.
- Acompañar un proceso de defensa de territorio en zona urbana, que permitiera fortalecer la identidad territorial y las paces comunitarias.
- Construir un documento de reflexión crítica que dé cuenta de la experiencia realizada durante los dos años de implementación de la propuesta HPMC en Xalapa, Veracruz.

Estos objetivos fueron guías iniciales de lo que haríamos en el trabajo colectivo y durante la ejecución – encaminada en los primeros encuentros-. De esta manera la propuesta fue arrojando preguntas detonadoras, de las cuales quisimos partir,

teniendo en cuenta que todo ejercicio de reflexión crítica detona muchas más, pues hace parte de la complejidad de la construcción de conocimiento desde la experiencia, sin embargo, resaltamos estas iniciales porque fueron punta de lanza para indicar el camino hacia donde teníamos que impulsar las intervenciones: *¿Cómo pueden los espacios de encuentro con las niñeces detonar reflexiones críticas y sentidas frente al territorio como lugar de apropiación y de transformación? Y sobre todo ¿Cómo un proyecto como HPMC puede considerarse un detonador de prácticas encaminadas a las identidades territoriales y a las paces comunitarias?*

Este primer paso es el repunte del camino, con el que se da la connotación de experiencia a HPMC, es decir, al tener unos objetivos, unas preguntas iniciales y provocadoras, podíamos empezar a recorrer el camino con todo lo que este mismo nos presentó, llámense retos, pruebas u obstáculos, pero que hacen parte del sentido de la experiencia y de ahí que se sistematice en colectivo, para sostener las voces, el sentir y reflejar aquello que a veces perdemos de vista pero que es necesario para dar cuenta de lo vivido. Así entonces es importante nombrar cómo hicimos para compilar parte de esta información, qué elementos utilizamos para que la experiencia no se perdiera en el tiempo, sino que tuviera elementos necesarios para construir este análisis crítico, antes de reconstruir la historia debemos entender cómo hicimos para conservar su memoria.

Durante este camino de experiencia se tomaron elementos que pudieran ayudarnos a conservar la información, algunos aprovechando las “facilidades” técnicas que la pandemia trajo desde el encuentro virtual, para ello grabamos todos los momentos en los que nos reunimos, ya sea para dialogar entre BP y la CMC como las conversaciones tejidas en los conversatorios con niñeces. Para el ejercicio presencial se tomaron en cuenta la observación y análisis de los momentos, de las reflexiones suscitadas en los talleres realizados con las lecturas itinerantes o con la carretilla literaria. En las ciencias sociales este ejercicio podría tomarse cercano a un análisis de discurso pues este permite “entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social en las que el uso de la palabra -oral o escrita-, forman parte de las actividades que en ellas se desarrollan” (Calsamiglia, 1999:26 en Pinilla, 2006 p. 6). En el recorrido de HPMC dispusimos todas las herramientas posibles para poner en el centro la palabra, desde el libro, hasta

dinámicas de relacionamiento que permitían conectarse desde lo emocional, a partir de esto surgió el análisis de aquello que se nombraba, de las características sociales que nos interrelacionaban y por supuesto, de aquello que nos conectaba como organizaciones sociales o como adultxs y niñeces en los ejercicios prácticos.

Este ejercicio también nos permitió identificar qué del texto, imagen o incluso el juego se podría extraer información en relación de las y los participantes y el contexto (Pinilla, 2006 p. 11). Otras herramientas o técnicas de compilación de la información se suman a este ejercicio de contener la memoria de la experiencia: diario de campo, línea del tiempo, fotografías e incluso algunas descripciones metodológicas de las actividades. Todo ello nos dio la posibilidad de pensar en algo importante para todo ejercicio de sistematización de experiencias: los ejes temáticos.

Herramientas para la reflexión. Las categorías.

Como un proceso complementario a la sistematización de experiencias, y realizado de forma paralela, fuimos creando un cuadro de categorías construidas a partir de la experiencia, de lo que observábamos, escuchábamos y hacíamos, que nos permitiera reflexionar de manera más profunda sobre los ejes de sistematización, que nos da pautas respecto a qué componentes tomar en cuenta en el ejercicio de reflexión de la sistematización (Martinic, 1996). Así pues, construimos un sistema de categorización que nos fue dando pistas, en él, colocamos categorías producidas desde los actores, desde nuestras reflexiones sobre los procesos y desde la teoría. Así, ejes y categorías dialogaron todo el tiempo. (ver gráfico 5).

Categorización y ejes de la sistematización de HPMC



CATEGORÍAS PRINCIPALES



CAPACIDAD DE AGENCIA Y PARTICIPACIÓN TERRITORIAL DE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS

LITERACIDAD COMUNITARIA Y GENERACIÓN DE PACES COMUNITARIAS

GENERACIÓN DE REDES DE APOYO Y COLABORACIÓN COMUNITARIA

CATEGORÍAS TEÓRICAS

EJES DE LA SISTEMATIZACIÓN

PREGUNTAS DETONADORAS

OBJETIVOS

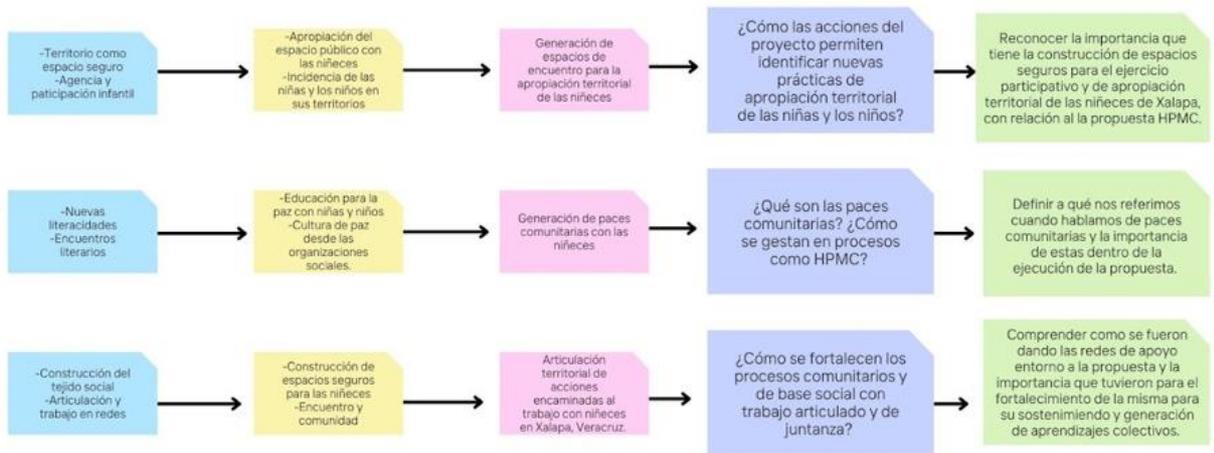


Gráfico 5. Eje y categorías de la sistematización de la experiencia de HPMC.

El anterior gráfico es un breve resumen de todo aquello que encontramos en el ejercicio de la categorización, con el fin de hallar algunos ejes que se relacionan, directamente, con aquello que nos trazó el camino de reflexión de la sistematización de la experiencia, bajo qué consignas, podríamos decir, estábamos realizando dicha experiencia y cómo esto nutrió nuestros procesos y el de otras y otros. Nos basamos entonces en un ejercicio de categorización que tuvo como primicia extraer de la realidad aquellos elementos necesarios para detonar reflexión. Así entonces, desarrollamos:

- A) Pre-categorización. Este es el primer ejercicio para partir de la realidad, realizamos un proceso de transcripción de los encuentros: círculos de la palabra, lecturas itinerantes, carretilla literaria y conversatorios en tiempos de pandemia. En esta transcripción ubicamos algunos de los elementos más repetitivos – conscientes o inconscientemente- de las metodologías abordadas

en los encuentros. Esto entonces nos dotó de unos primeros acercamientos categoriales, mismos que igual atraviesan la sistematización de la experiencia, pues son la extracción de la esencia de la misma.

- B) Después de este ejercicio, que por cantidad y derrotero no puede ser visible en la gráfica, se desprende otro elemento fundamental. La selección de categorías principales. Las cuales surgen de la acumulación de conceptos que se pueden ver reflejados o unificados en algunos otros, algo que identifiqué más como un ejercicio de descarte y agrupación. Así pues, surgen tres categorías principales: 1) capacidad de agencia y participación territorial de las niñas. 2) Literacidad comunitaria y generación de paces comunitarias. 3) Redes de apoyo y colaboración comunitaria.
- C) Ahora bien, estas categorías principales, para ser analizadas, procuran también un ejercicio de desagregarlas, casi que deshebrarlas, esto para determinar qué hebra –entiéndase hebra como tema- ayuda a tejer el análisis crítico de la sistematización de experiencia, también desde una rigurosidad teórica, que dé soporte y sustento en otras esferas en las que pueda ser presentada. Se identifican entonces como hebras o categorías teóricas: Territorio como espacio seguro, agencia y participación infantil; apropiación del espacio público con las niñas, incidencia de las niñas en sus territorios; Nuevas literacidades, encuentros literarios, educación para la paz con las niñas, cultura de paz desde las organizaciones sociales; construcción del tejido social, construcción de espacios seguros para las niñas, encuentro y comunidad.
- D) Todo este paso a paso, para desembocar en una propuesta de ejes de sistematización, entendidos como esos pilares que sostienen entonces la rigurosidad con la que es construida esta experiencia, que le da solvencia, criterio y análisis crítico, pero también de resignificar cada momento vivido, cada proceso, cada encuentro, cada mirada, cada palabra puesta para avivar el fuego del diálogo intercultural. Siendo entonces estos, los ejes, dichos pilares: 1) Generación de espacios de encuentro para la apropiación territorial de las niñas. 2) Generación de paces comunitarias con niñas. Y 3) Articulación territorial de organizaciones encaminadas al trabajo con niñas en Xalapa y Medellín.

E) Por último, tenemos que hacer preguntas también a los ejes e incluso determinar unos objetivos especificados para cada uno, esto permitió forjar esta estructura de sistematización de la manera más sólida posible, demarcando los trazos que debíamos dar con la punta del lápiz, hablando en sentido figurado.

Hacemos parte del Mismo Cuento

Este proyecto tiene un origen, un por qué o de dónde surge. Podríamos decir que ha sido no una línea de tiempo, sino un camino curvado que ha permitido darle vida a la palabra que gira: vernos, reconocernos, inspirarnos, querer hacer redes de trabajo y materializarlas en esto de ser parte del mismo cuento.



Gráfico 6. Espiral del tiempo. Camino recorrido de Hacemos parte del Mismo Cuento, realizado para reconocer la memoria la propuesta.

Antes de narrar las formas en las que nos encontramos, es preciso decir quiénes hacen parte de este cuento: primero mencionar a dos mujeres que representan a Bunko Papalote A.C de la ciudad de Xalapa y Morelia en México, respectivamente: Gialuanna Ayora, Lupita Queirolo y un grupo de jóvenes de la Corporación Mi Comuna de Medellín, Colombia: Lorena Tamayo, Claudia Vásquez y Dayana Gonzáles, Christian Álvarez, Henry Valencia y Johan Cadavid. Bunko Papalote es una Asociación Civil sin fines de lucro, donataria autorizada que se dedica desde 1998 a la promoción de la lectura desde una mirada crítica, creando y acompañando la creación de diferentes espacios bibliotecarios, con y para las comunidades. Es liderada históricamente por mujeres, en su mayoría madres y profesionistas, que se acercaron a este espacio inicialmente atraídas por lo que ofrecía a sus niñas, pero que después se volvieron activistas y promotoras de la apuesta. Y la Corporación Mi Comuna, ubicada en la ciudad de Medellín, es una organización social de base comunitaria conformada desde el 2008, integrada principalmente por jóvenes de la Comuna 2 – Santa Cruz. Administra la casa para el encuentro Eduardo Galeano y gestiona proyectos desde la comunicación comunitaria, la promoción de lectura desde una mirada crítica y proyectos de incidencia social con niñas y juventudes. Esta descripción de las organizaciones da cuenta que ambas, las bases de esta experiencia, han dedicado parte de su vida a hacer procesos sociales y comunitarios abiertos y democráticos.

A estos dos grupos se sumaron de forma eventual otras mujeres con las que hicimos alianzas para llegar de la palabra a la acción: Daniela Mora de **Sendas** y la Casa Comunitaria de la Cuenca del Río Pixquiac; Pamela Espinosa practicante de **Circo Social** y Daniela Aldazaba, lideresa en México que promueve la defensa del **Parque de la Loma** en Xalapa, quien junto a Zuleima Delgado y Beatriz Castillo (**cooperativa Cosooali**), se hacen acompañantes y promotoras de la propuesta de la Carretilla Literaria.

La relación que hemos tejido durante estos años de trabajo conjunto inicia en el encuentro internacional de IAP en 2017, cuando llegaron los participantes de la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (MEIS), conocimos a Gialuanna Ayora, profesora también de la MEIS y la apuesta que tiene con Bunko Papalote A.C. hace más de 20 años, desde entonces hubo una admiración mutua por los procesos que llevábamos. Bunko Papalote A.C. desde sus bibliotecas como espacios de encuentro en la ciudad de Xalapa, Veracruz y la Corporación Mi Comuna con nuestra apuesta por la comunicación comunitaria, en la que se resaltan

las prácticas que desarrollamos también desde espacios de encuentro con las niñas a través de procesos de lectura.

En 2018 los papeles cambiaron, dos de nosotros viajamos a México para el Congreso Internacional de Comunalidad desarrollado en Oaxaca. Durante el trayecto pasamos por Ciudad de México y Xalapa, en ambos lugares con el fin de hacer un compartir de nuestra experiencia en Medellín y nuestro trabajo por la construcción de espacios de encuentro para la generación de paces comunitarias. En ese momento se resaltó mucho, por parte de las personas con las que compartimos, la necesidad de aprender a gestionar espacios comunitarios en situaciones tan complejas socialmente hablando, en donde la violencia, comenzaba a ser similar a la vivida en nuestro país; surgiendo la pregunta de cómo lograr que lo que hacíamos fuera un mecanismo de resistencia para conflictos muy similares por los que pasamos en Colombia: desapariciones, secuestros, asesinatos selectivos, inseguridad en las calles, los monstruos que acechan a las niñas como lo mencionamos en el contexto de este documento.

Esto entonces permitió un vínculo más fuerte, un relacionamiento donde empezamos a pensar en acciones comunes primero entre Bunko Papalote A.C. y Mi Comuna, como un primer paso, y nos dispusimos a pensar en un proyecto conjunto. La idea inicial consistió en la creación de un espacio de diálogo y reflexión— porque sentíamos la necesidad de seguir conociendo los cómo de cada organización— y a través de ese diálogo poder descubrir opciones para la praxis en territorio. A este espacio de conversación y compartencia llamamos *Círculo de la Palabra*. A la vez, estando en México, aprovechar para conocer mejor los procesos de acompañamiento que Bunko Papalote A.C., realiza en la construcción de pequeñas bibliotecas comunitarias.

El proyecto se concretó en una propuesta de protocolo para aspirar a la maestría, si quedaba en ella se podría dar seguimiento y sino, de todas formas, buscaríamos la manera de llevarlo a cabo. Afortunadamente el ingreso a la MEIS fue posible y comenzamos la colaboración. Hecho que fortaleció sin duda el trabajo y las condiciones para poder colaborar.

En enero del 2020, iniciamos el acompañamiento junto con BP para conformar una pequeña biblioteca comunitaria en la Casa Comunitaria del Río Pixquiac, en Rancho Viejo (comunidad rural de uno de los municipios conurbados con Xalapa). Bunko Papalote, en esta etapa, lleva a cabo un programa nombrado igual a su lema: “Leer para transformar”, en él construye vínculos con organizaciones de la sociedad civil que tienen diversos objetos sociales y trabajan juntas en conformar una biblioteca comunitaria que ofrezca talleres de lectura de literatura infantil y juvenil, con la metodología que ha desarrollado por más de 20 años. Las organizaciones se hacen cargo de la biblioteca una vez que han recibido la formación inicial y Bunko Papalote solo acompaña el proceso, apoyando en la adaptación de dicha metodología, al contexto y necesidades de las niñas y niños de este territorio.

Un primer paso fue dotar de libros y mobiliario básico y después acompañamos el inicial proceso para intercambiar saberes puesto que la coordinadora de la casa comunitaria Daniela Mora, es especialista en promoción de la lectura. También Bunko Papalote ofrecía un acervo de juegos, resalto una grata sorpresa: muchos de los libros de esa biblioteca contaban con una actividad desarrollada y una guía para ella, ofreciendo con ello el trabajo y experiencia de BP en la elaboración de juegos y actividades sistematizados por años de trabajo. Esto me sorprendió mucho y me llevó a pensar que es un asunto de disciplina y orden poder concretar tan bien los procesos metodológicos, situación que le cuesta mucho a la Corporación Mi Comuna pues considera como una característica positiva e incluso necesaria la improvisación, la espontaneidad, por lo que llevar a cabo algo parecido nos sigue pareciendo como una gran incógnita.

La propuesta inicial era entonces, acompañar, dinamizar, generar intercambio de saberes en las 4 bibliotecas comunitarias que Bunko papalote acompañaba en ese momento y con ello, realizar este diálogo de saberes. Sin embargo, la pandemia cambió esas intenciones muy rápidamente.



Imagen 8. Acompañamiento metodológico a Casa Comunitaria del Río Pixquiac, Rancho Viejo.



Imagen 9. Construcción y adaptación del espacio físico con la dotación de Bunko Papalote A.C.

La propuesta formativa de la Maestría (MEIS) es partir de colectivos y procesos reales de ese colectivo, un ejercicio natural y creo yo, más consciente y progresivo, algo relacionado a lo planteado por Oliver Quijano Valencia, que, siguiendo el sentido mismo de la maestría, nos invita a fortalecer los procesos que ya tenemos, ya que nuestra

[...] práctica conversacional como interacción y mediación social no solo alude a un conjunto de competencias comunicativas de los actores, sino que representa opciones

para el establecimiento de relaciones de cooperación y solidaridad, la movilización de urdimbres conversacionales y la asunción de los órdenes culturales como numerosas redes de conversación. Constituye, asimismo, un medio para la definición de complicidades, afinidades, solidaridades, posturas y proyectos, pues en el conversar, hablar a otr@s y hablar con otr@s. (Quijano Valencia, 2016, págs.9-33).

Esto da cuenta que, desde mi llegada a México, tanto Bunko Papalote A.C. como la Corporación Mi Comuna nos dispusimos en el ejercicio de encontrarnos, de hacer material una práctica de cooperación y solidaridad. La apuesta en este espacio de reflexión fue permitirnos construir inicialmente desde el pensamiento, pues este se entiende como una postura política, como una actitud que cada persona es capaz de construirse a sí misma frente a las circunstancias que quiere conocer (Zemelman, 2004). Una primera reflexión necesaria tanto para la maestría como para los procesos era el lugar de enunciación de nuestra práctica de promoción de la lectura. Partiendo de esto, nuestro saber compartido se centró inicialmente, en la mirada política de las prácticas de lectura en el territorio, en el que el libro de literatura infantil se quita el velo de “inocencia” para entender que es la promoción de la lectura puede ser una práctica de literacidad hegemónica, colonizadora, y centradas en el saber por saber, generando relaciones de poder entre personas y contextos; y que es posible considerar los libros como dispositivos (Agamben, 2011¹⁷) que detonen placer, disfrute y también reflexiones precisas frente a temas necesarios de conversar con las niñas.

Re-pensar la acción: efectos de la pandemia COVID – 19.

De enero a marzo, el acompañamiento a la Casa Comunitaria del Río Pixquiac empezaba a tener forma: había tres jóvenes con intereses de movilizar la biblioteca que se estaba creando, llevábamos tres sesiones de taller metodológico impartido por BP y dos encuentros para adecuar el espacio físico para hacerlo lo suficientemente acogedor para las niñas de Rancho Viejo. Todo iba muy rápido, con mucha pasión de parte de Gialuanna y mía por darle vida a este nuevo rincón de Bunko Papalote.

¹⁷ Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264. <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/112/103> para poner en la bibliografía.

Sin embargo, a mediados de marzo, a punto de iniciar la segunda semana de concentración de la Maestría, llegó al mundo el COVID – 19, pandemia que se propagó rápidamente en las ciudades de gran aglomeración, afectando económica y socialmente las dinámicas de los territorios (Suárez M., Galindo C., Tapia A., Salvador G., 2020) y Xalapa, siendo capital, no era la excepción. La biblioteca se cerró y decidimos recluirmos.

¿Qué hacíamos ahora? Pensamos mucho sobre esto. Debido a la situación las medidas de seguridad fue una cuarentena estricta, definida a sus maneras por cada país, pero que a la larga significó miedo, despertó el temor de que quizás ya nunca nos podríamos volver a abrazar o trabajar en conjunto. Además, se advirtieron nuevos usos de la cotidianidad como el siempre llevar tapabocas, guardas sana distancia de 5 metros y evitar encontrarse en espacios cerrados. Es decir, todo lo que buscábamos construir en Rancho Viejo: vínculo, afectividad, comunidad.

Sin embargo no hacer nada tampoco era opción para nosotras y nosotros, es aquí donde las organizaciones sociales o los procesos territoriales debíamos tomar la decisión de continuar pues la pandemia iba a traer situaciones complejas para el año, para las comunidades, por ejemplo “La CEPAL y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) señalaron que la población en condiciones de pobreza extrema en América Latina y el Caribe podría llegar a 83.4 millones de personas en 2020, lo que implicaría un alza significativa en los niveles de hambre, debido a la dificultad que enfrentarán dichas personas para acceder a los alimentos” Según el Consejo de Investigación y Evaluación de la Política Social (Junio de 2020, pág. 3). Este tipo de estudios nos alertaban, nos pusieron en conversación constante para resolver la incógnita de qué hacer. Pues además se advertía en estudios similares que la explotación infantil podría aumentar o que algunas niñas tenían que convivir con sus victimarixs en casa.

Si bien había una frustración por no poder salir a la calle, decidimos emprender el camino, mientras nos estabilizábamos emocional, física y psicológicamente, mientras nos adaptábamos, buscamos continuar con las conversaciones, con las miradas cómplices así fuera detrás de una pantalla. En esto no solo ayudó mucho el Círculo de la Palabra – actividad de la que hablaré más adelante-, sino toda la red de

apoyo que se brindó desde la maestría para el acompañamiento y el entendimiento de cómo estábamos, y cómo nos sentíamos en algunos momentos.

Estrechando vínculos desde lo virtual

Así pues, en medio del dolor que se vivía en el mundo por las muertes repentinas, las cifras escalofrantes que se proyectaban en cada emisión de noticias y el bombardeo mediático por redes sociales de la situación, decidimos continuar. En este caso mantuvimos la idea inicial, la de construir en colectivo, esta vez en un espacio que denominamos *círculo de la palabra* donde tanto Bunko Papalote A.C. y la Corporación Mi Comuna sacamos un tiempo, una vez al mes, para vernos y reflexionar en colectivo a través de la virtualidad.

Si bien nuestro foco fue acompañarnos, decidimos abordar en nuestros diálogos algunos temas clave:

- Experiencias significativas de nuestro caminar como organizaciones durante los años de trabajo.
- Metodologías aplicadas por cada organización.
- Saberes construidos en las experiencias concretas de cada territorio
- Nuestras propias definiciones o conceptualizaciones de territorio, paces comunitarias.
- El relevo generacional.

La intención fue siempre sostener el espacio de intercambio y aprendizaje colectivo, estrechar lazos pese a lo virtual para posibilitarnos el generar procesos conjuntos a futuro: presentación a proyectos de cooperación, colaboraciones México – Colombia, estudios e investigaciones conjuntas, entre otras.



Imagen 10. Encuentro Bunko Papalote A.C. y Mi Comuna. 04 de diciembre del año 2020. De izquierda a derecha arriba: Gialuanna Ayora, Yonatan Duque, Guadalupe Queirolo; y abajo: Henry Valencia, Lorena Tamayo y Marcela Londoño.

Este ejercicio detonó otros que quisimos fortalecer, despertó una posibilidad de aprovechar la respuesta acelerada de algunas empresas -que por aprovecharse de la situación- fortalecieron, actualizaron y mejoraron aplicaciones, páginas de videoconferencia e incluso redes sociales como Facebook y Whatsapp para facilitar esa nueva realidad.

Las organizaciones locales que trabajamos con niñas observamos la necesidad de abrir espacios de acompañamiento que permitieran si, el contacto virtual, pero que a la vez, invitaran a las niñas a salir de la virtualidad. Tuvimos la oportunidad de juntarnos y crear una propuesta que contrarrestara la lejanía y que escuchara a las niñas, niños y niñas lo que tuvieran que decir de esta situación.

Participamos entonces con *Pulsos Terrícolas*, una iniciativa que permitió tejer vínculos entre varias organizaciones de la sociedad civil de Xalapa y Colombia, entre ellas se resalta *Palma* como un colectivo de artistas que se han dedicado a viajar por distintos pueblos latinoamericanos para compartir su hacer desde la cerámica, arte popular y música tradicional, *INANA*¹⁸ como una organización dedicada al cuidado, protección y conservación de abejas nativas y con una apuesta de incidencia social

¹⁸ <https://www.inana-ac.org/>

para cuidar el medio ambiente, Custodios del Archipiélago¹⁹, una red de redes que busca fomentar el cuidado y preservación del Bosque Mesófilo de Montaña que rodea a Xalapa, *Bunko Paplote A.C.*, y *Espora Media*²⁰ como un colectivo dedicado a la producción audiovisual comunitaria para la defensa de los territorios, la Corporación Mi Comuna con representación mía y otras organizaciones que se sumaron a las acciones de forma más periférica como *Periscopio Espacio*²¹, *La Tropa*, *Tribu Libemor*²², *Cuentos para Conejos*²³ y *el Semillero Creativo de Alfarería y Lengua Tutunakú* en Chiltoyac, Veracruz²⁴.



Imagen 11. Logo Pulsos Terrícolas. Diseñado y creado por Florencia Rothschild integrante de Palma.

En este ejercicio de red, el objetivo era posibilitar escenarios de encuentro virtual, donde motiváramos a las niñas a conversar, a encontrarse desde la pantalla, pero a sentirse en comunidad, y sobre todo, a provocarles con pequeñas semillas actividades para despejar un poco la mente y pensar en otras cosas durante el encierro, como en el sonido desde su ventana, o las historias de las abuelas. También, realizamos dos encuentros que se publicaron en vivo, en redes sociales. Muy importantes para el momento y muy significativos por lo que produjo, por el recibimiento de la gente y las reflexiones extraídas de allí.

¹⁹ <https://www.custodiosanpxalapa.org/>

²⁰ <https://www.esporamedia.com/>

²¹ https://www.facebook.com/periscopioespacio/?locale=es_LA

²² <https://www.facebook.com/claunnia.tribulibemor>

²³ https://www.facebook.com/cuentosparaconejos?locale=es_LA

²⁴ https://www.facebook.com/SemilleroCreativoChiltoyac/?locale=fa_IR

El primero fue una pregunta para las organizaciones sociales en dónde quisimos responder por las prácticas con las niñas en contextos de pandemia ¿Qué estamos haciendo desde nuestras colectividades para continuar con los procesos sociales con las niñas en contextos de pandemia? ¿Qué retos y oportunidades encontramos en la virtualidad?

Estas preguntas surgieron porque la dinámica inicial de la juntanza estaba en realizar pequeños “pulsos” desde los territorios por las niñas. Nos referimos con Pulsos a pequeñas actividades no virtuales, propuestas por alguna de las organizaciones participantes con el fin de promover otros usos de las redes sociales debido a la dinámica coyuntural mundial, pensando actividades que podrían realizar de manera sencilla desde sus casas, en contacto con el territorio, a partir de la conversación, del compartir desde la literatura y el arte, para salir un poco de la dinámica impuesta en ese momento por las redes sociales.

El segundo encuentro virtual, lo quisimos hacer con las niñas, con aquellas y aquellos por quienes nos seguimos pensando las dinámicas de cómo hacer posible la continuidad del trabajo colaborativo. Así que, se me permitió dinamizar, junto a Zeny, una adolescente muy activa, participante de Pulsos Terrícolas quien estuvo proponiendo desde lo metodológico y lograr cercanía con las niñas participantes, esto nos permitió gestionar con más facilidad posibilitar la conversa entre ellas y ellos, dinamizar el juego pese a la distancia, posibilitar las risas, el acercamiento. El conversatorio lo llamamos ***¡Tengo la Palabra!*** Y consistió en dejar que las niñas hicieran propio ese espacio a través de unas preguntas o provocaciones que tanto Zeny como yo llevábamos, pero el flujo del encuentro lo marcaban ellas y ellos.



Imagen 12. Cartel del conversatorio ¡Tengo la Palabra!



Imagen 13. Pantallazo del encuentro Tengo la Palabra. Publicado en Facebook de Pulsos Terrícolas.

Por último Pulsos Terrícolas fue una plataforma para reconocernos, HPMC en su totalidad, posibilitó o buscó posibilitar el encuentro y el reconocimiento y admiración por el trabajo de las otras y los otros, con el fin de promovernos como inspiración para con otros procesos de la ciudad o incluso del mundo, en ese sentido una de las últimas acciones que realizamos en esta juntanza fue un compartir de la experiencia en el Seminario Internacional, Interdisciplinario e Interinstitucional de estudios de las infancias y las juventudes de la Red Latinoamericana de investigación y reflexión con niñas, niños y jóvenes. Desde esta invitación pudimos compartir la experiencia del trabajo colectivo pese a las distancias, a la construcción de propuestas de acción con las niñeces y la importancia de la escucha de aquellas y aquellos que en constancia se dedican a promover la movilización social de las niñeces en el mundo.

En este mismo entramado de continuar tejiendo vínculos desde lo virtual, realizamos ya directamente desde HPMC un ejercicio de conversaciones, dos para ser exactos, en las que las niñeces fueron planeadores, metodólogos, expertxs e invitadxs. El primero lo desarrollamos para conversar con activistas LGBTIQ+ que nos facilitaron su experiencia, su sentir frente a las actualidades de la población en el mundo. Para ello fueron entrevistades una mujer lesbo-feminista de la ciudad de Medellín-Colombia y una mujer transexual de la Ciudad de México. Quienes estuvieron impactadas y maravilladas por ser cuestionadas en las niñeces y acompañadas también en su compartir. El conversatorio tuvo por nombre Juguemos fuera del Closet, el lugar en el que pudimos hablar desde la verdad y sin tapujos.

El segundo encuentro lo llamamos: conversatorio la cocinita, intercambio de historias entre niñeces. Allí tuvimos la posibilidad de compartir desde un espacio íntimo, la comida. Pudimos encontrarnos desde la cocina de un niño habitante de Xalapa, México y la cocina de la Corporación Mi Comuna con las niñeces que la habitan, para tocar temas de interés colectivo, hablar de la comida, de las culturas, del picante, de los sabores, de los que más disfrutan de la comida de su país, entre otras.

Narración 4: Construyendo espacios de encuentro

Esta primera etapa del proceso MEIS, virtual, sin certezas, con muchas emociones y reflexiones sobre el sentido de la vida, el encierro, las posibilidades y limitaciones de las acciones en territorio, me permitió pensar qué podía y cómo aportar al acompañamiento con las niñas. Si bien mi proceso se fue conformando de formas muy espontáneas y flexibles, también están sustentadas en prácticas propias enraizadas en mi territorio y mis experiencias, que curiosamente, permitieron enfrentar las nuevas circunstancias; esto y los elementos de inspiración que la Investigación Acción-Participativa y la educación popular, nos ofrecían dentro de mi formación metodológica en el posgrado, me permitieron generar experiencias significativas, en redes vinculadas por los afectos y el compromiso con las niñas, así como sumar saberes, experiencia, y espacios seguros para poder aliviar las circunstancias de aislamiento de las niñas en el territorio.

Estos elementos que guiaron mis intuiciones fueron:

1. En pandemia, los lugares seguros, son los espacios de virtualidad, pero sobre todo los lugares abiertos, al aire libre y en contacto con la naturaleza.
2. El uso del espacio público es una forma de generar resistencia contra usos violentos y de prácticas adultistas en el espacio urbano.

Los diferentes espacios de encuentro que creamos con este trabajo fueron: los círculos de la palabra para poner en diálogo los saberes y haceres entre quienes acompañamos a las niñas; conversatorios virtuales entre niñas para construir cercanía en tiempos de la pandemia; lecturas itinerantes; y la Carretilla Literaria. En el siguiente apartado caracterizo cada uno de ellos.

Círculo de la palabra

En paralelo, el camino es ese ejercicio simbólico que traza una vía de comunicación entre uno o varios puntos. A partir de esta importancia, de la comunicación misma, los caminos han sido labrados por hombres y mujeres durante la historia de la humanidad para establecer dichas conexiones. Ahora bien, HPMC tuvo un camino que también fue delineado, formado y propuesto por cada uno de los participantes, durante el ejercicio de desarrollo de la sistematización de la experiencia fue tomando rumbos diferenciales, algunos atajos, otros laberínticos, otros empedrados o

boscosos, pero todos nos llevaron a un punto en común: la posibilidad de la construcción colectiva con enfoque de niñeces.

Para ello nos dotamos de una herramienta poderosa en los ejercicios participativos de las ciencias sociales: el diálogo de saberes. Entendiéndola como esa “relación mutuamente enriquecedora entre personas y culturas, puestas en colaboración por un destino compartido” (Ishizawa & Grimaldo. 2012. P. 5), destino unificado en este camino construido.

Desde un principio, en el momento en que BP y la CMC sabíamos que queríamos participar en una investigación-acción participativa con una propuesta colectiva, decidimos crear la posibilidad de encontrarnos de manera virtual para poner en el centro los aprendizajes que la experiencia y también nuestra mezcla de profesiones nos brindó durante los tiempos en los que hemos trabajado en cada uno de los procesos que acompañamos. Desde allí identificamos la necesidad de establecer este diálogo de saberes basado en el saber popular, entendido como un proceso que “se basan en el reconocimiento de que lo verdadero y lo valioso no es solo fruto de la ciencia, sino también del conocimiento derivado de la experiencia que, generación tras generación, se acumula en la sabiduría popular. El saber popular es un conocimiento social que se basa en la observación y se transmite como legado cultural” (Organización Panamericana de la Salud. 2021. P. 5).

Lo anterior se relaciona a nuestro ejercicio de sistematización de experiencia porque entendíamos que las dinámicas para mantener latente un proceso comunitario de base estaba ligado a la sabiduría popular que se ha venido respondiendo en el tiempo (30 años BP y 15 la CMC) a preguntas de raíz como estas: ¿Cómo darle sostenibilidad a una organización de base social? ¿Cómo generar relevos generacionales que la mantengan durante el tiempo? ¿Qué herramientas metodológicas hemos aprendido a utilizar?

De alguna manera cada una de las organizaciones, desde sus contextos sociales – una Medellín violentada y victimizada, y una Xalapa sumida en prácticas de narcotráfico y destrucción medioambiental por culpa del capitalismo destructor- ha logrado con el tiempo darle solvencia y respuesta no desde la palabra, sino desde la acción, a estas preguntas que determinan la permanencia de los procesos en los

territorios. Una mezcla armoniosa entre el hacer y la búsqueda de respuestas validadoras de ese hacer. Es por esto que, el *círculo de la palabra* siempre estuvo dentro de la propuesta, pues considerábamos necesario compartir primero los saberes aprendidos para potenciar la acción que se determinaría con el tiempo y que partiría exclusivamente de estos diálogos. Esta propuesta, dentro de HPMC la nombraría como el centro de esta sistematización de experiencias pues es eso, un compartir de las vivencias aprehendidas y potenciadas en la acción.

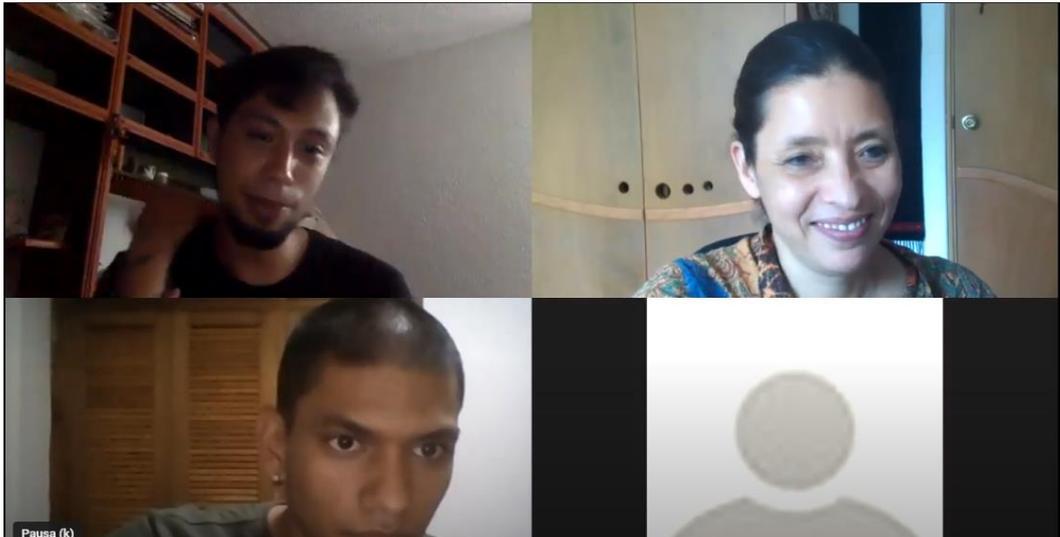


Imagen 14. 30 de abril de 2020. Compartir sobre apropiación del espacio público. Dirigida por Cristian Álvarez. Sociólogo. Representante legal de la Corporación Mi Comuna.

Este camino de reflexión nos llevó entonces a pensarnos una metodología que pusiera en el centro la palabra, dentro de este, además, incluíamos nuestro hacer principalmente con las niñas, nos posibilitamos compartir cómo nuestras experiencias potenciaban espacios seguros, de participación y construcción crítica para las niñas. Así pues, dimos estructura a la forma del diálogo comprendiendo que:

El 'diálogo de saberes' para ser diálogo, requiere que ambos saberes o formas de conocimiento: el occidental moderno que se enseña en la escuela y el propio que surge como componente esencial de un modo de vida distinto, se consideren como pares o en una relación de equivalencia. Lo que nos piden es ir más allá de una crítica de la ciencia y la técnica de raigambre occidental, cuya contribución no descartan del logro del Vivir Bien. (Ishizawa & Grimaldo. 2012. P. 7 y 8)

Es por esto que ese conocimiento occidental moderno estaba demarcado por cada una de las profesiones que todas las participantes y los participantes teníamos en el ejercicio. Definimos entonces unos temas de interés para compartir y, con ello, y las capacidades desde este ejercicio de estudio y análisis, cada una o cada uno decidió

cuál tema iba a dinamizar, es decir, yo acompañé la provocación, las planeaciones de los encuentros, pero quienes desarrollaban los temas de cada momento eran las y los participante, para ello entonces trabajamos 7 encuentros enfocados de la siguiente manera: (1) La identidad territorial desde los procesos de lectura, (2) compartencia de metodologías, (3) sostenibilidad social y económica, (4) importancia del relevo generacional en los procesos sociales, (5) las paces comunitarias, (6) el camino que queremos seguir transitando juntxs, y (7) apropiación del espacio público. En ellos, en cada encuentro, se destaca el ejercicio de dinamización y participación del siguiente grupo, compuesto por personas de ambas organizaciones:

PERFILES DE LAS Y LOS PARTICIPANTES



Gialuanna Ayora Vásquez. Antropóloga. PH en Investigación Educativa. Lideresa y dinamizadora de Bunko Papalote A.C.



Lupita Quirolo. Contadora Publica Creadora del proceso de lectura: el jardín de la calma. Participante de Bunko Papalote A.C. en Morelia.



Claudia Vásquez. Socióloga. Actriz de teatro. Actual directora de la Corporación Mi Comuna



Dayana González. Licenciada en Ciencias Sociales. Coordinadora de los procesos de lectura y formación con niñas de la Corporación Mi Comuna.



Jhoan Cadavid. Músico y cantante. Profesor de música en la Corporación Mi Comuna

PERFILES DE LAS Y LOS PARTICIPANTES



Christian Álvarez. Sociólogo. Estudia los fenómenos de la apropiación del espacio público y el turismo de base popular. Representante legal de la Corporación Mi Comuna.



Henry Valencia Rojas . Comunicador Social. Asesor web de la Corporación Mi Comuna.



Lorena Tamayo Castro. Comunicadora Social. Periodista comunitaria y directora del Periódico Mi Comuna 2 de la Corporación Mi Comuna.

Imagen 15. Integrantes de los círculos de la palabra y sus perfiles.

Esto que llamamos *círculo la palabra* se desarrolló una vez al mes, partiendo desde abril del año 2020. Y como bien es nombrado, nos dispusimos desde la virtualidad, a pensarnos en un círculo constante, donde nadie era experto o experta, sino que todas y todos teníamos algo que construir con eso que nos invitaba a la reflexión. Desde allí se formalizó el espacio, lo intentamos mantener constante, pero claro, las trampas del tiempo, los compromisos y los hartazgos sociales a los que nos orilló la pandemia produjeron también algunas tensiones como la ausencia de algunas de los participantes en los diálogos. Eso lo enfrentamos con mandar correos repetitivos que recordaran nuestro próximo círculo y el tema y la personas que lo iba a dinamizar. Cada momento llevaba una logística para posibilitar que la dinámica se diera sin contra tiempos, pero al final, muchos se hicieron presentes. Decidimos continuar, sin importar la cantidad presente, lo importante era sostener el diálogo, ese círculo vivo de la palabra, y mantener encendida la capacidad de compartirnos nuestros saberes, mismos que dan forma también a las actividades que fueron naciendo desde estos ejercicios de análisis y reflexiones, o por lo menos, en los que nos permitíamos debatir y cuestionarnos para posibilitar una acción más consiente y con mayor incidencia.

Este ejercicio fue el camino construido o delineado hacia la reflexión, aquella que es colectiva, vivida, que posibilita darle sentido y crítica a la experiencia, aquella de la que parten las principales reflexiones de lo construido en el proceso, y que, sobre todo, atraviesa de sentido las acciones metodológicas y prácticas de la experiencia. Esto porque el principal logro de este diálogo de saberes es que requirió de la colaboración de todas y todos para lograrse, entendiendo que desde allí se consolida algo inherente para este tipo de ejercicios sociales, pues para ellos “se requiere apertura para escuchar y entender, y eso solo se logra entre pares. Suponen el respeto mutuo y la transparencia. Estos diálogos también representan una forma más desarrollada de participación comunitaria, pues se actúa conforme al acuerdo entre las personas participantes, en igualdad de condiciones” (Organización Panamericana de la Salud. 2021. P. 5).

No solo realizamos círculos de la palabra entre organizaciones, sino también nos detuvimos a pensar en propuestas que nos permitieran continuar en compañía de las niñas, de su espíritu rebelde y libertario.

La elección de cada eje de diálogo fue una tomada a partir de las primeras conversaciones, de la respuesta de aquello que nos interesaba conocer de cada organización. Dando como resultado diálogos de no más de dos horas, en los que una persona presentaba y disponía la metodología del encuentro – siempre alguien diferente- y las demás participábamos activamente – con las limitaciones que implica la virtualidad y las preguntas desde la sensación de ausencia ¿Me oyen? ¿Alguien quiere hablar? -, un ejemplo de ello fue la conversación que tuvimos sobre espacio público, Christian, como experto del tema nos hizo una presentación y dispuso una dinámica para motivar la conversación y la reflexión desde el hacer -siempre acompañé las metodologías, esto implicaba reunirme previamente con quien iba a realizar el encuentro, para garantizar el flujo dinámico de los mismos-. Para ello primero dio contexto de Medellín, ciudad donde trabaja el tema y posterior, provocó la conversa a través de la pregunta ¿Qué entendemos por espacio público? Dando como resultado intervenciones tan potentes como esta:

“Construcción de sentidos y significados que las personas le damos a un espacio. Y esta apropiación viene cargado con toda su cosmogonía, porque con esta le van dando sentido a este espacio de apropiación (...) Esa posibilidad de relación de empatía que uno podría tener frente a un lugar. Dicha empatía nos permite adaptar los espacios como lugares de acogida social, a partir de los momentos íntimos vividos en ellos: el primer beso, el juego callejero, el compartir con un familiar”. (Dayana González. Comunicación personal. 30 de abril de 2020)

A partir de este encuentro nos pensamos la idea de la calle como lugar seguro en tiempos de pandemia, por ser este un escenario necesario para el encuentro con las medidas de seguridad confiables. Al igual, temas como el relevo generacional, tuvo lugar para reflexionar sobre aquello que hacemos que permiten que lxs mismos participantes se enamoren mucho del proceso para que busquen sostenerlo ellas y ellos mismos en el tiempo. Nos permitimos entonces, en este encuentro soñar, que lo que lográramos construir conjuntamente tuviera durabilidad y sostén en el tiempo, se convirtió en meta de las apuestas que pudiéramos tener como organizaciones allá en Xalapa.

Cada encuentro donde pudimos detonar la palabra detonó consigo un sueño, una propuesta, un sentido del hacer colectivo. Impregnó de sentido el hecho de querer

construir procesos significativos allá afuera en la ciudad, después de que el mundo se dejara de sacudir con la pandemia y nos permitiera habitar de nuevo las calles.

Conversatorios con niñeces, en tiempos de pandemia

En uno de los encuentros, entre BP y la CMC, llegamos a un acuerdo: era importante promover también el intercambio directo entre las niñeces. Así, Claudia Vásquez y yo nos encargaríamos de pensar algunos conversatorios en los que se incluyeran las voces de niñxs de Medellín y de Xalapa, incluso la posibilidad de que esos conversatorios se realizaran entre ellxs. Pensamos entonces en 2 de ellos: el primero enfocado en promover una entrevista, guiada y motivada por ellas y ellos a activistas LGBTIQ+ con el fin de exaltar las preguntas que las niñeces pudieran tener para la población y el segundo, como un compartir desde el alimento, aquello que en cada país nos posibilitamos disfrutar día a día, un intercambio intercultural basado en la gastronomía que cada uno y cada una reconoce de su ciudad. Ambos momentos se transmitieron por el Facebook Live de Casa para el Encuentro Eduardo Galeano, con el fin de mantener vigente la agenda cultural virtual que realizamos como muchas otras organizaciones e instituciones para mantener cercanía pese a la pandemia y también como herramienta de conservación de dichos diálogos, que nos permitieran regresar a ellos en momentos de reflexión como este.

Así pues, buscamos que en ellos hubiera un intercambio intercultural entre Xalapa y Medellín. En Xalapa apoyados por el proceso de Periscopio Espacio principalmente, pues con las y los participantes de este espacio más algunas niñeces de la CMC se realizó “Juguemos fuera del Closet”, un conversatorio muy sentido y sobre todo pensado y liderado por las niñeces. Se resalta entonces los nombres de Isa y Arturo por parte de Persicopio Espacio y a Evelyn y Jersey por parte de la CMP. Además de sus dos invitadas especiales: Érica Monsalve de Biblioteca Diversa de Medellín Colombia y Lía García, la novia Sirena, narradora oral, poeta mexicana y estrella del performance de CDMX.

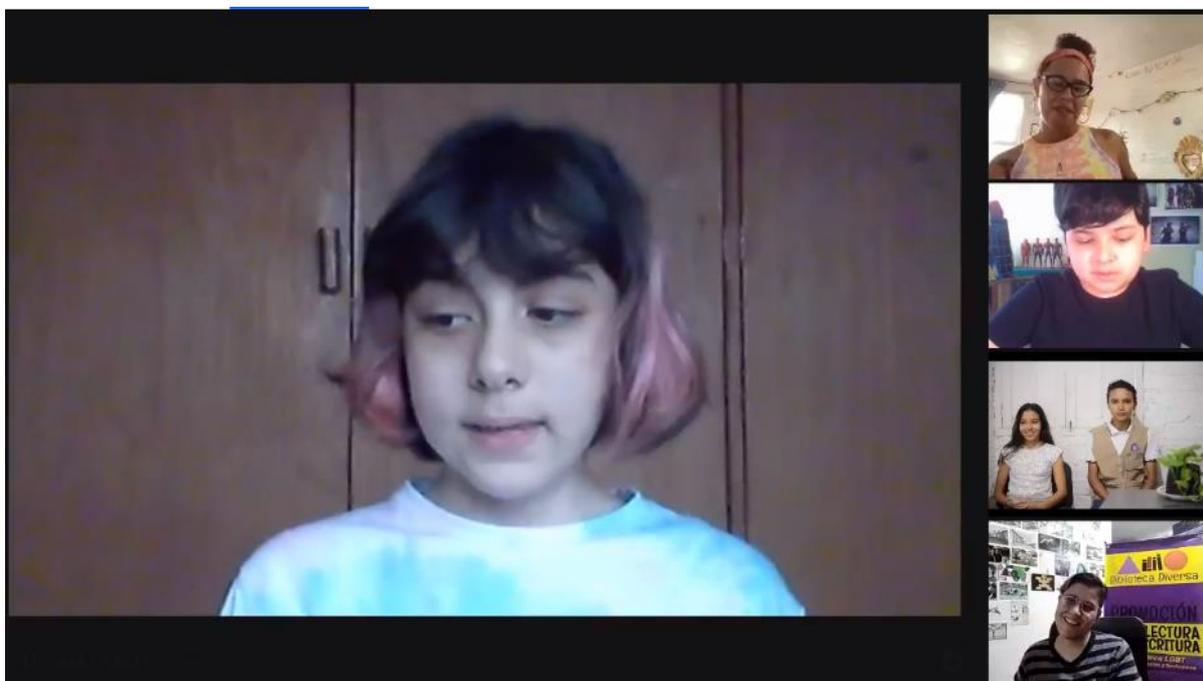


Imagen 16. Conversatorio juguemos fuera del closet. Emitido por el Facebook Live de la Casa para el Encuentro Eduardo Galeano. Disponible en:

https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=2193844634090482

Estos conversatorios nos obligaron a hacernos un pare y a repensarnos o cuestionarnos nuestra práctica, que no estuviera permeada por un adultismo encarnado, pues nosotrxs dispusimos los temas, incluso gestionamos las invitades – en el caso de Juguemos fuera del closet-, así que nos hicimos preguntas sinceras como ¿qué seguía? ¿Diseñar las preguntas y entregar un guión a las niñeces para ser leído? ¿Dónde queda su verdadera participación?

Lo primero entonces es entender a qué nos referimos cuando hablamos de adultismo o adultocentrismo y el daño que estos le ocasionan a los esfuerzos encaminados para las niñeces. Así pues “En el contexto de los nuevos estudios sociales de infancia se usan casi indistintamente los términos adultocentrismo y adultismo para referirse a esta resistencia del mundo adulto a considerar a las niñeces sus iguales, empleando para ello argumentos que relegan a estos a un plano pre-social, necesitados de una acción civilizatoria” (Cordero, 2015 en Rodríguez, 2021. P.3). En este caso, decidimos nombrar más desde el adultismo como la acción directa a la opresión de las niñeces y las jueventudes, como ese conjunto de conductas que debemos tener en observación porque promueven y sostienen la desigualdad, instaurada por,

justamente el adultocentrismo. En este caso, por ejemplo, no estábamos considerando construir desde iguales a las niñas que iban a ser parte también de un momento de diálogo y que, además, queríamos fueran protagonistas.

Esto no era justo para lo que queríamos hacer, que estaba basado precisamente en resaltar la importancia de las niñas, su capacidad de resistencia y adaptabilidad urgente del cambio, valores de los que fueron despojados debido a la pandemia que se “caracterizó por la reclusión en el domicilio familiar y una restricción casi absoluta de la circulación de la población infantil, aislándola físicamente de la práctica totalidad de los recursos de la política social y educativa (incluyendo los centros educativos) existentes para atenderlos” (Rodríguez, 2021. P. 5). Y que además no fueron víctimas de esto, sino también de muchas otras agresiones que pusieron en peligro a las niñas del mundo: muchas debían confinarse con sus victimarios, se les prohibió la entrada a espacios públicos e incluso privados como los centros comerciales o los supermercados, se les impidió ser parte activa de la sociedad, que si bien estaba sumida en una situación de salud pública, nos implicaba a todos, incluyendo las niñas y por ende, era deber de todos encontrar unas mejores formas de salvaguardarnos, sin segregación o exclusión social por edad, pues también sucedió con el adulto o adulta mayor.

No queríamos entonces invisibilizar las capacidades de decisión de las niñas que nos acompañarían, además, en reflexiones conjuntas comprendíamos que hay unas diferencias, que errábamos también si asumíamos a la niñez en un todo, desconociendo la pluralidad que hay en ella, pues no hay una sola forma de ser niña o niño, sino múltiples, todas construidas desde un contexto diferencial (Morales, 2024. p. 156), así pues, que no era lo mismo ser niña o niño en Xalapa que en Medellín, y esa dualidad era precisamente la que queríamos escuchar, esas diversas maneras de ver el mundo.

En este orden de ideas, si anteponíamos los temas y la estructura del desarrollo de los mismos, sin opinión ni construcción colectiva con las niñas habríamos incurrido en ese adultismo que se refiere al carácter estructural de la dominación social, política, económica, cultural y moral que ejercemos las personas adultas sobre las niñas y las juventudes. Es decir, habría sido un ejercicio de dominación y colonización de la palabra de ellas y ellos.

Por lo anterior entonces, generamos unos encuentros previos a los conversatorios. Allí preguntamos a las niñeces si estos temas tenían sentido para ellas y ellos, si realmente querían abordarlos y con profunda emoción, afirmaron que sí “porque nunca nos dejan preguntar sobre temas de este tipo, como si estuviera mal ser diferente o de un grupo social o de otro” (Evelyn Serna. 12 años. Comunicación personal. 10 de junio de 2021). Así pues, ellas y ellos decidieron las preguntas que querían hacerle a las invitadas, generaron la estructura y la metodología del encuentro, se distribuyeron sus roles en el mismo, y se organizaron sin presión alguna de un adulto o adulta, nosotrxs les ofrecimos compañía y apoyo en lo que requerían, pero ese era su espacio, ese era su conversatorio y esa era, además, su accionar político a través de las pantallas definidas por una pandemia y la distancia entre los países.

El conversatorio tuvo lugar el 17 de junio del 2021 y fue todo un éxito, más de 885 personas alcanzaron a verlo, 44 like y “me encanta”, además de 55 comentarios entre los que podríamos destacar todos positivos de manera general, aunque pensábamos que íbamos a tener reclamos por permitir, desde la idea patriarcal, machista y adultista, que las niñeces hablen de estos temas. Rescatamos en esta memoria escrita las siguientes interacciones por parte del público que observó, y que, además, era adulto en su mayoría, aprendiendo, siendo un ejemplo claro de que el conocimiento no siempre transita de “arriba hacia abajo” sino que debemos problematizar esas lógicas establecidas por unas ideas coloniales que oprimen las perspectivas de que todas y todos somos portadores de conocimiento:

- “Esto es hermoso, gracias por este encuentro 💜” Sebastián Arcos
- “Felicidades. Diálogo que enseña y libera de ataduras xenofóbicas” María Lorena
- “Gracias por compartimos su sentir en torno a su experiencia de vida. Sin duda podemos hacer mucho para contribuir a que todxs vivamos más libres y felices 💜” Yetzirha Pérez Sandoval.
- “Después de escuchar las maravillosas palabras de Lia y Erika: Niños y niñas ¿qué harían ustedes para que sus espacios (escuelas, vecindario, familia, grupos de amigos) sean lugares amorosos en donde todos se sientan libres para SER tal y como son?” Karla Saldaña.



Imagen 17. Conversatorio la cocinita. Intercambio de historias entre niñeces. 10 de septiembre de 2021.

El segundo encuentro fue el conversatorio la cocinita. Intercambio de historias entre niñas y niños. Para este espacio la dinámica fue la misma, la posibilidad de generar el espacio, de acompañarlo, pero fueron ellas y ellos quienes le dieron rienda suelta a la conversación y a preguntarse por esos sabores y esas historias detrás de los sabores. El grupo de niñas y niños de la CMC ya habían tenido acciones cercanas al tema, pues elaboraron una canción muy representativa para la organización llamada somos de barrio, con un texto que dicta:

“Somos de barrio, vamos creciendo. Me gusta la mazorca y el chicharrón ¡Frito!
Somos de barrio, vamos creciendo. Me gusta la mazorca y el chicharrón ¡Con areepaa!”

Unos de los aprendizajes compartidos y sentidos desde la CMC ha sido ese ejercicio de aprender haciendo con las niñeces “Fueron ellas y ellos quienes nos exigieron su lugar en la organización” (Dayana González. Comunicación personal. 12 de marzo 2021). Y esto se veía en la conversación, apropiación y conocimiento por contar historias a través de la comida, de los que tiene en la memoria los alimentos. Por su parte, Emiliano nos permitió su cocina, ese espacio sagrado de la familia, para compartir desde México aquello que para él era significativo, sus alimentos favoritos.

Así pues, se dio el compartir, bajo estas dos acciones que nos ponen a repensarnos como adultas y adultos que acompañan procesos sociales. Nos aporta también en comprender que el hacer es CON ellas y ellos, no PARA ellas y ellos, no es una práctica asistencial, sino detonadora de acción y participación en donde ellas y ellos tienen todas las capacidades de cuestionar y reflexionar el mundo vivido.

Érica Monsalve lo afirma cuando exprese con suma emoción: “porque hoy va a ser la mejor entrevista, porque que les chiques nos entrevisten sobre un tema tan importante como la diversidad me pone muy contenta, ya que parte de la literatura que tenemos en biblioteca diversa es infantil y juvenil”. Érica Monsalve.

Lecturas itinerantes



Imagen 18. Lectura itinerante en las calles de Rancho Viejo.

El primer escenario en el que desarrollamos una lectura itinerante fue en Rancho Viejo, en las calles, sentados en las aceras, leyendo en voz alta con niños y familias, que tímidamente, se asomaban desde sus ventanas o se acercaban para alimentar su curiosidad de lo que estábamos haciendo. Desde ahí entendimos que el espacio seguro, en tiempos de pandemia, era la calle, los lugares al aire libre para evitar cercanías y posibles contagios. Eso nos inspiró a invitar a cuidarnos desde la cercanía, no dejar que el miedo nos ganara, y nos impidiera mantener la esperanza, sentirnos apoyados, acompañados. Empezamos las lecturas itinerantes en octubre del 2020, en plena crisis sanitaria. Nos inspiramos en ello después de que la CMC nos contara que estuvieron acompañando a un barrio que fue señalado, cercado y controlado por supuesto brote de contagio en Medellín y que esto, el entrar leyendo en voz alta, fue refugio para muchas niñas y familias que desde sus casas

observaban, permitiéndose borrar por un momento el sabor amargo y la angustia que sentían en ese momento.

A partir de estas primeras iniciativas que se desarrollaron en 2020 a petición de Daniela Mora y dialogando con mis experiencias, dimos sentido a esta actividad y la nombramos *lecturas itinerantes*, para ampliarnos en el territorio y recorrerlo escudados por los libros, por la literatura infantil y su apuesta social y política. Para esto alcanzamos a realizar 3 lecturas en pleno Rancho Viejo, antes de que nos tapara una nueva “ola de contagios” y nos orillara de nuevo en el encierro de nuestras casas.



Imagen 19. Lectura itinerante en el Sendero Lineal del Río Sedeño.

En febrero del 2021 volvimos a intentarlo, esta vez con mayor ímpetu, necesitábamos volver a las calles, abrazarnos desde la palabra, contarnos historias, jugar, crear juntas y juntos con las niñas, abrir mundos posibles que ellas y ellos pudieron haber perdido sumidos en las cuatro paredes de sus casas. Volvimos a las calles como volver a la niñez, con el asombro más despierto que nunca y con el deseo inconmensurable del disfrute, del gozo, de la alegría.

Así pues las lecturas itinerantes se desarrollaron con las niñas de la Casa Comunitaria del Río Pixquiac, alrededores de Rancho Viejo; el parque lineal del Río

Sedeño con un recorrido literario, el Parque de la Loma antes de formar la carretilla literaria, En Chiltoyac con la Fiesta de la Milpa, en las faldas de Perote con Cuentos para Conejos y en la Telsecundaria Fernando López Arias en Chachalacas, gracias a los procesos de creación de espacios culturales con niñeces impulsado por la escritora Yuyi Morales.

Así inicia entonces este camino por la conquista del espacio público de HPMC con las niñeces, por ese gesto del regresar a la presencialidad, desde una pedagogía del amor y la ternura que nos abrigó para detonar encuentros significativos, atravesados por el afecto y la esperanza, esa que se había perdido un año antes, cuando pareciera que nada podría ser peor y más agobiante por la pandemia.

Carretilla Literaria



Imagen 20. Esencia de un domingo de carretilla literaria en Parque la Loma.

Esta fue la actividad con mayor duración y regularidad del proceso. Se realizó cada quince días en el Parque de la Loma desde abril de 2021 hasta marzo de 2022, ya después, es importante mencionarlo, continuó, pero esta vez dinamizado por personas que fueron partícipes del proceso, principalmente por Zuleima Delgado,

quien compartió en el espacio durante casi el año que lo dinamicé. Esta actividad consistió principalmente en llenar una carretilla azul (para uso de jardinería) con libros, juegos y materiales artísticos, posicionarnos en un espacio central del parque y allí, disponerlo a modo de sala de lectura y sí, justo es eso, una sala de lectura con ruedas, cargada desde el afecto por nosotrxs. Nace de la voluntad de las vecinxs del espacio por recuperarlo y darle sentido y vínculo desde otras maneras por quienes lo visitan.

Un día, siempre domingo porque se realizaba cada quince días, Daniela Aldeazaba, principal proponente y cómplice de la iniciativa se preguntaba con mucha angustia del por qué las niñeces no se acercaban, que si salíamos a llamarles para que participaran de la Hora del Cuento. Recuerdo que le dije que no era necesario, que nos diéramos el lugar como participantes también del espacio, que no impusiéramos nuestra mirada adultista de querer concretar la tarea metodológica que habíamos implementado. Que dejáramos que las niñeces nos incluyeran en su espacio y no al revés, porque era suyo, ya existía una apropiación por parte de ellas y ellos y éramos nosotrxs quienes teníamos que encontrar cabida en esa apropiación. Al final, ese día llegaron tres niñas, con ellas leímos uno de los cuentos que teníamos preparados y por lo general, terminábamos leyendo más, porque nos lo pedían siempre.

No lo puedo negar. Esos domingos se empezaron a convertir en mis preferidos, quería seguir subiendo la carretilla con los libros y ver qué pasaba, qué sensaciones quedaban. Para cada momento planeábamos una metodología, sí, desde nuestro ser adulto, ¿dónde estaba la diferencia? Que ésta nos servía para estar preparados, para ser una guía, para brindar un espacio de calidad a las niñeces, pero no estaba determinada a un todo, es decir, sabíamos que debíamos ser flexibles con ellas, analizar a partir del contexto y del momento si el juego o el libro propuesto sí conectaba con las niñeces, sino, debíamos desarrollar una capacidad de improvisación – no vista como algo negativo- lo suficientemente buena que nos permitiera adaptar fácilmente a la situación y crear vínculos reales con las y los participantes.

En uno de las últimas subidas, en marzo de 2022, alcancé a escuchar a un niño gritar “ahí viene la carretilla” y entonces supe que se había logrado, después de un año, que ya fuera parte de este espacio, que fuera apropiada por las niñeces de una

manera sincera, que fuera importante para La Loma y sobre todo, para las niñeces que habitan La Loma.

Para haber logrado lo anterior requerimos de persistencia, de permitirnos fluir con el espacio y con las prácticas que en este se acostumbraban a dar. Esta constancia también implicó de una planeación metodológica pensada y sentida, así pues, un día en la carretilla consistía en: 1) Disponer los materiales de la actividad, del juego y los libros, incluyendo uno seleccionado especialmente para ser leído en la hora del cuento. 2) Se disponían los libros libremente, las niñeces llegaban a explorarlos, creo era su parte favorita porque no había determinismos por parte nuestra, sino antojos por parte suya, decisión y reflexión incluso individual. 3) Relizábamos una lectura en voz alta, en promoción de lectura lo nombramos Hora del Cuento. 4) a partir de la lectura disponíamos un juego o una manualidad que nos permitiera reflexionar frente a la historia leída, sin caer en moralejas, sino todo lo contrario, en reflexiones libres frente a ciertos temas abordados, siempre provocados por las preguntas construidas a partir de la temática del cuento.

La carretilla literaria quedó con las niñeces, mismas que la empezaron a exigir como parte de su espacio seguro, ese arriba lleno de verde, llamado La Loma, rescatado por la comunidad porque lo iban a desaparecer en 2020, en plena pandemia, al querer convertirlo en una Guardia Nacional, pero la comunidad se resistió, ahora la carretilla era el símbolo de resistencia de las niñeces.



Imagen 21. Actividad Entre Lomas y Lagos. Punto de lectura e intervención social con mural fotográfico.

Como muestra o evidencia de lo anteriormente dicho, una de las actividades finales de la Carretilla fue *Entre Lomas y Lagos*, un ejercicio en alianza con la biblioteca popular Malintzin, Espora Media y Coosoali²⁵, con ellos diseñamos tres encuentros: el primero en el que las niñas de la Loma hicieron fotografías de ellas, de ellos y de los espacios alrededor, acompañados de profesionales de la organización de Espora Media. En el segundo, con Malintzin y Coosoali hicimos un taller de escritura creativa, para provocar en las niñas preguntas, y reflejarlas a modo de poesía o textos significativos para ellas y ellos que quisieran que acompañaran las fotografías anteriormente tomadas. Al final, en el tercer encuentro, realizamos un recorrido desde el Parque La Loma hasta la Biblioteca Popular Malintzin que quedaba en el sector de los Lagos. En dicho camino leímos un cuento que nos fue guiando por donde debíamos ir yendo, pero también, demarcaba un lugar donde las niñas y adultos, pegamos unos murales gigantes creados con las fotografías tomadas por las niñas y unos textos bellísimos creado también por ellas y ellos en el taller de escritura creativa. Fue un proceso largo que nos articuló, nos puso en debate

²⁵ <https://www.facebook.com/coosoali/>

constante y, sobre todo, nos permitió comprender el hacer potente de las niñeces en procesos como estos. Fue un cierre a modo de cereza para el pastel, porque resignificó todo el año que llevábamos trabajando en La Loma y simbolizó el poder de la acción colectiva.

Narración 5. Identidad territorial y paces comunitarias: entendidas como el abrazo que sorprende.

El 27 de febrero de 2021 llegamos a hacer una lectura itinerante, jugamos con quitapesares, nos transmitimos la energía de los elementos de la tierra y recorrimos de manera consciente y cuidada la ribera del río Sedeño, siempre acompañados de metodologías para el encuentro con la literatura, las artes y la palabra. Al terminar, nos despedimos de los participantes, les dimos gracias por su compañía y valoramos su presencia en el espacio, pero de repente, un abrazo inesperado me atrapó, rompió las normas sociales de la sana distancia que se tenía para evitar la propagación de la pandemia. Una niña y un niño, de la misma familia, corrieron hacia mí para agradecer nuestra presencia allí. Me tomó por sorpresa, me asustó, incluso me angustió, por aquello que significaba un abrazo en esta época. Entonces entendí, ser parte de una sociedad que apunta a la paz es el abrazo que nos sorprende, que desafía estándares sociales para construir otros mundos posibles, para devolver con un gesto, una palabra o una acción aquello con lo que quedamos después de encontrarnos. Es fuego que transforma y aviva las ganas de devorar al mundo violento que nos consume y nos complejiza los cambios.



Imagen 22. Taller de quitapesares. 27 de febrero de 2021. Articulación con la Asociación Desarrollo Sustentable Río Sedeño.

Es así que desde HPMC entendemos la paz como ese abrazo que sorprende, que en medio de la concentración por resistir la vida en un mundo violento nos llega de sorpresa, como un soplo de esperanza. Nos definimos entonces como un ejercicio de rebeldía ante un contexto como el de los años de pandemia, que intensificó y visibilizó aún más la desigualdad y las violencias que rondan la cotidianidad de las sociedades. Puesto en palabras por Henry (de Mi comuna) en uno de nuestros encuentros, podríamos entender la paz como “La ausencia de preocupaciones. Vivir en un contexto de conflicto armado nos enseña erróneamente que la paz es la ausencia de este conflicto. La paz es la dignidad, la paz es el bienestar, la paz es el buen vivir en comunidad” (Henry, comunicación personal, 13/11 2020).

Fue más el agradecimiento que detonó el abrazo espontáneo, porque como lo menciona Valencia, hubo una ausencia de preocupaciones en ese instante, lo que él define como paz. Lo sucedido en el Río Sedeño se dio porque estábamos perdidos en un momento de disfrute, sabíamos que podíamos vernos después de mucho tiempo, que podíamos estar sanamente en un espacio verde y abierto, y que, además, teníamos la posibilidad de conversar y compartir con otras y otros.

A raíz de los conflictos bélicos en la historia de la humanidad hemos entendido la paz como la ausencia de conflictos armados, pero desde la conferencia General de la UNESCO se identifica que no hay paz cuando existen flagrantes violaciones de los derechos humanos “puesto que la paz tiene un contenido que es la exigencia de justicia entre las sociedades y el reconocimiento de la igualdad y la dignidad de todos los pueblos y las culturas” (Durlin, 2007. Pag 15). En los contextos de Xalapa y de Medellín, las metodologías implementadas para construir los espacios de encuentro con niñas, están basadas en identificar precisamente estas desigualdades, para transformarlas, para desaparecerlas, pero sobre todo para trabajar por un entendimiento del papel de las niñas en el mundo y su aporte necesario en la construcción y defensa de sus propios derechos. En ese orden de ideas, “La paz podría definirse entonces como la ausencia no solo de conflictos armados-conclusión necesaria pero insuficiente-sino también como la ausencia de toda violencia estructural causada por la negación de las libertades fundamentales y por el subdesarrollo económico y social” (Durlin, 2007, pág. 16).

En el 2017 inicié el taller de teatro en la Corporación Mi Comuna. Allí siempre estaba invitando a todas las niñas y niños que me encontraba en la calle, entre ellos José Manuel, "el mono", y le insistí mucho que participara, a lo que siempre contestaba: "Jmmm, profe, gas, eso para qué, a mí me gustaría es aprender lo mismo que mi tío" - El tío hace parte de las bandas criminales del barrio-. Hoy, 4 años después, "el mono" se presenta en un conversatorio donde es invitado como: "Yo soy José Manuel, y soy profesor de Música de la Corporación Mi Comuna." (Claudia Vásquez, comunicación personal, 13/11/2020).

En esta anécdota compartida, está claro que "el mono", impregnado de una realidad leída desde el conflicto y la violencia, veía como única salida segura ser parte de ella, apropiarse de un conflicto establecido por la desigualdad estructural social. Con años de ser parte de los espacios de encuentros²⁶ -que van más allá de enseñar música- pudo transformar esa idea hacia la idealización de ser un niño que aporte socialmente desde una expresión artística que descubrió y con las que abrió otras miradas necesarias del mundo. Es allí entonces cuando se materializan los objetivos claros que tenemos con nuestras propuestas sociales. Mismos que transmitimos al hacer cotidiano de las organizaciones sociales de Xalapa, en específico a Bunko Papalote A.C.

Ahora bien, en esta propuesta no visionamos una sola mirada de paz, alejándonos de esa idea de la ausencia del conflicto bélico netamente, que es solo la punta del Iceberg donde se esconde y se pierde de vista aquello que la mantiene a flote: la falta de garantías de los derechos humanos (Lederach, 2005, pág.86).

Preferimos entonces nombrarlo desde lo plural "PACES", comprendiendo que los contextos diferenciados demarcan también unas luchas específicas, un camino variopinto que muestran muchas formas de hacer, vivir y sentir las paces. En HPMC identificamos, por ejemplo, que no era lo mismo promover un encuentro en Rancho Viejo-zona rural de la ciudad de Xalapa- que en el Parque de la Loma -espacio de la carretilla literaria-. Esas diferencias de contexto nos obligaban a pensar unas metodologías particulares o específicas para cada espacio, pero, además, a reconocer que los impactos no eran iguales. No era lo mismo la construcción del

²⁶ Llamamos espacios de encuentro a esos momentos donde la palabra, la mirada y el vínculo se confabulan para hacer reflexión de la vida una conjunta, para ello se hace alarde de diferentes herramientas desde el arte y la cultura como la música, la literatura, las plásticas y el juego. Nuestros espacios de encuentro estuvieron acompañados siempre de todos estos elementos metodológicamente hablando, leímos, luego cantamos, jugamos e hicimos actividades artísticas, todo encaminado a profundizar la mirada crítica de nuestras realidades.

proceso de la carretilla literaria, que se detonaba cada quince días con la búsqueda de una sostenibilidad en el tiempo a través de lo social, que potenció y promovió la apropiación cultural por parte de las niñas en un espacio rescatado por la comunidad, que en una Biblioteca itinerante, en donde solo estaríamos dos horas, nos íbamos y ya, hasta que pudiéramos volver o hasta recibir una nueva invitación por parte de las lideresas del territorio.

De todo lo anterior, se desprende que no existe una sola definición de paz. Con todo, cualquiera que sea la idea de paz esta implica un cierto tipo de orden social, un ideal sobre el modo como esa sociedad debe operar, lo que incluye sus valores, las dinámicas de producción, la forma como se entiende, genera y distribuye la riqueza, así como la manera como se distribuyen los costos de la actividad individual y colectiva. Este ideal también expresa relaciones de poder en la medida en que coloca sobre el tapete los intereses de los actores involucrados: de los grupos armados, de los gobiernos, de las agencias de cooperación, de los pobladores, de las víctimas. (Uribe et al. 2022, pág. 30).

En Colombia y en Medellín, a raíz del conflicto social y armado que se vive hace más de 50 años, hemos votado en un plebiscito y soñado con garantías para los acuerdos de paz que se han firmado. Es decir, y para ser más gráfico desde “1946 a la fecha, llevamos 75 años en medio de guerra, con solo 7 años de paz, de tal modo que las tres últimas generaciones hemos nacido y crecido en medio de la guerra, y solo hemos conocido un estado de violencias sucesivas, paces parciales y un escenario de paz incompleta” (Velandia, 2021, pág.17). Ubicándonos, así como un país sumido en el conflicto, que nos ha obligado a repensarnos otras formas de subsistencia diferente a la confrontación armada, pero, sobre todo, que da esperanza y nos proyecta hacia un cambio, llevándonos a configurar nuestra propia definición de paz, misma que se refleja en las intervenciones sociales, tal como se vivió en HPMC.

De esta forma, desde los procesos que acompañan a HPMC, incluyendo las organizaciones que fueron sumándose en el camino, porque al final esta propuesta no tuvo repercusión solo en Bunko Papalote A.C. y en la Corporación Mi Comuna, sino que también involucró a otras y otros, entendiendo que “la paz es un trabajo de todos/as desde la experiencia individual en los niveles de responsabilidad de cada uno con su cuerpo, con su mente, con su deseo, con su pareja, con su grupo más cercano y, en alguna medida con la sociedad”. (Mejía, 1999, pág. 37 en Gómez A. Amaral, 2013, pág. 12).

En conclusión, sabemos que “la paz es un concepto polisémico, tanto desde el punto de vista académico como desde el punto de vista político.” (Barrio Maestre, 2001: 36 en Gómez, 2013, pág. 91), y desde esa pluralidad, nos enfocamos como propuesta en considerarla con un enfoque de carácter comunitario, es decir, que se construye a través de procesos que se manifiestan en colectividad, buscando desestructurar las ideas burocráticas de su concepto y adaptándolo a las consideraciones propias, donde un abrazo puede tener el significante de paz pura.

De lo individual a lo colectivo: paces comunitarias

Esta concepción última que exponemos de las paces no responde solo a lo individual, hemos entendido que el trabajo es colectivo, que requiere de esfuerzos que se sumen desde la vocación, pues esta es “fuego sagrado y basta con una centella para que ni el descanso ni el acomodo puedan con su arena apagarlo” (Zambrano, 1996, pág. 152). Es así como se describiría entonces el trabajo incansable de las organizaciones sociales de Colombia, por entender y entenderse en este entramado necesario de las paces para nuestro país, generando procesos y realizando esfuerzos que no son reconocidos por los gobiernos neoliberales de turno, que desconocen que desde abajo, desde las bases comunitarias, desde los territorios victimizados, se están realizando sus propias acciones para acercarse a las paces de los pueblos, a la dignidad, al reconocimiento de los derechos humanos, a la ausencia de sus preocupaciones.

Este acercamiento desde abajo, obedece también a una lógica de “responsabilidad humana y de sentido de realidad: el transformar las situaciones de opresión y violencia por situaciones de convivencia pacífica en la diversidad” (Barrio Maestre, 2001, pág. 36 en Gómez, 2013, pág 8).

Esto demarca una brecha entre la concepción de paz del poder, que bien podría nombrarse como una liberal, que “es una estructura burocrática, sino también un mecanismo de transmisión de ideas sobre cómo debe operar la sociedad, de modo que los agentes locales terminan convertidos en agentes receptores y transmisores de dichas ideas.” (Barrio Maestre, 2001, pág.36 en Gómez, 2013, pág. 26).

En ese orden de ideas, las paces comunitarias o desde abajo, las dotamos de unas características especiales para nombrarnos desde ellas: “Humanización” y

“construcción colectiva”. Desde estas dos concentramos todas las metodologías implementadas para el desarrollo de HPMC, entendiéndolas desde las lecturas en voz alta que realizamos, hasta los ejercicios de encuentro reflexivo como organizaciones sociales.

Para entender la primera, nos ubicamos desde el concepto de filosofía de la humanización de Freire, donde se identifica que “[...] la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores” (Gómez A. Amaral, 2013, pág. 9), es decir, tenemos la tarea inherente de trabajar por recuperar los derechos que nos han sido arrebatados desde la acción en los territorios, promoviendo un cambio individual para convertirlo en colectivo, misión que sumamos también a las paces comunitarias.

Es claro que en nuestras sociedades latinoamericanas “La violencia que se ve todos los días: asesinatos, muertes, pobreza, exclusión social, entre otras, es resultado de una violencia estructural encubierta que no permite ponerla en los temas de análisis para erradicar la inequidad” (Gómez A. Amaral, 2013, pág. 6). Es nuestro deber entonces, desde una práctica humanista nombrarlas, ponerlas en el discurso y la palabra para hacerlas visibles y poderlas cambiar. En práctica, es esto lo que pretendió HPMC, que los espacios de encuentros que generamos, desde lo virtual - por la pandemia- o desde lo presencial, esté mediado por el diálogo que posibilita la acción y la escucha que despierta la empatía de los pueblos.

Es así que la paz debe de verse como una “[...] paz integral, de una paz ligada sobre todo a la vigencia de los derechos económicos, sociales y culturales [...]” (Velado, 2004, pág. 78) en todas las esferas sociales; pero [...] no va a ser posible pensar la paz si no logramos unas transformaciones profundas en los imaginarios que hemos construido en nuestra vida cotidiana y con los cuales nos relacionamos con nosotros mismos, con los otros, y desde los cuales construimos la violencia cotidiana en el hogar, en el lugar de trabajo, en la sociedad, reconstruyendo en nuestro mundo pequeño las formas mediante las cuales se hace visible el que no poseemos una cultura para manejar conflictos.

Partimos de lo anterior porque “enseñar a transformar los conflictos internos, contribuirá a transformar los conflictos externos o mejor conocidos como sociales”

(Gómez A. Amaral, 2013, pág, 15) y esto solo se puede lograr desde una metodología que promueva la humanización de las comunidades, que reconoce en sí y en el otro aquellas violencias impuestas que son necesarias cambiar.

Lo segundo que nos posibilita la comprensión de las PACES COMUNITARIAS es la construcción colectiva, tanto que promover la paz:

No es un proceso fácil, ya que lo que se ha conseguido por la violencia será mantenido también con violencia. Sin embargo, muchas comunidades en el mundo han contribuido a la transformación de esa situación, ejerciendo ellas mismas un poder transformador, un poder de convivencia y de construcción de alternativas económicas, educativas y culturales. Para ello han ideado actividades locales, regionales y nacionales en las que interactúan con otras comunidades, con autoridades, con actores políticos y con medios de comunicación. (Uribe et al, 2022, pág. 30)

Las paces comunitarias buscan exaltar estas acciones de las organizaciones y las comunidades que promueven formación y potencialidades sociales desde espacios de encuentro cultural desde el diálogo, las artes, las huertas, la comunicación comunitaria, los feminismos, la defensa de los territorios, entre otras. Toda acción de conflicto vulnera, pero también ha posibilitado la reacción de las personas frente a estos actos, donde la colectividad y la juntanza posibilita dinámicas que tienen mayor impacto desde los territorios, desde las bases, desde abajo.

HPMC es producto entonces de la colectividad, con metodologías desde la educación popular que promueve la humanización, donde las niñeces tienen el lugar central, promoviendo el diálogo con ellas y ellos para potenciar sus voces de exigibilidad de sus derechos, sus gustos, sus potencialidades personales en los territorios que habitan, para aportar así su pensar en la formulación de una dinámica social promotora de las paces comunitarias.

Educación para la paz en voz de las niñeces.

No llevábamos dos años en la Casa para el Encuentro Eduardo Galeano cuando Brahian, Dulce y José tocaron la puerta a las 9:00 p.m. Estábamos en reunión y sin preguntar les dijimos que no podíamos dejarlos entrar a jugar porque era muy tarde. Su respuesta nos dejó perplejos: - No profes, es que en la casa están peleando y nos vinimos para acá a esperar porque no queremos ver a mamá y papá así. Sin pensarlo dos veces les abrimos la puerta, les dejamos pasar y estuvimos al pendiente para cuando pudieran regresar a su casa. Era lo mínimo que podíamos hacer. (Jhony Díaz, comunicación personal, 26/ 08/ 2020).

¿Qué nos hace pensar que somos promotores y garantes de las paces comunitarias en nuestros territorios? Esta pregunta es válida para determinar un por qué y un cómo trabajamos no para, sino con las niñas en HPMC desde cada una de las organizaciones que lograron componerla. Para ello, graficamos el sentido que tienen los espacios de encuentro que promovemos, y que desde las conversaciones virtuales para el compartir de saberes, encontramos en común en nuestras metodologías y formas. (Ver imagen XX)



Imagen 23. Compartencias metodológicas. Lo que nos hace común.

Para Lederach (1984) “el conflicto puede enfocarse como una de las fuerzas motivadoras de nuestra existencia, como una causa, un concomitante y una consecuencia del cambio, como un elemento tan necesario para la vida social, como el aire para la vida humana” (Pág.67). Es imperante entonces que el conflicto también sea motivador para las transformaciones sociales, puesto que habita todas las esferas de relacionamiento del ser humano. Es así como, reconocer la situación de violencia familiar de Brahian, Dulce y José fue motivante para que la Corporación Mi Comuna haya encaminado sus acciones a crear espacios con las niñas del barrio Villa del Socorro de Medellín, con el afán de proveer con ellas y ellos lugar seguro para su

encuentro, donde “nos permitimos callar nuestro adultocentrismo para escuchar a otros seres que están poniendo su voz para construir colectivamente” (Leany Cortés, comunicación personal, 26/08/2020).

Lo primero que debemos hacer al analizar un conflicto “es comprender la magnitud del problema” y la historia con la que iniciamos es un claro ejemplo de ello. Cuando entablamos promover espacios de promoción de lectura, juego o lúdica, pensamos en “entretener” por un momento a las niñas, olvidando que en sus mundos también existen los mismos conflictos que en el de nosotras y nosotros. Que están sumidos en círculos de violencia familiar, social, económica, territorial y de desigualdad.

Puesto en el contexto mexicano, el Gobierno tiene como su primer eje: México en Paz (Gobierno de México, 2012), “planteado además como una afirmación de algo que ya existe, mientras cada año, de los últimos diez al menos, se han intensificado los “hechos de guerra” con sus costos humanos” (Pietro, 2019). Hechos que permean las niñas del país, viviendo de cerca estos actos de violencia o reconociéndose en el entorno, independiente su grupo social o privilegios educativos.

Es desde estas realidades que ambas organizaciones sociales nos hemos pensado, poniendo en el centro la construcción de espacios de encuentro, promovidos con metodologías que promueven el diálogo a partir del reconocimiento del cuerpo como primer territorio, pues es desde este reconocimiento que se genera la identificación de sus realidades y las del mundo. Este entramado metodológico, que, en particular en HPMC está mediado también por la literatura, busca que las niñas tengan la apropiación de este para hacerlo así mismas como su espacio seguro, donde el adulto no es el dominante o el conductista tradicional, sino un referente del cambio, del punto al que ellas y ellos pueden llegar con confianza para levantar su propia voz.

Entender el territorio para tejer lo social

Los procesos organizativos desde las comunidades, desde las bases, tienen un foco importante en el ejercicio de entender el *territorio ciudad* como un elemento fundante en el hacer político. Esto porque en su mayoría, quisiera pensar, están enfocados desde las necesidades y propuestas de las mismas comunidades en las

que se desarrollan, por ejemplo, en nuestro caso, HPMC es una idea que surge o tiene vida a partir de los diálogos entre Bunko Papalote A.C. y la Corporación Mi Comuna, pero no en abstracto sino que este, tiene incidencia en espacios comunitarios donde las personas y las colectivas nos invitaron a ser parte con nuestra propuesta de trabajo comunitario con las niñeces acompañados de la literatura infantil como elemento provocador.

La identidad territorial para la construcción del tejido social

Para intentar respondernos estas preguntas, nos posicionamos principalmente desde las conceptualizaciones de Escobar (2014) y Giménez (1999) para intentar resaltar la importancia que ha tenido también la construcción de un territorio en la urbe, no hablado solamente desde lo físico, sino también desde su configuración de espacio apropiado. Esto, porque sirve como base argumentativa para que organizaciones sociales como Bunko Papalote A.C. y la Corporación Mi Comuna sigan apostando a la lectura y comprensión de su territorio para tejer lo social desde espacios de diálogo.

Cuando hablamos de territorio partimos de definiciones que, como menciona Arturo Escobar en la mayoría de sus textos, desde las comunidades afrocolombianas y campesinas de la región del Pacífico, este término no es equivalente a la noción de tierra, como se solía definir en épocas anteriores. Tampoco hace referencia a la perspectiva de Estado-Nación, sino que, al contrario, la cuestiona, está en contraposición a esta (Escobar, 2014. p 83). Por esta razón, el concepto puede ser entendido también “como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como "geosímbolo" (Giménez, 1999).

Entiendo que, para Escobar, por ejemplo, desde su lugar de estudio o de enunciación el territorio corresponde más a una apropiación efectiva mediante prácticas culturales, agrícolas, ecológicas, económicas, rituales, etc.” (Escobar, 2014. p 83). Sin embargo, en las ciudades, a diferencia de las comunidades campesinas o indígenas, cuesta más esta relación directa con la tierra: pocas personas cosechan sus alimentos, por ejemplo- y es que ya no hay tierra sino cemento- Sin embargo, para hablar de un territorio en la ciudad, sin relación directa con la naturaleza e inmerso en un mundo capitalista y consumista, hemos tenido que apelar a la memoria,

al diálogo, al reconocimiento de la resiliencia de las personas que llegan a un lugar y se lo apropian, que poco a poco fueron haciendo suyo, pues son estas características las que constituyen el elemento de apego planteado por Giménez (1999) y desde ahí es entonces donde me posiciono para hablar de un territorio-ciudad, es decir, en medio de la urbe reconocemos un vínculo emocional con algunos lugares y espacios y entonces nos apropiamos de ellos, lo cargamos de sentidos y elementos de memoria de los cuales no podríamos deslindarnos.

Veamos con un ejemplo a qué me refiero con elemento de apego, pero encaminado al recorrer con sentido el territorio que habitamos: me gusta mirar desde lo alto las ciudades, las luces, las figuras que se crean entre calles y casas, y sí, extraño el verde, el campo, los árboles... Eso que nos gusta cuidar porque nos cuida, sin embargo, nací y me crié en la urbe, por ende, mi paisaje cercano está entre el cemento, los edificios, los callejones, las calles maltrechas, mismas que me hacen reconocer los barrios populares en una ciudad, como la muestra de una construcción colectiva, en medio de lucha y resistencia, en este caso tanto en Xalapa como en Medellín, que son mis territorios- ciudad actualmente. Entonces, cuando observo desde los miradores, puedo notar que “el territorio puede ser apropiado subjetivamente como *objeto de representación y de apego afectivo* y, sobre todo, como símbolo de pertenencia socio- territorial” (Giménez, 1999).

Las calles y los parques en las urbes, por ejemplo, podrían ser estos escenarios de representación y al recordar momentos vividos, significativos dentro de ellos, me provocan el reconocimiento y a la vez la sensación de cuidado y permanencia del mismo. No detona el cuidado por lo común, como en la Loma, por ejemplo.

Entonces, en este texto, cuando leas el concepto de *territorio ciudad*, notarás que no está suscrito a un espacio determinado, con límites o fronteras en sí, sino a lugares en donde los símbolos enraizados con la memoria colectiva, tienen sentido para las personas que lo habitan. Si Daniela no reconociera que en el Parque de la Loma vivió, compartió y conoció a la mayoría de sus amistades de la niñez, no estuviera sintiendo hoy la necesidad de custodiar el lugar para que no cambie y mucho menos, estuviera promoviendo la iniciativa participativa de las comunidades

para que lo protejan y se lo apropien también desde otras maneras: bazares, encuentros agroecológicos y por supuesto, con la Carretilla Literaria.

Yo veo en las ciudades mucho del apego afectivo que menciona Giménez, de ahí que para hablar de territorio nos remitimos primero a conocer la memoria de la ciudad, la forma en la que empezó a ser habitada. Cuando vemos hacia el pasado, en este caso de Xalapa, reconocemos un ejercicio de apropiación consciente e inconsciente de sus habitantes. Y eso se representa con “los sentidos, la construcción cultural del lugar – es decir, cómo los lugares son dotados con significados y la constitución de identidades, subjetividades, diferencia y antagonismo– a partir de los paradigmas fenomenológicos, interpretativos y constructivistas” (Escobar, 2010. p 150). Y a esto también debemos llamarlo territorio, a los lugares construidos con las prácticas que le dan sentido.

Entonces, a lo que yo llamo territorio ciudad, es a aquel espacio construido física y socialmente desde una convicción de comunidad, todos con características particulares, pues su memoria y configuración se ha dado de varias formas, y podríamos decir entonces que una ciudad está configurada por múltiples territorios que pueden ser llamados colonias, barrios, pueblos, parques entre otras, pero que contienen en conjunto una conexión desde lo geofísico, sí, porque no se puede deslindar también al territorio geográfico de un lugar determinado, pero también, desde las dinámicas sociales construidas comunitariamente.

El juego callejero. Del territorio a la territorialización de la ciudad

Entiendo que lo que denota como elemento de apego a un espacio geográfico, es la forma en la que lo hemos habitado, con el compromiso y convicción con la que lo hemos hecho nuestro y, generalmente, porque está relacionado con apropiarlo para el encuentro comunitario, tiene que ver mucho con la territorialización, por lo tanto, con, por ejemplo, en las niñeces, el juego callejero, es como la analogía perfecta para comprender esto. El juego que hace sentido a este territorio, tiene relación con el espacio público en una ciudad como Xalapa Enríquez.

Entendemos entonces al territorio ciudad cargado de elementos de apego, ganado por una comunidad que lo empieza a hacer propio, con sentido y sin límites determinados; y la territorialización es ese proceso de apropiación que crea las

condiciones para las identidades de ese territorio (Porto Gonçalves, 2002 en Escobar, 2014). Por otro lado, la territorialización que también “estaría relacionada con las acciones, prácticas, móviles, intenciones, recursos, procesos cognitivos y las historias particulares que acompañan la construcción de los territorios” (Ellison y Martínez, 2008) Es un ejercicio que se da posterior al territorio, es decir, primero se construye territorio para pasar a la territorialización. Las comunidades campesinas, indígenas y rurales de los países latinoamericanos son un claro ejemplo de territorialización, a partir de sus rituales, ceremonias y costumbres solamente por mencionar algunas.

En las ciudades estos procesos de territorialización se ven con las prácticas que jóvenes, y niñas tienen en las calles, sí, esos espacios anteriormente construidos por la misma comunidad. Sin embargo, no son tan explícitas ni conscientemente vividas como sí lo son en la ruralidad o en los pueblos originarios. Un ejemplo es la colonia Francisco I Madero en Xalapa, de la que antes hablábamos, donde las prácticas de la banda -grupo de jóvenes- se trasladan completamente a las calles, a las esquinas como el juego callejero, las canicas, el retacito, los papalotes (Ávila & Rodríguez, 2019) y, como actividad muy común en Xalapa también, el fútbol. Los juegos callejeros en la ciudad, por lo que implican, lo que representan y lo que detonan en las niñas y en las juventudes, los relaciono con una práctica ritual, pero en el barrio. Como ejercicios que dan sentido a su sentido propio de identidad, por lo menos, en este caso constituyeron la de Francisco I. Madero. Podría decir que estos barrios que resisten, son reflejos de muchos otros en las urbes, son ejemplos de una territorialización que se refiere principalmente a los “procesos sociales impulsados por individuos, organizaciones, agentes económicos, configuraciones de poder para mantener un espacio en vida” (Ellison y Martínez, 2008).

Así pues, es importante observar que la idea que proponemos como territorio ciudad tiene una complejidad particular para entender sus dinámicas, sin embargo, reconociendo que el juego callejero tiene un sentido de ritual -como en el parque de la loma elevar papalotes en agosto-, son prácticas que identifican directamente a un lugar, pero no es el espacio por el espacio, es el lugar en relación con las prácticas sociales desarrolladas allí, con su territorialización. Es decir, los espacios y sus prácticas tienen un sentido explícito de identidad y construcción de lo colectivo, porque en este se constituye el significado de la acción (Melucci, 1994 en Hadad y

Gómez, 2007), acción que está constante, presente y latente en los barrios de Xalapa y en los cuales debemos seguir ahondando para continuar su tejido social desde los procesos que hoy adelantamos en comunidad, así como con Hacemos Parte del Mismo Cuento.

Narración 6. Serendipias: hallazgos (in)esperados

HACEMOS PARTE DEL MISMO CUENTO se desarrolló de la forma más inesperada, todo fue sorpresa: cada resultado, cada actividad pensada, cada alianza construida; esto debido a que la pandemia nos movilizó, nos obligó a repensar o reinventar - porque para esta fecha la palabra “reinención” se puso de moda para continuar la vida con el trabajo, el estudio, los encuentros familiares y los sociales-. Es por esto que partimos en que estas aportaciones, ese punto en el que creemos entender el por qué realizamos una propuesta como esta, son serendipias, hallazgos inesperados construidos en 2020 y terminados a principios del 2022 desde esa reinención, producto de la esperanza, la solidaridad, la empatía y, sobre todo, de la juntanza.

Desde este punto de vista quiero enumerar las que considero son las serendipias principales, muchas de ellas extraídas o inspiradas en uno de los últimos encuentros dado el 19 de noviembre del 2021, donde nos reunimos de manera virtual algunas de las personas que apoyaron la juntanza desde su hacer individual, sus colectivas y sus territorios. Allí, expusimos el desarrollo de HPMC, para saber qué nos brindó durante este año y qué posibilitó también. Este encuentro fue un abono a la tierra fértil que potenciaría la continuidad de la Carretilla Literaria, pues lo logrado allí inspiró a varias personas que decidieron continuar con la iniciativa, para fortalecerla y permitirle estar en La Loma un tiempo más acompañando a las niñeces. Esto para mí da cuenta de una de las serendipias más importantes en el caminar de estos años de HPMC: las juntanzas despiertan la movilización y allanan el camino junto a las niñeces con una perspectiva de paces comunitarias, del hacer y la construcción de tejido social.

Para el desarrollo metodológico del encuentro partimos de las siguientes preguntas provocadoras de la palabra:

¿Qué semillas crees que quedaron sembradas con la propuesta para poder continuar construyendo en colectivo?

¿Consideran que esta juntanza aportó a ustedes individual y colectivamente?

¿Quisieran seguir siendo parte de este cuento?

¿Consideran que esta propuesta y las acciones desarrolladas en ellas fortalecieron una visión con las niñas hacia el mundo, su territorio y las paces comunitarias?

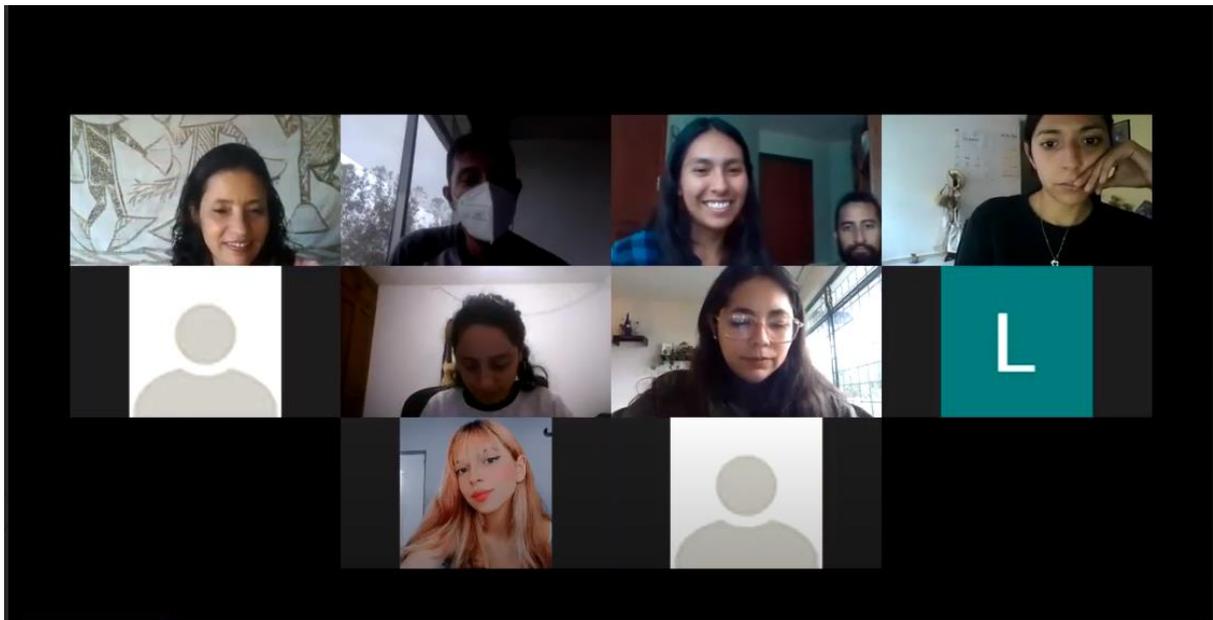


Imagen 24. Todxs fuimos parte de este cuento. Motivaciones y reflexiones finales. 19 de noviembre de 2021.

Serendipia 1: HPMC como banco de semillas. HPMC se convirtió en un contenedor innato de semillas, desde donde varias organizaciones de la sociedad civil de Xalapa pudieron tomar alguna en relación a sus formas para sembrarlas en sus propias propuestas y territorios. Es decir, expandió la experiencia compartida entre la Corporación Mi Comuna y Bunko Papalote A.C. Pues esta iniciativa “posibilitó la juntanza, con una idea de que las niñas pueden seguir ahí abonando el camino” (Gialuanna Ayora. Comunicación personal. Noviembre 19 de 2021.)

Esta juntanza se vio reflejada en los diálogos virtuales que logramos construir, además de las diferentes estrategias que detonaron el encuentro en esta reinención

de la vida, desde casa en las pantallas, pero que a la larga nos facilitó el gusto por seguir compartiendo las diferentes formas metodológicas y políticas de aportar a la comunidad, como personas y como organizaciones. La Pandemia no fue un obstáculo para seguir creyendo en la esperanza, y de alimentar la idea de que algún día estas conversaciones traerán fortaleza a nuestros procesos, tal como lo mencionan en este encuentro final:

Durante HPMC nos hemos nutrido mutuamente como procesos. Porque retomando encuentros que hemos tenido con Gialuanna y con Bunko Papalote en general, se nos permitió entender que lo que hacemos en territorios que creemos que son muy distintos tienen características en común, que nos generan retos muy parecidos, permitiendo que nos encontremos en las soluciones y formas que cada uno ha empleado en los distintos procesos y que no conocíamos, que nos permite traer a las experiencias propias capacidades nuevas y eso es muy lindo. Encontrar pares en otro lugar que nutren metodológicamente, pero sobre todo que nos nutren políticamente lo que hacemos. (Claudia Vásquez y Lorena Tamayo, comunicación personal, 19/11/2021).

Serendipia 2: romper las fronteras, el lugar donde se insertó la esperanza. Las condiciones en las que nos encontramos durante el 2020 y 2021 nos obligó a pensarnos estrategias para no deshacer la idea de construir con las niñas. Esto nos llevó a pensar metodologías de encuentros desde lo virtual, desde un Zoom o un Meet²⁷, por ello se crearon las propuestas de los círculos de la palabra, pero también de conversaciones virtuales, en los que invitamos a las niñas de Xalapa y Medellín a encontrarse para conversar, para expresar su sentir frente a algunos temas, pero sobre todo, para tener la posibilidad de reconocer otras formas de ser niña, niño, niñe en contextos sociales diferentes, con apropiaciones culturales y gastronómicas que desconocían por las distancias o que creían conocer a través del mundo globalizado que los medios de comunicación y el internet decidieron mostrar de cada cultura.

En este sentido se realizaron tres *Live de Facebook*, tal como se indicaron en la metodología de este documento. En donde se abordaron temas muy distintos pero que permitieron la liberación desde la palabra de las niñas.

²⁷ Nombre de dos de las plataformas más utilizadas en las dinámicas formativas, que se modificaron en tiempo record para mejorar la experiencia de usuario en cuanto a procesos formativos virtuales, desde casa, para evitar el contacto y el contagio.

HPMC permitió romper fronteras, y ese romper fronteras para mí es algo súper potente que incluso permite que las niñas y los niños entiendan que hay mucho más que su barrio, que su cuadra, que ese territorio tan chiquito en el que se mueven; y que hay muchos niños y niñas que están soñando y pensando cosas muy parecidas a ellas y ellos, pese al asombro también de esas otras realidades. Esto nos generó otras preguntas de lo que se quiere conocer. (Claudia Vásquez y Lorena Tamayo, comunicación personal, 19/11/ 2021).

Dichos encuentros virtuales se produjeron gracias a los procesos de organizaciones como CMC y BP, pero también de otras asociaciones civiles que se sumaron y que han sido nombradas en este documento como Periscopio Espacio, Biblioteca Comunitaria Malintzin y Cosooali. Además, de algunas niñas que participaron también en algunos encuentros presenciales de la Carretilla Literaria.

Serendipia 3: hacer consciente el adultismo y adultocentrismo.

Como postura política desde la educación popular y la pedagogía del amor y la ternura, nos pensamos lo metodológico críticamente para evitar que las actividades planteadas estuvieran cargadas de un posicionamiento *adultocéntrico* y hegemónico, identificando como postura política el cuestionamiento constante de los talleres, partiendo desde unas prácticas más ligadas a la educación popular y a la pedagogía del amor, posibilitando el diálogo y el poner al centro la palabra de las niñas, más allá de las herramientas utilizadas, como el libro, por ejemplo. HPMC nos ha permitido añadir el tema del fortalecimiento de la escucha de nosotras y nosotros como adultxs que acompañan a niñas, identificando que más allá de beneficiarios de una estrategia, son protagonistas del proceso.

Quiero ser Parte del Mismo Cuento por Vanessa y los niños y las niñas que están yendo a la Carretilla Literaria, principalmente por todas ellas. Este tipo de propuestas fortalecen esta visión sobre todo porque resignifican la confianza, porque me ha tocado ver que las niñas y los niños ahora se saludan por la carretilla. Todas estas acciones que se gestan desde el amor permiten que desde allí se rechace las relaciones de violencia y conflicto en las que a veces nos toca convivir. (Zuleima Delgado, comunicación personal, 19/11/ 2021).

HPMC al igual que la interacción con las niñas nos enseñaron a encontrar un punto medio, donde nos reconocimos como motivadorxs de los espacios, creadorxs de las metodologías, pensadorxs de la ambientación, seleccionamos el cuento a leer, y todo lo que implicaba cada actividad previamente. Nos ubicamos como responsables de que sucediera la magia, pero no olvidamos que dicha magia tiene su efecto solamente si nos reconocíamos, por lo menos por un momento, como un niño y una niña más. No éramos nosotrxs quienes enseñábamos algo, éramos parte de un grupo de pequeñas y pequeños que sabían como mirar el mundo con admiración y asombro, de la misma forma que a veces olvidamos mirar. Esto entonces, generó la brecha consciente del adultismo interno que, por momentos, como es de esperarse, afloraba para mantener el control de la situación, pero que en colectiva logramos controlar,

dando siempre prioridad a la necesidad de descubrir el mundo con las niñas, junto a ellas y ellos.

Serendipia 4. La calle se convirtió en un lugar seguro para el encuentro. Esto nos permitió la idea de apropiarnos de los espacios públicos para garantizar la protección de todas y todos frente a un contagio debido a la pandemia. Durante este periodo múltiples estudios realizados para intentar comprender el por qué se dio el COVID 19 y sobre todo el cómo vivir con él evitando su propagación dieron como resultado que en espacios abiertos, si se guardaba una “sana distancia” - como era nombrada, porque sí, en esta época estar cerca era un acto de irresponsabilidad y desconocimiento- de casi 5 metros el uno del otro, por ello, salir a la calle con tapabocas y en espacios lo suficientemente abiertos para evitar el cercamiento, era la forma más confiable de volver a la mirada, a la complicidad que solo la presencialidad brindaba.

Este ejercicio en el espacio público fue vital porque permitió volver a la esperanza del encuentro, cuando este lo veíamos lejano debido a las condiciones de la pandemia. Fue una corroboración de la importancia de nuestra práctica como organizaciones sociales, que reforzaron la necesidad de seguir existiendo y re-existiendo, tal como lo menciona Pamela Spinoso Martínez “Fue como la primera vez después de la pandemia que salía a trabajar con las niñas de manera presencial, fue súper liberador, creo me sirvió a mí más que a las niñas porque fue mágico y resignificante” (Pamela, comunicación personal, 19/11/2021).

Además, HPMC nos ha permitido añadir el tema del fortalecimiento de la escucha de nosotras y nosotros como adultxs que acompañan a las niñas, identificando que más allá de beneficiarios de una estrategia, son protagonistas del proceso. Que a veces nos quedamos en eso de cómo las niñas pueden construir paz, sino nosotras y nosotros con ellas y ellos, en conjunto. He de reconocer que una de las situaciones más difíciles para quienes creemos en la construcción de estos espacios comunitarios es despojarnos de este adultocentrismo colonizador del que a veces no somos conscientes, pero que está inmerso en nuestras prácticas y propuestas de talleres y metodologías, fue un reto y una tensión lograr deconstruir esta idea de que todo debe estar estrictamente pensado para el momento, fue liberador posibilitar que la misma dinámica y los sentimientos de las niñas que

participaban tenía un lugar y un papel importante para el desarrollo de las propuestas, que a veces decidir cambiar el libro a leer o el juego de iniciación estaba permitido. Que no era una acción desde el desorden sino una respuesta a estas realidades que se nos presentaban cuando teníamos la capacidad de escuchar con atenta empatía a aquellas niñeces.

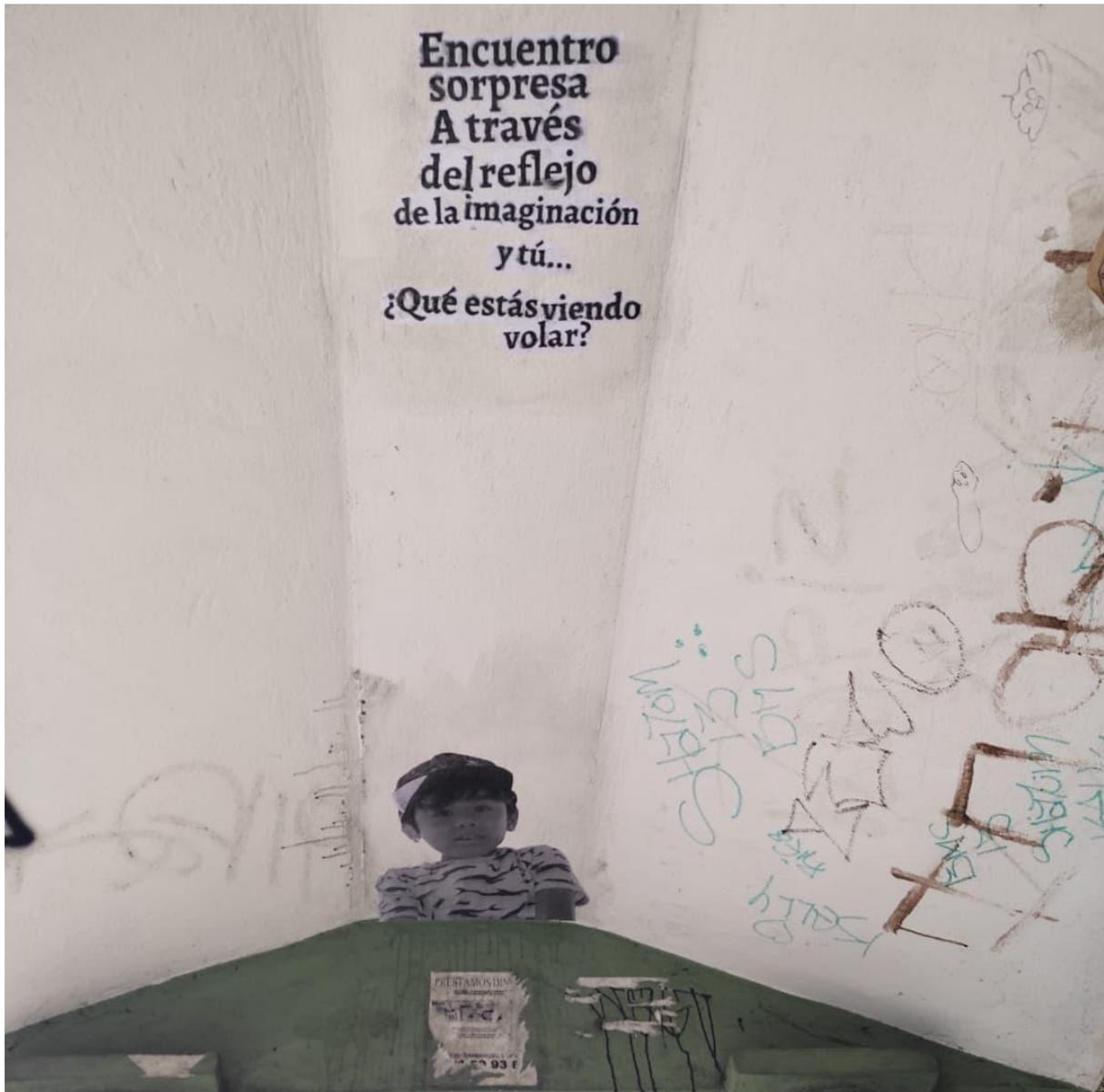


Imagen 25. Fotomuralismo realizado con las niñeces en la actividad Entre Lomas y Lagos.

Serendipia 5. HPMC como estricta rebeldía. Desarrollar las actividades de HPMC se convirtió en una estricta rebeldía, pues debido a la situación mundial, tomarse las calles para el encuentro era una acción impensable e irresponsable para muchos, sin embargo, decidimos mantenernos firmes porque

consideramos que vernos en persona era también un acto de cuidado y de vitalidad para las mentes desgastadas. Por eso, el taller de cierre de la Carretilla Literaria fue pensado para tomarnos las calles, empapelar los andenes con las palabras encontradas y construidas por las niñas, sus imágenes, sus rostros, su mirada de un mundo llamado al asombro. Fue la materialización del trabajo colectivo entre organizaciones de la sociedad civil de Xalapa, que decidieron ser parte de la propuesta para embellecer el camino de Circuito Presidentes, juntando los ideales del Parque La Loma con la biblioteca comunitaria Malintzin en el sector de los Lagos. Siendo este, el cierre perfecto para los hallazgos inesperados, la sonrisa y complicidad de las niñas y las familias mientras guiamos el camino con un cuento. Fue la agrupación y materialización de todos los aprendizajes establecidos durante estos dos años de trabajo que nos llevó a ser parte del mismo cuento, ese que en definitiva construimos en juntanza y plasmamos en las calles de la ciudad.

Yo creo que la semilla que quedó ya germinada, dio plántula y un poco más allá, quizás con brotes: fue la carretilla literaria. Con todos los retos que esto conlleva. Personalmente me quedo con la semilla de poder seguir compartiendo con otros espacios acá en Xalapa o donde la vida nos vaya llevando y replicar este ejemplo de esperanza construido con las niñas y los niños. (Daniela Aldeazaba. Comunicación personal. 19 de noviembre de 2021).

Este tipo de proyectos fortalece la toma del espacio público, que las niñas vayan entendiendo de qué se trata desde el cuerpo y no solo desde el discurso lo que es participar, que los escuchen, construir sus propios procesos de lo que quieren. Aún reconociendo que hay faltantes, por ejemplo, para Bunko Papalote faltó esa parte de los grupos procesos, pero se reconoce igual que se van dando, se van construyendo en los mismos espacios públicos fuera y dentro. Estamos igual seguros que las niñas tienen ahí un espacio muy importante que hay que mantenerlo y quizás eso es lo que cuesta más trabajo.

Conclusiones

Esta sistematización de experiencia fue todo un viaje, lleno de emociones, angustias y retos. En síntesis, hubo tensiones impuestas por el contexto social, la pandemia que afectó el hacer comunitario. Esas tensiones demarcaron este paso a paso que si bien fue difícil de transitar tuvo sus frutos. Así pues, una conclusión de esta experiencia fue la confianza que quedó para el trabajo colectivo entre Bunko Papalote A.C. y la Corporación Mi Comuna, hoy por hoy podemos aliarnos incluso para presentarnos a proyectos de ejecución internacional, esto gracias a estos espacios de diálogo intercultural y de reflexión que posibilitó conocernos desde lo íntimo, pero también desde los talentos, las fortalezas y las debilidades. Esta confianza ha permitido crear juntas y juntos, pero también, reconocernos en las distintas formas de hacer, que en cada espacio de encuentro fue tomando mayor transparencia para todas y todos.

Durante un año se logró ejecutar muchas actividades en nombre y colaboración de HPMC, esto gracias a las articulaciones y el posicionamiento que obtuvimos por el trabajo con niñas en Xalapa, es así como conversatorios en tiempos de pandemia, las lecturas itinerantes, la carretilla literaria y el círculo de la palabra se complementaron con acciones como el recorrido poético de Lía, la Novia Sirena; la actividad Entre Lagos y Lomas, intervención social de la calle por parte de las niñas; el Festival Primavera en la Loma, el primer convivio de organizaciones que trabajan con las niñas en Xalapa, realizada en el Rincón de los Títeres; el taller Encontrarnos con la niñez, entre otros.

Todo esto, en suma, nos lleva a reconocer satisfactoriamente que HPMC trabajó de la mano de las niñas, construimos junto con ellas y ellos elementos detonadores que nos llevaron a reflexionar y a apropiarnos de espacios, hacerlos lugares seguros, lugares para el encuentro, la participación y el diálogo, lugares que fueron reconocidos como parte de todas y todos, es decir, lugares donde generamos otras formas de habitar, desde las paces comunitarias, estas que se forman desde abajo pero con resistencia, para el cuidado y protección de espacios dotados de identidad y sentido por las niñas, quienes los cargaron de significados y significantes, reconociéndolos importantes para ellos en sus territorios. Esto no solo se dio en la carretilla literaria, pues sería el ejemplo por ser el proceso más consolidado de HPMC,

sino que también fue un menester instaurarlo en cada espacio al que llegábamos con las propuestas, las lecturas itinerantes se crearon con las lideresas y los líderes de cada espacio con el fin que allí quedara instaurada la semilla de esa creación conjunta con las niñeces de paces comunitarias y de identidad territorial, porque las consideramos fundamentales para los procesos de resistencia desde las niñeces.

Por último, podría decir que otra conclusión de la propuesta es el despertar el deseo del trabajo en red dentro de Xalapa, reconociendo las acciones de otras y otros, que nos fortalecen y nos aportan. Desde HPMC la invitación fue siempre a vernos como aliades, porque reconocemos la importancia de hacer tejido social desde la juntanza, porque así habría más manos reparadoras, más miradas inquietas y más posibilidad de hacer muchos sueños realidad. Por ejemplo, HPMC quedó con todo el interés de hacer un Festival del Libro en las periferias de Xalapa, un sueño grande que podría hacerse posible gracias al trabajo en red y ahí está la fortaleza, todo lo grande que podemos ser estando juntas y juntos, caminando de la mano de las niñeces hacia un mundo mejor.

Las conclusiones podrían fortalecerse más para dar cuenta de todo el proceso sistematizado, no sólo en torno a la metodología aplicada, sino en cuanto a la construcción de identidades territoriales y paces comunitarias. Hablar más sobre lo observado en las activaciones y los alcances que tuvieron en los relacionamientos de los niños sería algo que incluiría a lo largo del texto y en las conclusiones de manera general. Especialmente porque esto forma parte de tus preguntas centrales.

¡Muchas felicidades por esta tesis, sin duda está muy nutrida de experiencias y reflexiones muy potentes!

ANEXOS

Anexo 1. Formato planeaciones Carretilla Literaria y Lecturas Itinerantes.

Actividad 1. Alimentación sana y radiografía alimentos procesados				
Idea fuerza		Descripción general		
Introducir a las niñas al mundo de la alimentación sana y consciente		Se realizará la carretilla literaria de manera especial, pues de ella se reflexionará y compartirá sobre lo que las niñas conocen e interpretan sobre la alimentación sana. Será un espacio para la conversación y la escucha activa y radical.		
Momentos	Actividad	Lugar	Tiempo	Responsable
I Momento	Se dispone la carretilla literaria con los libros. Se hará jornada de juegos tradicionales para convocar a las niñas que están en el Parque de la Loma.	Zona verde alrededor del columpio	30 min	Dani, Zule, Bety y Yonatan.
II Momento	Lectura del cuento: ¿Comen hierba los tigres? De Hyeon – Jeong An, ilustradora Se-Yeon Jeong, editorial Altea.	Zona verde bajo el columpio	20 min	Yonatan
III Momento	Taller de Collage colectivo, ¿qué comerían ustedes saludablemente? Se disponen revistas, tijeras, pegamento, tapas, papel craft.	Zona verde bajo el columpio	15 min	Zuleima – Yonatan, Bety, Dani
IV Momento	Diálogo y reflexión. Preguntarnos con las niñas qué es comer sano a partir de lo leído y trabajado. ¿Qué les gustaría comer de ahora en adelante? Y sobre todo, invitar a las niñas a participar del taller práctico de los viernes.	Zona verde bajo el columpio	15 min	Yonatan – Zule, Dani y Bety

Anexo 2. Cartel de invitación a encuentro de conclusiones.



Anexo 3. Cartel de conversatorio 1.

**Juguemos
fuera del
Closet**

Preguntas de las niñas y niños
sobre la diversidad sexual y de género

Invitades:

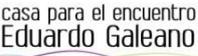
Érika Monsalve
de Biblioteca Diversa

Lia García (La Novia Sirena)
Poeta, narradora oral y
artista del performance.

17 JUEVES | 4:00 p.m.
JUNIO | Hora Mx - Col

f LIVE Casa para el Encuentro
Eduardo Galeano

Invitan

Anexo 4. Cartel de conversatorio 2.

CONVERSATORIO LA COCINITA:
intercambiando historias entre niñas y niños

5:00 p.m.
JUEGOS Y CUENTOS:
6:00 p.m.

V I E R N E S
I N F A N T I L

10
S E P

Casa para el Encuentro
Eduardo Galeano
(Cl1105A #48AA-58)



Aforo limitado
Uso de tapabocas obligatorio

casa para el encuentro
Eduardo Galeano

mi comuna
corporación

E

Anexo 5. Ejemplo carteles para la Carretilla Literaria

LA CARRETILLA LITERARIA

Literatura, arte y actividades lúdicas para niñas y niños

31 OCT 21
3:00PM

ACTIVIDADES GRATUITAS

PARQUE LA LOMA
Poeta Ángel Nuñez Beltrán
esq. Circuito presidentes.



Anexo 6. Cartel de evento de participación como aliados.

¿QUÉ SIGUE DESPUÉS DE SEGUIR?
RECORRIDO POÉTICO DE LIA, LA NOVIA SIRENA EN XALAPA
14 AL 17 DE OCTUBRE

JUEVES 14 DE OCTUBRE

Primera parte del taller: "devolvernos a la piel. Incertidumbres y melancolías desde la cuerpa transmutante"

Lugar: Utópica Colectiva (Pino Suárez 67, centro)
Hora: 11:00 a.m.
Cupo: 20 personas
Inscripciones en el correo: garciage24@gmail.com

Recital poético "Qué sigue después de seguir"

Lugar: Utópica Colectiva (Pino Suárez 67, centro)
Hora: 07:00 p.m.
Entrada libre

Logos: UTÓPICA, EDDHCP, Hiperia, and CUENTO.

Anexo 7. Cartel Entre Lomas y Lagos, actividad de cierre Carretilla Literaria.



Creemos un cuento mural

Entre lomas y lagos

Actividades dirigidas a infancias

"Retratemos nuestro territorio"
Sábado 11 de diciembre
Parque La Loma
12:00 am

"Narrando nuestro territorio"
Domingo 12 de diciembre
Hipérica
12:00am

"Creando el cuento mural"
Sábado 18 de diciembre
Parque La Loma
12:00 am

Coosol
Cuento
MALINTZIN
Hipérica
espora

Anexo 8. Cartel de taller realizado con organizaciones sociales de Xalapa.

TALLER

Encontrarnos con la niñez

ESTE ES UN ESPACIO PARA QUE REFLEXIONEMOS COLECTIVAMENTE SOBRE EL HACER POLÍTICO DE LOS PROCESOS SOCIALES Y COMUNITARIOS CON LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS.

Lugar: Hipéricas
calle 13 de septiembre #69

Fecha: miércoles 24
de noviembre

Hora: 6:00 p.m.

APORTE VOLUNTARIO

COMPARTE: Yonatan Duque. Comunicador social, colombiano, promotor de lectura y creyente de la gestión social comunitaria con las infancias

Referencias.

- Acosta, A. (2014). "El Buen Vivir más allá del desarrollo". En: Gian Carlo Delgado Ramos (coord.) *Buena vida, buen vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. México: UNAM, pp. 21-60.
- Alatorre, G. (2014). "Investigación desde y para la acción transformadora: Metodologías participativas". En: B. Ballesteros (coord.) 2014. *Taller de metodologías cualitativas*. Ed. UNED, Madrid.
- Álvarez, D.; Ocampo, Y.; Giraldo, Y.; Guerra, L.M.; Melgar, L.; y Gómez, M. (2008). "La promoción de la lectura en las bibliotecas públicas de Medellín". *Revista Interamericana de Bibliotecología*. Universidad de Antioquia Medellín, Colombia, 31(1): 161-205.
- Alcaldía de Medellín. (2018). *Informe de calidad de vida Medellín cómo vamos*. Recuperado de <https://www.medellincomovamos.org/download/documento-informe-de-calidad-de-vida-de-medellin-2018>
- Arango, A., Valencia, L. (2009). "La chirimía chocona: asimilación y reafirmación". *Revista Acontratiempo / N° 13*. Mayo de 2009.
- Araujo P. Fernando (2017). *La violencia originada por el operativo Veracruz seguro II en la zona metropolitana de Xalapa en 2012: Un análisis desde la perspectiva de la seguridad nacional, el narcotráfico y los derechos humanos*. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz.
- Ayora, G. (2012). *Educación intercultural y decolonialidad: de la promoción de la lectura a un enfoque de literacidad para la niñez indígena purhépecha*. Tesis para obtener el grado en maestra en investigación. Instituto de Investigaciones en Educación. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver. Noviembre 2012.
- Ayora, G. (2018). "Niñez indígena y escolarización. Retos epistémicos para la interculturalidad educativa". En Bruno Baronnet, Juliana Merçon y Gerardo Alatorre (coords.), *Educación para la interculturalidad y la sustentabilidad. Aportes reflexivos a la acción*. (p p. 127-137). Buenos Aires, Elaleph, UAIM.
- Ayuntamiento de Xalapa (2021). *Cerca de la ciudadanía. Florece Xalapa*. Año 4, número 53. Septiembre 2021.
- Barnechea M., Gonzalez E., Morgan M. (1994). "La sistematización como producción de conocimientos. Taller permanente de sistematización" – CEAAL- Perú, Lima. Junio de 1994.
- Castillo E. (2008) *La presencia colonial en Xalapa: los retablos del monasterio de San Francisco*. Thumbnail. Ver/. 52008 p38-41.pdf (1.445Mb). Fecha. 2008.
- Causa en Común (2021). *Galería del Horror, atrocidades y eventos de alto impacto registrados en medios*. Informe enero - diciembre 2021.
- Cerón M. (1998). *Huellas de Xalapa. Monografía de la ciudad*. La Rueda Ediciones. Xalapa, Veracruz. 1998.

- Colin A. (2019). "La sociedad ante el Colapso. Ciencia y Luz". Diario de Xalapa
- Fals Borda, O (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis político*, 38, 73-90.
- Derechos Infancia México A.C. 2019. *mapeo de redes de niñas, niños y adolescentes. Experiencias, modelos exitosos y niveles de participación realizados en 2019 en toda Latinoamérica*. Primera edición. México.
- Durlin V. (2007). *Paz social y cultura de paz*. Ediciones Panamá Viejo. 135 páginas.
- Duve, A. (<https://shorturl.at/lsBGU>). Sistematización pasos de Óscar Jara.
- Florescano S. (1992). "Xalapa y su región durante el siglo XIX: las principales vertientes de su desarrollo económico, social y político". *La Palabra y el Hombre*, julio-septiembre 1992, no. 83, p. 135-165.
- Freire, P. (1970). *Cambio*. Librería y editorial América Latina.
- Freire, P. y Antonio, F. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores. Capítulos "Lo que enseña la diferencia cultural" pp. 43-58, "La pedagogía de hacer preguntas" pp. 69-80, "La unión entre el saber popular y el científico".
- Freire, P. (1977). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Galeano, E. (2016). Video entrevista ¿Para qué sirve la utopía? <https://www.youtube.com/watch?v=JrAhHJC8dy8>
- Garza, E. G. (2007). "De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable. Historia de la construcción de un enfoque multidisciplinario". *Trayectorias*, 9(25), 45-60.
- Ghiso, A. (2011). "Sistematización. Un pensar el hacer, que se resiste a perder su autonomía". Fundación Universitaria Luis Amigó. Medellín, Colombia. Decisio enero- abril de 2011.
- Ghiso, A. (1998). "De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización". Fundación Universitaria Luis Amigó. Medellín, Colombia. Agosto de 1998.
- Gómez, A. (2013). "Teoría de la educación para la paz en América Latina". Revista de ciencias de la educación ACADEMICUS. Oaxaca, México. 14 páginas.
- Gómez, D. (2005). Territorio y ciudad: contexto y pretexto para un enfoque integrativo de análisis. *Desafíos*, Bogotá (Colombia), (13): 185-205.
- Gudynas, E. (1992). Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano. *Nueva sociedad*. Vol. 122, noviembre- diciembre, pp. 104-115.
- Gudynas, E. (2014). El postdesarrollo como crítica y el buen vivir como alternativa. En: Gian Carlo Delgado Ramos (coord.) *Buena vida, buen vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. México: UNAM, pp. 61-96.
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. América Latina en Movimiento, ALAI, No 462: 1-20; febrero 2011, Quito.

- Gudynas, E. (2011). "Desarrollo, derechos de la naturaleza y buen vivir después de Montecristo". pp 83-102, En: *Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo. Perspectivas desde la sociedad civil en el Ecuador*. Gabriela Weber, editora. Centro de Investigaciones CIUDAD y Observatorio de la Cooperación al Desarrollo, Quito. Marzo 2011.
- Holguin, E. (2019). "La sistematización de experiencias, una estrategia de la investigación anti-hegemónica". *El Ágora USB19 (2)* 547. Medellín, agosto de 2019.
- Houtart, F. (2011). "El concepto de Sumak Kawsay (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad". *Ecuador en debate*, pp. 57-76.
- Hoyos, J. (2003). *Escribiendo historias, el arte y oficio de narrar en el periodismo*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, Antioquia 2003.
- INEGI (2021). Estadísticas a propósito del día del niño. Comunicado de prensa # 225/21. 28 de abril del 2021. 5 páginas.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017). Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Xalapa de Enriquez, Veracruz. Páginas 2/23.
- Ishizawa O., Jorge & Rengifo G. (2012). *Diálogo de saberes. Una aproximación epistemológica*. Lima, Perú.
- Jara, O. (2011). "La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos". *Revista Decisio*.
- Jara, O. (1997). "¿Cómo sistematizar? Una propuesta en cinco tiempos". En: Para sistematizar experiencias. ALFORJA - IMDEC, México. Págs. 89 a 125.
- Jara, O. (2006). "Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano. Una aproximación histórica". Costa Rica. La Piragua. *Revista Latinoamericana de Educación y Política*.
- Jara, O. (2006). "Guía para sistematizar experiencias". Edición UICN. Programa Alianzas.
- Jara, O. (2011) "Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias". *Revista Alforja*.
- Lederach, J. (2005). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Universidad de Oxford. 272 páginas.
- Lederach, J. (1984) *Educar para la paz*. Fontaram, Barcelona. Colección Paz y Conflictos.
- Uribe, J., Padilla S., Rodríguez, L., Theuerkauf, U., Sala, C., Barros, N., Salamanca, M., Álvarez, M. (2022). "Legitimidades en disputa: la construcción estatal en escenarios de posconflicto". *Paces desde abajo. Desafíos y oportunidades de otra paz*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Universidad de Ibagué, East Anglia University.

- Leff, E. (2002) "Manifiesto por la vida: por una ética para la sustentabilidad". *Ambiente & Sociedade*, (10), 149-162.
- Leff, E. (2010). "Imaginaris Sociales y Sustentabilidad". *Cultura y Representaciones sociales*, V. 9, pp. 42-70; pp. 95-116.
- Londoño, D., Atehortúa G. (s.f). Metodología de la sistematización: una propuesta flexible para el trabajo social. Universidad de Antioquia.
- Mejía, Marcos Raúl (2014). "La Educación Popular: Una construcción colectiva desde el Sur y desde abajo". *Arquivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22 (62). <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n62.2014>. *Dossiê Educação de Jovens e Adultos; aprendizagem no século 21; diversidade de sujeitos que aprendem; aprender como prática social* Editoras convidadas: Sandra Regina Sales & Jane Paiva.
- Merçon, J., Alatorre G., y Baronnet B. (2019). "Interculturalidad y sustentabilidad Horizontes de Acción Colectiva" en: Baronnet B., Merçon J. y Alatorre, G. Educación para la interculturalidad y la sustentabilidad. Aportaciones reflexivas a la acción. Aleph. Colección temas estratégicos.
- Merçon, J. (2019). Donde imaginarios decoloniales se entrelazan: Buen vivir y Educación. En: Baronnet B., Merçon J. y Alatorre, G. Educación para la interculturalidad y la sustentabilidad. Aportaciones reflexivas a la acción. Aleph. Colección temas estratégicos.
- Molina, J. (2016). Agencia y Aprendizaje: Un análisis de la agencia infantil en dos espacios de educación no formal en Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Antropología.
- Morales, S. (2024). "Adultocentrismo, adultismo y violencias contra niños y niñas: Una mirada crítica sobre las relaciones de poder entre clases de edad". *Taboo: The journal of culture and education*, Volume 22.
- Muñoz, D. & Holguín, E. (2017). "Paulo Freire en la educación popular latinoamericana: el porqué y el para qué de estarse formando como pueblo político". Medellín, Colombia. junio 20 de 2017.
- Organización Panamericana de la Salud. (2021) Metodología de los diálogos de saberes. Washington, D.C.. Licencia: CC BY-NC-SA 3.0 IGO. <https://doi.org/10.37774/9789275324707>.
- Pérez, J. (2008), "Juventud: concepto en disputa". En José Antonio PérezIslas, MónicaValdez González y MaríaHerlinda Suárez(coords.), *Teoría sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*(pp. 9-33). México, UNAM, Porrúa.
- Pietro, Patella (2019). Paz desobediente: no-cooperación hacia las órdenes inhumanas. *Polisemia*, 14(26), 1-26. [http:// dx.doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.14.26.2019.1-26](http://dx.doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.14.26.2019.1-26)
- Pinilla, R. (2006). "Categorías analíticas para la interpretación del relato oral de experiencias". *Enunciación*, 2006-08-00 nro:11 pág:5-21.

- Quijano, A. (2014). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Cuestiones y horizontes : de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires : CLACSO, 2014. ISBN 978-987-722-018-6.
- Quijano, O. (2016). La conversación o el 'interaccionismo conversacional' pistas para comprender el lado oprimido del(os) mundo(s). *Calle 14 Revista de investigación en el Campo del Arte*, 11(20), 34-53.
<https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.c14.2016.3.a03>
- Quintero, M. (2018). "Usos de las narrativas: epistemologías y metodologías: aportes para la investigación". Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.
- Rashkin, E. (2015). "Allá en el horizonte: el estridentismo en perspectiva regional". *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XIII, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 90-101
- Centro de Estudios Superiores de México y Centro América. San Cristóbal de las Casas, México.
- Red por los derechos de las infancias en México -REDIM - (2022). Balance anual. Discriminación y violencia contra la niñez durante la pandemia. Enero 2022.
- Riquelme, A. & Quintero, J. (2017). "La literacidad, consideraciones y perspectivas: hacia un estado del arte". 26 de julio de 2017. *Revista Reflexiones*.
- Rodriguez, I. (2021). "¿De invisibilidad a estigmatización? Sociología del adultismo en tiempos de pandemia". Universidad de Huelva España.
- Tramolao, S. (2013). Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Santiago de Chile, Chile.
- Serrano, F. (2019). "La construcción de políticas interculturales en los gobiernos provinciales: el caso de Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo y Morona Santiago Territorio, identidad e interculturalidad". Coordinado por Galo Ramón Valarezo. Quito: CONGOPE: ediciones Abya Yala; incidencia pública. Ecuador, 2019.
- Street, B. (1993). "Introducción: los nuevos estudios de literacidad". Cambridge University Press. 1-29. 1993. Publicado con el permiso del autor y/o el editor. Traducción de Alfredo Alonso Estenoz.
- Suárez M., Galindo C., Tapia A., Salvador G. (2020). "Territorio y vulnerabilidad ante COVID 19 en México". *Las ciencias sociales y el Coronavirus*. COMESCO, México. Octubre 2020.
- Tarazona, D. (2024). Violencia en Latinoamérica: el 80 % de los asesinatos contra defensores de derechos humanos ocurrió en la región | INFORME. En es.mongabay.com.
- UNICEF para cada niño (2021). Reimaginemos el futuro para cada niña, niño y adolescente. Informe anual 2020 México.

Velandia, C. (2021). Todas las paces. Libro virtual de distribución gratuita. Editado por ACBPAZ. 524 páginas.

Walsh, C. (2005) Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. Perspectivas y convergencias. Signos y pensamientos 46. Volumen XXIV. Enero-junio 2005.

Zemelman, H. (2014). Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. Instituto de pensamiento y cultura en América Latina A.C. 2014.

Zambrano, M. (1996). La educación para la paz. Revista de educación, núm. 309. Pág 151 - 159.